

XXXIV. What the little girls told¹

XXXIV. 1. prólogo

No
qué supieron: qué
dijeron
sobre lo que habían tenido con él las que fueran, érase una vez,
sus “amigas-niñas”.

Algunas de aquellas antiguas niñas pequeñas se contaron con “el Sr. Dodgson” apartadamente, en sus papeles más íntimos, en cartas privadas; otras lo sacaron a plaza en las *Vidas* de “Lewis Carroll”, en los márgenes de sus *Cartas* y sus *Diarios*, en monedas muy diversas de autobiografía, en “memorias” (“memoirs”), “recuerdos” (“memories”), “reminiscencias” y “recolecciones” que publicaron en los periódicos, y una, Isa Bowman, en un librito que decía a *Lewis Carroll, tal y como lo conocí*. Lo hicieron al calor de su muerte, funerales, en los alrededores del primer centenario de su nacimiento, para añadir autoridad a los estudios sobre el autor.

Karoline Leach, “a la sombra de la niña de ensueño”, buscó separar el “mito” de la “realidad” de “Lewis Carroll”, y examinó también estos testimonios que digo, y juzgó, todas estas “memorias”, “probablemente apócrifas, o, al menos, notablemente influenciadas por las fuentes populares”: le parecen “recordación colectiva”, “una forma de pensamiento grupal” nacida de la “sorda histeria que rodeaba a Carroll”, en una “atmósfera de sentimentalismo casi religioso que asumía una ortodoxia inquisitorial”. Se trataba, en su opinión, de “una especie de auto-edición voluntaria, posiblemente inconsciente, o instintiva”, “la memoria (...) recolocada como mito”, y ayudaron a la fábrica de “esta canonización *ersatz*”.²

¹ Manuel Palazón Blasco. Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

² Leach (2009: 58 – 67).

Puede ser, también, pero todas estas *alicias* conocieron, creo yo, al “Sr. Dodgson” con ojos de niñas más o menos pequeñas, y lo contaron desde este lado,

mezquino,
del espejo,
expulsadas de Tierra de Maravillas,
desde su pérdida,
como pudieron.

XXXIV. 2. “Lottie” Rix (epistolar)

“He pasado el día en la ciudad. Fui con el tren de las 9.00 y volví con el de las 6.30 de la tarde. (...) He ido a ver (...) a ‘Lottie’ Rix a su colegio, en St. James Terrace³. La he llevado conmigo al estudio del Sr. Furniss, donde hemos almorzado y estuvimos hablando de las ilustraciones. Él me ha presentado al Sr. Barber, que me ha dado unas fotos encantadoras suyas, unos ‘desnudos’ de sus hijos. Luego (...) hemos ido a ver el cuadro de Holman Hunt [*El triunfo de los inocentes*, en la Fine Arts Society] y a la Grosvenor Gallery.”⁴

Esto, que Dodgson resume en esta entrada de sus *Diarios*, lo cuenta mucho más despacio Charlotte Rix (tiene ¿diecisiete, dieciocho años?) a su madre, desde el internado, en un texto “familiar”:

“
St. James Terrace, Londres,
31 de mayo de 1885

Mi queridísima Madre,
¡Ayer por la tarde no hubo para *mí* ninguno de tus Minchines ni de tus Robinsones! Me tuve que conformar, nada menos que con...

¡¡¡El Gran *Lewis* en persona!!!

Tengo que contártelo todo antes de contestar a tus cartas. Bajé a desayunar como de costumbre, y estaba enfrentándome al plato con desgana cuando la sirvienta puso en mi mano una Tarjeta, y leí:

Rev. C. L. Dodgson
Colegio de Cristo, Oxford

³ El internado de Paddington que gobernaba Mary M. Robinson.

⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 30 de mayo de 1885. En Cohen (1989: 148, nota 3).

Yo creo que al principio me sentí horrorizada y contenta a un tiempo. Llevaba puesto un viejo vestido azul de diario y un babero sucio. Pero me lo quité todo, me puse todo lo decente que pude, y acudí con toda la calma de que fui capaz a la habitación de la Hermana Louisa, donde me esperaba él. Lo primero que hizo, después de darme la mano y preguntarme si yo era la Srta. Rix, fue hacer que me diera la vuelta y examinarme. Yo no entendía qué diantres estaba haciendo, pero dijo que había imaginado un montón de pelo, y que no tenía ni la *menor* idea de cómo era yo, sólo que había tenido una vaga visión del *pelo*. Nos sentamos, y estuvimos charlando unos minutos, y luego quiso saber si me darían permiso para acompañarlo, y si a nosotras nos permitían ‘salir’ con amigos. Yo le dije que sí, y entonces me dijo, ‘Bueno, en ese caso, ¿por qué no vas y le preguntas a la dama gobernanta (o al dragón, o comoquiera que la llares) si puedes venir ahora?’ Yo fui, y después de que la Hermana Louisa me sometiera a un breve interrogatorio conseguí licencia para irme. Él me dijo que le sorprendía ver que se permitiese que las jóvenes damas salieran con el primer caballero que las visitara, sin ni siquiera ir a ver si *parecían* respetables.”

Durante todo el camino la estuvo haciendo reír “con esto y con lo otro”...

“...y yo le dije que Edie⁵ se iba a morir de celos (ojalá), y él me dijo, ‘¡sí, se va a armar *una gorda!*’”

La llevó al estudio de Harry Furniss, que iba a dibujar las ilustraciones de *Silvia y Bruno*. Allí conoció también a otro artista, Charles Burton Barber.

⁵ Dodgson ya conocía a su hermana Edith. Los “nudos” de *Un cuento liso* [*A Tangled Tale*] iban apareciendo en *The Monthly Pocket*, y Edith envió a la revista una solución al Nudo X. Dodgson le escribió, explicándole por qué su respuesta no iba a ser publicada. Iniciaron una relación por correspondencia, y se vieron, y mantuvieron su amistad. Cohen (1989: 148, nota 1).

“...Estuvimos en el Estudio una hora, más o menos, ¡y no pude evitar pensar que seis meses atrás no habría podido imaginar nunca que me encontraría en el estudio del Sr. Furniss, con otro artista, y con Lewis Carroll, hablando con ellos como si fueran otras personas cualesquiera, y oyendo a Lewis Carroll y al Sr. Furniss discutir su nuevo libro! (...) Todo el tiempo que pasé allí estuve diciéndome, ‘*Ése* es un artista que tiene un cuadro en la Academia, *ése* es el Sr. Furniss, y *ése* es Lewis Carroll!’”

Luego fueron a ver a “una Dama”, pero no estaba en casa; cogieron “el metro hasta Baker Street, y luego un Coche”, y visitaron la Grosvenor Gallery, “y yo sacrifiqué mis principios ¡¡y llegué a *disfrutar* del museo!!”

“...Él era tan absurdo, y le gustaban tanto los cuadros (o al menos no paraba de hacer comentarios) que terminaron gustándome a mí también. Es absurdo ver cómo le gustan los pequeños [how fond he is of children] –al menos las *chicas* (por favor, díselo a los chicos), y cada vez que veía un cuadro donde salía una se iba volando hacia él. Tiene un saco sin fondo de niñas pequeñas que ha juntado reuniéndolas en toda clase de lugares [He has no end of little girls he has scraped up from all sorts of places], y, por lo que me ha dicho, a muchas de ellas [para entablar amistad] se limita a escribirlas, igual que hizo con nosotras.”

Se despidieron por ahora:

“...Es muy paternal [very fatherly]; te llama hija [child]. Le dije que me alegraba que no se le hubiese encogido el ombligo, y él me dijo que pensaba que la próxima vez no tendría tanto miedo de mí y, armándose de valor, me llamaría Lottie. Naturalmente, vi que en ese momento me llamaba Srta. Rix. Me había estado llamando Lottie todo el tiempo, pero qué más da, qué

más da. Me devolvió al colegio en un coche hacia las 5.30, y me regaló un rompecabezas que había fabricado él mismo, me parece. *Fue* divertido, y yo tuve la sensación, todo el tiempo, de estar soñando...”⁶

⁶ Charlotte Rix. Carta a su madre del 31 de mayo de 1885. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 578 – 580).

XXXIV. 3. en el *Diario* de “Katie” Lucy

El 9 de junio de 1887 Dodgson se entró en la casa de la Sra. Lucy “para entablar amistad con Edith, que está en mi clase de Lógica”. Ella tenía quince, o dieciséis años.

“...La he traído al Colegio de la Iglesia de Cristo y la he invitado a tomar el té. Es muy fácil llevarse bien con Edith [Edith is very get-on-with-able].”⁷

Pronto obtendría permiso para invitarla a pasar unos días con él en la playa, en Eastbourne. El 5 de septiembre la recogió en Londres, pero la muchacha...

“...padecía tales tribulaciones [was in such tribulation] que la devolví a su casa con el tren de las 12.00: ¡su visita duró exactamente 17 horas! ¡No sé cuál de los dos se alegró más cuando nos separamos en la Estación de Victoria...ella, por regresar con su madre, o yo, por separarme de ella!”⁸

Que valiese una “lucy” por otra: irá su hermana mayor, Catherine, tiene dieciséis, o diecisiete años:

“La Sra. Lucy me ha traído a Katie a la Estación Victoria, y hemos venido a Eastbourne con el tren de las 4.30.”⁹

No es, éste, un texto que publicará por interés: es la escritura más privada, la más íntima, y se hace apartadamente, en soledad: esto lo cuenta Katie para nadie, para su diario¹⁰:

“14 de junio de 1887

⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 7 de junio de 1887. En Cohen (1989: 152, Nota 2).

⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 6 de septiembre de 1887. En Cohen (1996: 465).

⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 16 de septiembre de 1887. En Cohen (1989: 216, nota 2).

¹⁰ Catherine Lucy, *Diario*. En Cohen (1989: 214 – 216).

El Sr. Dodgson ha venido para invitar a Edie a Eastbourne este verano. Se ha quedado a comer.

18 de septiembre de 1887

Después de dejar a la tía seguimos el 3 de septiembre hasta Lindhurst. Mientras estábamos allí Edie fue a pasar unos días con el Sr. Dodgson y regresó al día siguiente. (...) Como Edie se había portado tan mal, cuando el Sr. Dodgson me pidió que fuera con él yo acepté, así que ahora estoy con él en el número 7 de Lushington Road, en Eastbourne. Llegué el viernes por la noche y el sábado fuimos a Brighton.”

Katie dice por menudo esos días de septiembre, en Eastbourne, con “el Sr. Dodgson”:

“Desde luego Eastbourne no está nada mal. Me pregunto qué relación piensa la gente que existe entre el Sr. Dodgson y yo: no me extrañaría que piensen que somos tío y sobrina.”

El día 22 está en casa:

“Todo esto lo escribo con una pluma estilográfica que el Sr. Dodgson me ha regalado; también me ha dado *¿Rima? o ¿Razón?*, porque decía que sería ridículo que yo pasase unos días con él y no me regalase ningún libro. Aquí terminan mis vacaciones de 1887...”

Pero seguirá apuntando las otras veces que se vieron y no:

“15 de noviembre de 1887

El Sr. Dodgson ha venido a vernos esta tarde. Está ocupadísimo.

15 de mayo de 1888

Hemos ido a ver al Sr. Dodgson, que nos ha hablado de su nuevo libro sobre 'paralelas' y nos ha enseñado cómo funcionaba la máquina de escribir. (...) Hemos pasado una tarde estupenda, mejor de lo normal. Tal vez nuestra visita al Sr. Dodgson haya mejorado mi humor.

8 de junio de 1888

Madre y Edith han ido a ver al Sr. Dodgson. Él esperaba que fuese yo, pero a mí me sigue pareciendo que con dos era suficiente.

3 de abril de 1891

Por la tarde he bajado a ver al Sr. Dodgson, pero no se sentía con muchas fuerzas, así que no salimos a pasear. (...) ...me ha enseñado [muchas cosas]: un pollo, un par de barcas, un par de zapatos, un marco de fotografías, un espejo, un libro, y, por último, una barca de pesca con respaldos y con una cesta en el medio para los peces. Luego me ha mostrado varias fotografías de bocetos de Hendschell: algunas eran adorables. Eran sobre todo de niños.

9 de abril de 1891

He salido esta mañana y he sabido que el Sr. Dodgson había venido a vernos mientras estábamos fuera, de modo que por la tarde he ido a ver qué quería. (...) He subido a St. Giles con el Sr. Dodgson hasta la Iglesia de St. Giles, y luego hemos regresado.

29 de noviembre de 1891

He ido a casa del Sr. Dodgson a ayudarle como Secretaria.

2 de junio de 1892

He ido con el Sr. Dodgson a los Trinity Gardens. (...) Hemos tomado el té en el Colegio de Cristo. El Sr. Dodgson me ha acompañado hasta St. Giles.”¹¹

¹¹ Catherine Lucy, *Diario*. En Cohen (1989: 214 – 216).

XXXIV. 4. indiscreciones de Ethel Arnold

El mes de abril de 1871 Dodgson engordó su “lista de amigos” (bueno, de amigas) “en Oxford”¹² con Julia “(8)” y Ethel (6) Arnold.

Las hermanas sirvieron muchas veces de “sujetos fotográficos” (fueron las primeras a las que retrató en su estudio, arriba de sus habitaciones de Tom Quad), improvisaba (también para ellas) cuentos nuevos, inventó, para aquellas “2 jóvenes damas que no tienen nada que hacer”, los *Eslabones de palabras*, con ellas ensayó el juego de *Lanrick*, las animó a subirse a las tablas, cosquilleó sus inteligencias con sus cartas...

A Julia y Ethel Arnold no las perdió al otro lado de la infancia.

Escribe a la Sra. Richards el 30 de octubre del 82. Echa de menos a su hija Marion...

“...Aquí no tengo a ninguna niña que sirva realmente para sustituirla a ella, excepto (como diría un irlandés) a dos que *no* son niñas...dos hermanas, que ahora tienen 19 y 17 años, a las que conozco desde que eran pequeñas, y con las cuales (desafiando a Doña Ñoña) todavía salgo a dar paseos *tête-à-tête*, y a las que traigo a mis habitaciones de la Facultad...¡a pesar de que la mayor está ahora ‘prometida’!...”¹³

El 2 de febrero del 88 lo vemos con Ethel junto a la cabecera de su madre, “que parece encontrarse cerca de su final”. Estuvieron hablando “un buen rato con ella, sobre temas más serios de los que hemos discutido nunca”¹⁴. El día 7 le escribe la última carta que

¹² Lewis Carroll, *Diarios*, 25 de abril de 1871. En Wakeling (2001: VI, 144 – 146).

¹³ Lewis Carroll. Carta a la Sra. Richards del 30 de octubre de 1882. Sus cursivas.. En Cohen (1979: I, 467).

¹⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 2 de febrero de 1888. En Wakeling (2004: VIII, 379 – 380).

conservamos de su correspondencia, en la que vuelve a las cuestiones doctrinales que habían tratado.

Salió todavía Ethel una vez en sus diarios:

“Fowler me ha contado que Ethel Arnold ha escrito una relación (en *Harper's Magazine*: viene citada en el *Pall Mall* de ayer) sobre mí y mis habitaciones de la Facultad, sin duda sacando ventaja de nuestra amistad personal para hacer públicos los detalles de algo que ella *debería* haber comprendido que eran comunicaciones¹⁵ confidenciales [confidential communications]. Me ha dolido muchísimo su falta de tacto [I am grieved at her lack of proper feeling].”¹⁶

Se refería a esta parte del artículo:

“No se sabe, tal vez, por lo general, que Oxford es el hogar de ‘Lewis Carroll’, el autor de *Alicia en el País de las Maravillas*, la reina de los libros del sinsentido. Es Estudiante en la Iglesia de Cristo, y fue muchos años Catedrático de Matemáticas en esa facultad, pero abandonó la cátedra hace unos años para dedicarse sin reservas a su obra literaria. Como podría recogerse de sus libros, es un amante genuino de los niños [a genuine lover of children], y su precioso conjunto de habitaciones en la esquina noroccidental del gran cuadrángulo Wolsey, con vistas a St. Aldgate, fueron en el pasado un verdadero paraíso infantil. Jamás ha contenido habitación alguna tantos armarios, y jamás ha contenido un armario unos almacenes tan inacabables de cosas fascinantes. Cajas musicales, osos de circo mecánicos, innumerables álbumes de fotos, toda suerte de juguetes iban apareciendo con una abundancia asombrosa ante los atónitos ojos del niño; no es de

¹⁵ “Comunicación. Significa también trato, amistad, buena correspondencia entre dos o más personas.” *Diccionario de Autoridades*.

¹⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 22 de junio de 1890. En Wakeling (2004: VIII, 516).

extrañar, pues, que en tus años infantiles pasar un día con ‘Lewis Carroll’ fuese como ¡espíar por un agujerito un verdadero El Dorado de inocentes delicias! Durante muchos años fue un fotógrafo aficionado de bastante consideración, y le divertía sacar a sus amiguitos con toda clase de disfraces, los más extravagantes y fantásticos, de modo que sus álbumes rebosaban de chicos y chicas japoneses, de niñas mendigo metidas en los andrajos más pintorescos, de Juanas de Arco con resplandecientes armaduras. El olor del colodión que solía verter sobre el negativo, mientras sus pequeños ‘sujetos’ lo observaban con la boca abierta, permanece aún en mi memoria, y la vista del cajón que solía sacar en el cuarto oscuro para que pudieran subirse a él y pudieran contemplar con mayor comodidad el misterioso proceso del ‘revelado’ servía, no hace mucho, para recordarle a una de sus amigas niñas de entonces [one of his quondam child friends], con cierto humor mezclado con el dolor, que el tiempo vuela.¹⁷

Charles Lutwidge Dodgson procuró siempre separarse de aquel “Lewis Carroll” fantástico, que no se supiera que era él, también, *él*, y Ethel Arnold sacaba ahora al mercado su otra identidad escondida, y lo enfadaba mucho con ello. Si se lo reprochó entonces no lo sabemos. Si esto la apartó para siempre del “Sr. Dodgson”, tampoco.

Ethel, en todo caso, seguiría contándolo, al abrigo de su autoridad, como “una de sus amigas de entonces [one of his quondam friends]”.

En enero de 1910 ofreció un segundo ciclo de conferencias en los Estados Unidos, y fue, uno de sus “temas”, éste, de “Tres Humoristas Infantiles: Lewis Carroll, Edward Lear, Kenneth Grahame”¹⁸.

¹⁷ Ethel Arnold, ‘Social Life in Oxford’. En *Harper’s Magazine*, julio de 1890, págs. 246 – 256).

¹⁸ Library of Congress.

En 1929 Ethel contó en sus “Reminiscencias de Lewis Carroll”¹⁹ cómo lo conoció:

“Para recordar el día que conocí al Reverendo Charles Lutwidge Dodgson, o –como lo conocía familiarmente el mundo en general— ‘Lewis Carroll’, lamento decir que tengo que remontarme a cincuenta y nueve años atrás. Pero aunque yo era entonces una niña regordeta de cinco años, gracias a uno de esos caprichos de la memoria que hace que ciertas escenas o episodios de la infancia de una queden grabados de manera imborrable en tu cerebro, recuerdo cada detalle de aquella ocasión como si fuera ayer.

Era una tarde típica de Oxford, de finales de otoño –húmeda, con niebla, sin ninguna alegría; las torres grises de los lejanos Colegios al otro lado de los ‘Parques’, como los llaman (...), parecían más grises que de costumbre bajo la apagada luz otoñal. Un grupo de niñas pequeñas, desbordantes de juventud, y buscando hacer alguna travesura, bajaban bailando por uno de los senderos, escoltadas por una grave institutriz. De pronto una de ellas espío una alta figura clerical, de negro, en la distancia, que se acercaba balanceándose al pequeño grupo con un paso característico, brioso, casi como si fuera dando saltitos [with a characteristic briskness, almost jerkiness, of step]. ‘Ahí viene el Sr. Dodgson’, exclamó, ‘formemos una barrera en el camino para que no pueda pasar.’ Y eso hicieron –las pequeñas se cogieron de la mano y formaron una barrera que atravesaba el camino; la figura clerical, al comprender la situación en que se encontraba, dobló el paso, avanzó, y embistió la barrera con su paraguas. La barrera se quebró, llenándose de confusión, y al momento cuatro de la banda se colgaban de todas las porciones de la figura del abrigo negro que pudieron agarrar. Dos

¹⁹ Ethel Arnold, <<Reminiscences of Lewis Carroll>>, *The Atlantic Monthly*, 143, junio de 1929, págs. 782 – 786. En Cohen (1989: 161 – 166).

personitas, sin embargo, se quedaron atrás, prisioneras de su timidez y tomando repentina conciencia de su audacia, así como sobrecogidas ante este caballero alto y serio vestido de negro y con una corbata blanca. Pero un instante después él soltó a las niñas que llevaba cogidas de la ropa, muertas de risa, y, antes de que las dos pequeñas extrañas tuvieran tiempo de darse cuenta de lo que había pasado, se encontraron trotando cada una a un lado, las manos cogidas con fuerza de las manos fuertes y amables de Lewis Carroll, y charlando como si lo hubieran conocido toda su vida. Así comenzó una amistad que no terminó nunca entre Lewis Carroll y la menor de estas dos niñas pequeñas, yo.”

Y dice aún:

“...Él fue, desde luego, un acarreador de delicias [He was indeed a bringer of delight] que aportaba a aquellos apagados, lejanos días, y considero las horas pasadas en su querida, amadísima compañía, como un oasis de luz en una infancia algo gris y melancólica [as oasis of brightness in a somewhat grey and melancholy childhood]...”²⁰

²⁰ Ethel Margaret Arnold, <<Reminiscences of Lewis Carroll>>, *Atlantic Monthly*, N° 143 (junio de 1929), págs. 782 – 786; también en *Windsor Magazine*, N°71 (diciembre de 1929), págs. 43 – 52. En Cohen (1989: 161 – 167).

XXXIV. 5. the bees'
buzz

XXXIV. 5. 1. su dulce panal

A *Beatrice*, *Ethel* y *Evelyn* “el Sr. Dodgson” (no: parece más bien industria de Lewis Carroll) las apellidaba, ordenando las iniciales de sus nombres, sus “abejillas” (“*BEEs*”).²¹

Las tres contaron, como pudieron, cuando pudieron, a su colmenero: Beatrice, arrimada a su muerte; Evelyn, para acompañar su centenario; Ethel, tarde, tarde.

XXXIV. 5. 2. su plañidera: de cuerpo
(casi)
presente

Y no, si hace “tantísimo tiempo” que no ha visitado “la colmena” no es porque piense “que ya no queda miel en ella”, no, la catará aún, será todavía su dedicado apicultor, la irá desabejando poco a poco...

“...¿Vendrás otra vez a cenar conmigo? Cualquier día me vendría bien, y te recogería a las 6.30.
Siempre tuyo, con cariño, C. L. D.”²²

²¹ El teólogo Edwin Hatch, Vicerrector de St. Mary Hall, en Oxford, y Bessie Cartwright Thomas fueron amigos de Dodgson durante veinticinco años. Tuvieron cuatro hijos: Wilfred Stanley Hatch (1865), Beatrice Sheward (1866 – 1947), Ethel Charlotte (1869 – 1975) y Evelyn Maud (1871 – 1951).

²² Lewis Carroll. Carta a Beatrice Hatch del 21 de noviembre de 1896. En Almansi (1975: 102).

Dodgson conoció, y quiso enseguida, a Beatrice, la mayor, cuando ella era muy pequeña (“de una edad indefinida, entre cero y cinco años”, decía él)²³: fue “desde sus primeros años” una de sus grandes favoritas (“a great favourite of his”).²⁴

Beatrice Sheward Hatch, la letra *b* de las “abejitas” (*bees*) que libaban en el inquietante, extraño jardín del “Sr. Dodgson”, su “Avecilla” (“Birdie”), fue su llorona adelantada. Tituló su escuela²⁵ (sus animalias), que publicó *The Guardian* a los cinco días de la muerte del padre fantástico de *Alicia*, *In Memoriam. Charles Lutwidge Dodgson (Lewis Carroll)*, decidiendo el género (funeral) del texto, y avanzando que “Lewis Carroll” (dice, entre comillas o paréntesis que lo vuelven de cuento) “y el Catedrático [Don] del Colegio de Cristo, en Oxford, eran dos personas distintas [two distinct persons]”.

Beatrice se aventura “a ofrecer algunas recolecciones [recollections] de nuestro ‘Sr. Dodgson’” (dice, apropiándose) “por amor de aquéllos que lo conocieron de una manera menos íntima”, “en la capacidad de una de sus ‘amigas-niñas’ más antiguas, y una que, como tal, lo vio, tal vez, con mayor frecuencia, en sus últimos años, que la mayoría de los demás”.

Trae “cosas” que son “ahora” “del pasado”, “y que lloramos”: “lo echaremos de menos mucho tiempo aún –no por sus libros, ya que sus días de contar cuentos habían acabado, sino por él mismo”, porque “la vida”, en sus orillas, “era una vasta vacación”.

“Es difícil caer en la cuenta, mientras doblan las campanas en nuestros oídos esta mañana triste, de que Oxford ya no volverá a ver esa figura delgada y recta caminando rápidamente por sus calles, sin ver a nadie, sin saludar a nadie, absorto en sus propios pensamientos, solo, o con una amiga-niña de compañera, mientras la

²³ Almansi (1975: 204).

²⁴ Ethel Hatch, <<Recollections of Lewis Carroll>>, *The Listener*, 30 de enero de 1958, págs. 198 – 199 y 202. En Cohen (1989: 113).

²⁵ Beatrice Hatch, <<In Memoriam. Charles Lutwidge Dodgson. (Lewis Carroll)>>. *The Guardian*, 19 de enero de 1898, págs. 11 – 12. En Cohen (1989: 102 – 105).

recoge para tomar el té en sus habitaciones, o la devuelve a su casa.”

“Éstas son ahora cosas del pasado, y lamentamos su pérdida”, dice, pero sabe, segura, a “aquél que amaba a los pequeños” “recogiendo su recompensa de descanso y paz al otro lado del velo”, vuelto en un niño pequeño (‘as a little child’).

El mes de abril Beatrice Hatch publicó aún un segundo artículo en *The Strand Magazine*²⁶: algo así como una ampliación más sosegada de su oración fúnebre:

“Es desde el punto de vista de una ‘amiga-niña’ [a ‘child-friend’] que deseo hacer un esbozo [a sketch] de él, y mostrar algo de lo que era el hombre de verdad [something of what the real man was] –no como profesor, matemático, o catedrático de universidad, sino como amigo.”

Cuenta esto, esto, y marca su ausencia aparente, y los beneficios que heredamos de él todavía:

“Todas estas cosas pertenecen ahora al pasado, y tendremos que abrir un nuevo capítulo en nuestras vidas, en el cual aquella figura que conocíamos tan bien no aparecerá. Pero los beneficios que aportó al mundo todavía siguen con nosotros: el beneficio de un ingenio que jamás fue sarcástico, de un humor que siempre fue comprensivo; y la encarnación en su persona de las tres esencias de la vida: de la Fe, a cuya luz vivimos; de la Esperanza, el objetivo hacia el cual trabajamos; de la Caridad, el ancho horizonte que su alma contemplaba enamorada.”

²⁶ Beatrice Hatch, <<Lewis Carroll>>, *The Strand Magazine*, abril de 1898, págs. 413 – 423. En Cohen (1989: 106 – 109).

XXXIV. 5. 3. según la tercera (según la segunda “e”)

Evelyn acudió a los periódicos para decirse con el “Sr. Dodgson” en los alrededores del centenario de su nacimiento, en 1932²⁷, y preparó con cuidado y cariñosísima *Una selección de las cartas de Lewis Carroll (el Rev. Charles Lutwidge Dodgson) a sus amigos-niños; junto con ‘Ocho o nueve palabras sobre la escritura de cartas’*²⁸.

Un poema de “B. H.” (tiene que ser su hermana Beatrice) hace la cabecera del libro: la “Avecilla” pía, contenta, porque “la estrella que bailó en el nacimiento de Carroll en medio de una alegría exuberante baila aún”, y celebra sus “felices dones”.

“A medida que pasaba el tiempo, su cariño hacia los niños fue transformándose más y más en una afición [hobby]. Hacía amistad con niñas pequeñas dondequiera que fuese, y alguna vez también con sus hermanos pequeños —su profesa aversión hacia los niños pequeños [little boys] permitía algunas excepciones—y el círculo se fue haciendo más y más ancho, hasta que sus amigas-niñas [child-friends] podían contarse por cientos. El secreto de la fascinación que le producían se basaba principalmente en la atracción que su fresca belleza ejercía sobre su sentido artístico, y en el estímulo que su pronta aceptación de cualquier cosa nueva o extraña proporcionaba a sus poderes de invención. Sus ingenuas [naïve] frases eran también para él una delicia continua. Sus amigas-niñas pertenecían a sus momentos de ocio —ya que él era un trabajador incansable—y el mismo hecho de que las asociase a las vacaciones y a las horas

²⁷ Evelyn Maud Hatch, Carta a *The Times* del 7 de enero de 1932, pág. 6. En Cohen (1989: 12 – 122); Evelyn Maud Hatch, <<Memories of Lewis Carroll>>, *The Guardian*, 29 de enero de 1932, pág. 5. En Cohen (1989: 119 – 120); Evelyn Maud Hatch, <<Author Who Hated Sport>>, *The Daily Record and Mail (Glasgow)*, 1 de marzo de 1932. En Cohen (1989: 120 – 121).

²⁸ *Una selección de las cartas de Lewis Carroll (el Rev. Charles Lutwidge Dodgson) a sus amigos-niños; junto con ‘Ocho o nueve palabras sobre la escritura de cartas’*. Editado, con introducción y notas de Evelyn M. Hatch, Londres, MacMillan, 1933.

de recreo aportaba una alegría adicional al disfrute de su sociedad. Aquí también tenía amplias oportunidades para llevar a la obra su filosofía de la vida, que ‘la filosofía más verdadera, la única filosofía que merece la pena tener, es la felicidad de hacer a los demás felices también...’

Y sí, “fue en su relación con sus amigas-niñas [child-friends] que el creador de la inmortal ‘Alicia’ ofrecía la revelación más completa de lo que era”.²⁹

XXXIV. 5. 4. según la segunda (según la primera “e”)

Entra Ethel a contarse con el “Sr. Dodgson” con bastante retraso. Éstos son “recuerdos” (traducido a la letra, y quizás con mayor tino, “recolecciones”) “de Lewis Carroll” que junta Ethel muchos, muchos años después.³⁰

“En 1897 vino a almorzar conmigo en Londres antes de invitarme a una *matinée*. Volví a verlo hacia finales de año cuando me llevó al Teatro de la Corte, donde se unieron a nosotros otras dos jóvenes amigas. De modo que fue bastante inesperado, algo que me produjo una fuerte impresión, cuando unas pocas semanas después, una mañana de enero, la criada trajo el periódico y me dijo: ‘Su hermana dice que sentirá usted mucho ver la muerte de un viejo amigo.’ Una nunca pensaba en él como en un hombre viejo, y aunque alguna vez padecía de alguna enfermedad jamás lo mostraba, y siempre presentaba el mismo rostro alegre a sus amigos. Habíamos perdido a alguien que había estado en el fondo [in the background] de nuestras vidas

²⁹ Una selección de las cartas de Lewis Carroll (el Rev. Charles Lutwidge Dodgson) a sus amigos-niños; junto con ‘Ocho o nueve palabras sobre la escritura de cartas’. Editado, con introducción y notas de Evelyn M. Hatch, Londres, MacMillan, 1933.

³⁰ Ethel Hatch, <<Recollections of Lewis Carroll>>, *The Listener*, 30 de enero de 1958, págs. 198 – 199, 202. En Cohen (1989: 110 – 115).

siempre, desde las primeras cosas que puedo recordar [ever since I could remember anything].

Ahora hablo desde una habitación en Kensington donde él había estado alguna vez, aunque cuando yo me vine a vivir aquí hace unos años no sabía que George MacDonald había vivido en esta casa en los años sesenta, y que el Sr. Dodgson lo visitaba a menudo. También fue en esta casa donde le sugirieron que publicase el libro de *Alicia*. Había enviado el manuscrito a la Sra. MacDonald para que se lo leyera a los pequeños, y ellos habían encontrado el cuento tan encantador que le escribió urgiéndolo a publicarlo. Siguió su consejo en 1865.

Estoy sentada en la misma butaca en la que él se sentaba a veces cuando venía a vernos en Oxford. Al final de una carta que me escribió en 1884, deseándome cuarenta años de felicidad, añadió: ‘Piensa en mí en el año 1924’ – y ahora estoy pensando en él en 1958.”

Algunos años más tarde, en <<Lewis Carroll recordado>>³¹, Ethel viene a corregir errores, a deshacer el *mito* de un Dodgson misántropo, que sólo funcionaba entre niñas pequeñas, y reconoce su deuda con él:

“Una vez dijo que su felicidad mayor en la vida la hallaba haciendo felices a los demás, y desde luego lo consiguió. Aunque yo tuve una infancia feliz, los días que pasé con él fueron días –para usar una expresión suya– ‘que marco con una piedrecita blanca’, y aparte de las buenas obras que hizo por otras personas, al cabo de todos estos años, sus libros todavía proporcionan felicidad a muchos que nunca lo conocieron.”

XXXIV. 5. 5. y ¿qué dijeron?

Conque dijeron, sus “abejillas”, todo lo que habían ganado cerca del “Sr. Dodgson”, y que lo echaban, ahora, mucho de menos.

³¹ Ethel Hatch, <<Lewis Carroll Remembered>>, *The Listener*, 4 de agosto de 1966, pág. 167. En Cohen (1989: 109 – 110).

Se saben entre las pocas “amigas-niñas” a las que quiso todavía de mayores. Lo cuentan, sobre todo, facilitando la felicidad de las niñas pequeñas:

“A veces en la playa, a veces en un vagón del ferrocarril, comenzaba su fuerza magnética, y, en muchos casos, continuaba toda la vida. Al Sr. Dodgson le resultaba imposible dejar pasar la más mínima oportunidad de ponerse a hablar con una pequeña [a child], y su irresistible encanto [his winning manner] ganaba los corazones, y, por lo general, las lenguas, de todas las niñas que conocía.”³²

³² Beatrice Hatch, <<Lewis Carroll>, *Strand Magazine*, abril de 1898, págs. 413 – 423. En Cohen (1989: 106 – 109).

XXXIV. 6. en los textos familiares que armaron su *persona* inicial

XXXIV. 6. 1. en su primera *Vida*

XXXIV. 6. 1. a. introducción

Stuart Dodgson Collingwood, para fabricar la *Vida* primera (por poco *misa* de difunto), de su tío, usa los testimonios de sus “amigas-niñas” (“child-friends”).

XXXIV. 6. 1. b. Trina y Freda Bremer

1870. Ha pasado cinco semanas con tres de sus hermanas en Margate. De vuelta en Los Castaños, escribe:

“En Margate hice muchísimas amistades, muy agradables, principalmente debido al hecho de que me sintiese atraído por sus hijos. (...) Entre las más pequeñas de mis amigas estaban Catherine, Frederika y Florence, las hijas de un tal Sr. Bremer, de Tulse Hill. Trabaja en una empresa de seguros de navieras... (...) Luego recibí una invitación para que fuese a visitarlos. El día antes de marcharnos llevé a la Sra. Bremer y a las niñas a ver ‘la gruta’ (una cámara subterránea maravillosa, con las paredes adornadas con conchas, se supone que tiene trescientos años, y que es obra de algún ermitaño), y luego subimos hasta el faro, desde donde hay una vista de Margate extraordinaria.”³³

Escondió además los nombres de Trina y Freda en un complicado acróstico doble que dice a las “dos niñas pequeñas” que “viven cerca de Londres”, la mar de “traviesas” (“naughty”).³⁴ Freda lo recuerda así:

“Nuestra relación comenzó de una manera algo singular. Estábamos jugando en el Fuerte de Margate, y un caballero que había sentado allí cerca nos preguntó ¡si sabíamos hacer un barco de papel, con un asiento en

³³ Lewis Carroll, *Diarios*, 1870. En Cohen (1989: 209, Nota 1).

³⁴ Lewis Carroll, <<Double Acrostic>> (Carroll, 1983: 833).

cada extremo, y una cesta en medio para el pescado! Naturalmente, la idea nos pareció fascinante, y nuestro nuevo amigo —después de alcanzar esta proeza—nos entregó una tarjeta que llevamos enseguida a nuestra madre. Preguntó si podía venir a vernos a la casa que teníamos alquilada, y luego a mi hermana mayor le regaló un ejemplar de *Alicia en el País de las Maravillas* con una dedicatoria ‘Del Autor’. Fue muy amable, y organizó muchas pequeñas excursiones para nosotras —sobre todo buscando ampliar nuestra cultura. Todavía conservamos fresca en nuestras memorias una visita memorable a un faro.”³⁵

XXXIV. 6. 1. c. cierta “amiga-niña”

“De las numerosas anécdotas que podrían aducirse para mostrar el carácter de un hombre al que uno no podía dejar de amar [the lovable character], la pequeña historia que sigue me ha llegado a través de una de sus amigas-niñas...

‘Mi hermana y yo estábamos pasando un día estupendo [delightful] visitando la ciudad con él, de camino a su casa en Guildford, adonde íbamos a pasar uno o dos días con él. Las dos éramos pequeñas, y nos pareció interesantísima una tienda americana a la que nos llevó donde los pasteles que vendían los hacían mediante un proceso rapidísimo ante tus propios ojos, y te los daban directamente de manos del pastelero. Como podías observar fácilmente su preparación desde el escaparate, una pequeña multitud de gamberretes se juntaba, como es natural, allí, y recuerdo muy bien que cogió en brazos siete pasteles, salió y los repartió entre los siete pequeños hambrientos. La sencilla amabilidad de su acto encantó tanto a sus amigas-niñas, que

³⁵ Frederika (“Freda”) Bremer. Testimonio recogido por Dodgson Collingwood (2008: 319).

estaban dentro de la tienda, como a sus pequeños amigos desconocidos de fuera.”³⁶

³⁶ Una “amiga-niña” de Lewis Carroll. Testimonio recogido por Dodgson Collingwood (2008: 334 - 335).

XXXIV. 6. 2. en esto,
que sirve un poco de apéndice
a su primera *vida*

XXXIV. 6. 2. a. introducción

Stuart Dodgson Collingwood sacó *El libro de fotografías de Lewis Carroll* en 1899³⁷ para completar, en cierto modo, la *Vida* que hizo de su tío, y trae a ella cartas nuevas que éste escribió a las pequeñas, y que ha ido recogiendo. Ésta, ésta, las acompaña con “algunas reminiscencias” de dueñas de ahora que fueron sus “amigas-niñas”.

XXXIV. 6. 2. b. Ella Monier-Williams

Curioso, ¿no?, y significativo, que lo diga Ella Monier-Williams tan temprano, que le pareciese “difícil añadir nada a las cosas que ya se han escrito sobre Lewis Carroll”. Pero su palabra vale algo, “como una de las ‘niñas’ [‘children’]” (dice, entrecomillando la voz) “cuyo amor hacia él perduró más allá de la infancia”, y le gustaría, por ello, “contar algo de la fascinación de su amistad”, primero, que, “de pequeña, le daba a una la sensación de una *comprensión tan perfecta*, y este conocimiento de la naturaleza del niño era el mismo, ya tuviera el pequeño siete años, o estuviera en su adolescencia”, por eso “un niño ‘adulto’ [a ‘grown-up’ child] le causaba horror”, pobre, sabe Ella su espíritu gamberro, y cuenta su último encuentro con él, dos años atrás, “no imaginaba que sería la última vez que iba a ver a aquel hombre de naturaleza tan gentil y amable, cuya amistad enriqueció mi niñez”.

XXXIV. 6. 2. c. Winifred Stevens (“recolecciones”)

Winifred Stevens, para prologar las cartas del “Sr. Dodgson”, registra su “amistad”, que “se extiende a lo largo de más de diez años de mi infancia y adolescencia [of my child-and girlhood]”, y resume sus “recolecciones”, “los días deliciosos en la ciudad” (por Londres lo dice), los “largos paseos por Oxford”, sobre todo las

³⁷ Ella Monier-Williams. Citada en Stuart Dodgson Collingwood, *The Lewis Carroll Picture Book*, 1899, págs. 222 – 229.

horas (fueron tantas) “placenteras pasadas en la casa-de-los-tesoros de sus habitaciones de la Iglesia de Cristo”, donde “una” descubría siempre algo “nuevo y extraño”.³⁸

³⁸ Winifred Stevens. Citada en Stuart Dodgson Collingwood, *The Lewis Carroll Picture Book*, 1899, pág. 200.

XXXIV. 6. 3. “by One of his Alices”

Son, según afirma en el título, “recuerdos” (trabajos de la memoria) “infantiles” (de cuando fuera una niña pequeña) “de Lewis Carroll” (pero habla, siempre, del “Sr. Dodgson”, y son, dice aún, porque le parece que importa, marcándose como criatura suya, y tocaya de su hija fantástica, “de Una de sus Alicias”³⁹, su “Patito Feo”).

Se cuenta, su “otra pequeña Alicia”, vecina afortunada del Sr. Dodgson y de “padre”, y vale, el texto, el fruto de su doble duelo:

“...¡Si la gente supiera lo que la compasión [sympathy] de un ‘amigo de verdad, adulto’ [‘a real grown-up friend’] supone para una niña tímida, el coraje que aporta a su tembloroso corazoncito! ¡Qué pocos niños serían juzgados tímidos y estúpidos, y se verían absolutamente incomprendidos (como algunos lo son ahora) si hubiera más personas como el Sr. Dodgson, que, a pesar de ser uno de los hombres más inteligentes, sabía inclinarse para ganar el amor y la confianza de sus numerosas amigas niñas, y entrarse en sus alegrías y en sus penas!

Tal vez haya fatigado a muchos que están leyendo esto, y es hora de poner punto final a estos capítulos pasados de mis ‘recuerdos infantiles’, cerrar el libro, y arrimar la pluma; pero ha sido un placer que no sé expresar el recordar, hasta donde he podido, toda la amabilidad del Sr. Dodgson hacia mí y hacia padre. ¡Ay! ¡Ay! ¡Que la vida tenga que cambiar, una y otra vez, que vengan a desaparecer todos los viejos lugares, los viejos rostros familiares, tan queridos! El ‘Viejo Tom’ todavía señala las horas, pero no oiremos nunca más los queridos pasos a los pies de las escaleras que suben a sus habitaciones del Colegio de Cristo. Aquellas alegres habitaciones, donde pasamos tantas horas deliciosas, no

³⁹ <<‘Childish Memories of Lewis Carroll’ by One of his Alices>>, *The Quiver*, marzo de 1899, págs. 407 – 415. En Cohen (1989: 174 – 182).

lo conocerán ya. Ahora todo se ha ido: sólo el recuerdo, y el hondo respeto, y el amor que le tenían sus amigas-niñas, permanecen.

Padre murió el 27 de agosto de 1897, y el Sr. Dodgson el 14 de enero de 1898; y a nosotros, dejados atrás, sólo nos queda la esperanza de que podamos encontrarnos una vez más en los reinos que no cambian nunca.”

XXXIV. 6. 4. “little girl and grave
professor”

XXXIV. 6. 4. a. qué dice Dodgson
que Isa Bowman fuera
suyo

En las cartas que escribe a sus amigas-niñas, o a sus madres,
Dodgson trata a menudo la *materia* “de Isa Bowman”.

dice,
siempre que puede,
fardón,
su oficio, algo
escandaloso,
es “¡una pequeña actriz!”⁴⁰, su “amigueta
teatral” ([his] little
theatrical
friend)”⁴¹

se refiere a ella por su nombre de pila
a secas,
o entrecomillándolo,
o acompañándolo de su apellido famoso en las tablas,
subraya siempre su calidad de “amiga”,
y no se ovida nunca de calificarla como “pequeña”,
o “niña”: es
“[su] amigueta ‘Isa’ [My little
friend
‘Isa’]”⁴²,

⁴⁰ Lewis Carroll, carta a Louisa (Waddy) Dingley del 25 de septiembre de 1891. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 862 - 863).

⁴¹ Lewis Carroll, carta a Mary E. Manners del 7 de febrero de 1892. En Cohen (1979: II, 891 - 892).

⁴² Lewis Carroll. Carta a la Sra. Hunter del 29 de noviembre de 1888. En Cohen (1979: II, 722 - 723).

“[su] querida amiguita Isa Bowman [my dear
 little
 friend Isa Bowman]”⁴³,
 “una amiga-
 niña
 mía
 muy querida
 [a very dear
 child-
 friend
 of mine]”⁴⁴,
 “una
 de mis amigas-niñas *principales* [one of my *chiefest*
 child-
 friends]”⁴⁵

XXXIV. 6. 4. b. breve relación de su relación

Dodgson notaría a Isa en un ensayo de la primera *Alicia* de teatro, donde hacía un papel chiquitín; esto, el mes de septiembre de 1887.

“Él tenía cincuenta y cinco años, y era clérigo, y
 catedrático, en Oxford; ella, trece, y era una niña
 actriz.”⁴⁶

El día 27 solicitó permiso a su madre para “tomarla prestada”, y pasó con ella el día en Londres:

“Me he encontrado tan a gusto con Isa [I was so
 pleased with Isa] que he obtenido licencia de la Sra.
 Bowman para llevármela conmigo, el sábado que viene, a
 Eastbourne.”⁴⁷

⁴³ Lewis Carroll. Carta a Edith Rix del 15 de agosto de 1888. En Cohen (1979: II, 715).

⁴⁴ Lewis Carroll, carta a Louisa (Waddy) Dingley del 25 de septiembre de 1891. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 862 - 863).

⁴⁵ Lewis Carroll. Carta a Winifred Holiday del 28 de febrero de 1889. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 729 - 730).

⁴⁶ Cohen (1972: v).

⁴⁷ Lewis Carroll, *Diarios*. 27 de septiembre de 1887. En Wakeling (2004: VIII, 365 - 366).

Fue Isa Bowman su huésped en Eastbourne, aquel verano, y los cuatro que lo siguieron; Isa visitó también a su “Tío” en Oxford, en dos ocasiones, y en *Los Castaños*, la casa que administraban sus hermanas en Guildford.

Isa “era, evidentemente, una de sus favoritas”⁴⁸, él siguió, y tuteló, su carrera actoral, y la de sus hermanas pequeñas, “Nellie”, “Maggie” y “Empsie”, y quiso que hiciera a Alicia la segunda vez que la subieron a las tablas, fue el campeón de su dentadura, y de su alma, apuntó, emocionado, su “Confirmación”, la mimó por correspondencia, procuró, por encima de todo, su felicidad, y él mismo fue feliz cerca de ella. Vino, sin embargo, a separarlos, la noticia horrorosa del matrimonio de Isa a la vuelta de la esquina.

XXXIV. 6. 4. c. su anfitrión contentísimo

prólogo

Isa Bowman fue huésped de su ‘Tío’ putativo en el apartamento que éste alquilaba los veranos en Eastbourne, y en Oxford, y en *Los Castaños*, la casa familiar de los Dodgson, en Guildford. Fueron siempre, me parece, esos días que pasaban juntos, “un tiempo muy feliz para nosotros dos [a very happy time for both of us]”⁴⁹.

su huésped en Eastbourne

Había visto a Isa Bowman “en la compañía de *Alicia*” (hacía un papel menor), y quiso conocerla, y ha quedado “tan contento [so pleased]” con ella que ha procurado, y ganado “licencia de la Sra. Bowman para llevármela conmigo, el sábado que viene, a Eastbourne”.⁵⁰ Terminada su “visita”, la juzgó “un éxito”: Isa “parece más fuerte, y mejor, que cuando llegó”.⁵¹ El 3 de octubre entrega a Isa “a su madre”, y mira hacia atrás, para hacer recuento de su “nuevas amigas-niñas”:

⁴⁸ En Dodgson Collingwood (2008: 343 – 347).

⁴⁹ Lewis Carroll, *Diarios*. 3 de octubre de 1888. En Wakeling (2004: VIII, 427).

⁵⁰ Lewis Carroll, *Diarios*. 27 de septiembre de 1887. En Wakeling (2004: VIII, 365 – 366).

⁵¹ Lewis Carroll, *Diarios*. 7 de octubre de 1887. En Wakeling (2004: VIII, 367 – 368).

“[Este verano no he hecho nuevas amigas-niñas en Eastbourne. Mis nuevas amigas han sido – en Oxford, Winnie Stevens; Millicent Brigg; Katie y Edith Lucy; Muriel Taylor: - en Londres, Angela Barnes, Clarice y ‘Dot’ Hetherington; ‘Isa’, Nellie, Maggie, y Emmie Bowman; también Clara y Dorothy d’Alcourt.]”⁵²

El verano siguiente vuelve a tener a “[su] querida amigueta Isa Bowman”⁵³. El 3 de octubre la devuelve “a su familia”:

“Isa ha estado conmigo cinco semanas, un tiempo muy feliz para los dos [a very happy time for both of us]...”⁵⁴

Al otro día Dodgson se amurria, la echa mucho, mucho de menos:

“La vida parece bastante solitaria sin Isa [Life seems rather lonely without Isa]...”⁵⁵

Este otro verano dio habitación y toda suerte de alegrías a Isa y a su hermana Nellie, a las que llamará en su *diario* varias veces, entrecomillando el título, “‘mis niñas’ [‘my children’]”⁵⁶ (casi, “mis hijas”), y su visita, que empezó el 17 de julio, se alargó hasta el 27 de agosto, porque su hermanita Emsie había cogido la escarlatina.

“...No he hecho ninguna nueva amiga en Eastbourne (...). Pero Isa y Nellie, como invitadas, han sido toda la sociedad que yo necesitaba [But Isa and Nellie, as guests, have been all the society I needed.]”⁵⁷

⁵² Lewis Carroll, *Diarios*. 8 de octubre de 1887. En Wakeling (2004: VIII, 368 – 369).

⁵³ Lewis Carroll. Carta a Edith Rix del 15 de agosto de 1888. En Cohen (1979: II, 715).

⁵⁴ Lewis Carroll, *Diarios*. 3 de octubre de 1888. En Wakeling (2004: VIII, 427).

⁵⁵ Lewis Carroll, *Diarios*. 4 de octubre de 1888. En Wakeling (2004: VIII, 428).

⁵⁶ Lewis Carroll, *Diarios*. 21 de julio de 1889. En Wakeling (2004: VIII, 475).

⁵⁷ Lewis Carroll, *Diarios*. 2 de octubre de 1889. En Wakeling (2004: VIII, 486 - 487).

Todavía vendrá Isa a visitarlo a Eastbourne dos veranos más, y la última vez andaba por los diecisiete años (y al otro verano vino su hermana pequeña, Maggie).

Pero ¿qué pensaba Isa de todo esto? en sus funerales “reminiscencias”⁵⁸ cuenta, también, sus días, con él, en Eastbourne, muy por menudo...

“...En Eastbourne, con Lewis Carroll, yo fui más feliz incluso de lo que fuera en Oxford. Parecíamos más libres, y había un aire de vacaciones en todo aquello. Cada día que pasaba en la casa de Lushington Road era un sueño perfecto de delicias [a perfect dream of delight].”

Y sí, estaba segura de que ninguna niña pequeña había pasado “unos días tan espléndidos en su vida...”⁵⁹

su huésped en Oxford

En tres ocasiones vino Isa Bowman a Oxford, a pasar unos días con “el Rev[erendo] Charles Lutwidge Dodgson: él lo contó en su diario, y en otro de mentirijillas que escribió en tercera persona para su “querida amiguita”. “Un caballero viejo, viejo, viejo”, aquel “Hombre de Edad Muy Muy Avanzada” (“el H. E. M. M. A.”), ha conseguido que la Sra. Symonds, o la Sra. Evans, o la Srta. Lloyd, diesen cama a su invitada, y la recoge por la mañana, para que desayune con él, en sus habitaciones de Tom Quad, y la lleva a ver esto y lo otro, los Jardines del Colegio de Worcester, el Panorama de “las Cataratas del Niágara”, van al teatro, y de visita a casa de otras amigas-niñas suyas, cena, esta vez, con Isa, “*tête-à-tête*”⁶⁰, la pequeña usa la “Máquina de Escribir” que su “Tío” acaba de comprar, y el “Organillo Americano”, y él le enseña “un álbum muy curioso con fotografías de fantasmas”, y le cuenta, claro, algún cuento.

⁵⁸ Bowman (1972: 1).

⁵⁹ Bowman (1972: 61 – 62; 67 – 80). Sus cursivas.

⁶⁰ Lewis Carroll, *Diarios*. 8 de noviembre de 1891. En Wakeling (2004: VIII, 594).

su huésped en Guildford

También tuvo alguna vez a Isa Bowman en *Los Castaños*, y en una carta revela este privilegio, o fuero, que por las mañanas, como sus hermanas faltaban, su “joven amiga”, ganada la “aprobación” y “licencia” de su madre, lo acompañaba en su dormitorio, que él usaba de “sala de estar”, mientras trabajaba en sus libros.⁶¹

XXXIV. 6. 4. d. Isa Bowman como señuelo

“Añagaza. El señuelo que el cazador pone para coger aves: el cual ordinariamente ess una paloma, u otro pájaro, muerto, o vivo, amansado, atado a un árbol, o en el cimbel a tierra, y viéndolo los aves de su especie que pasan, se abaten al árbol, o a tierra, y el cazador las coge con la red que les tiene armada, o con el tiro asegurado.”⁶²

“Espejuelo. Instrumento de madera del tamaño de un cepillo, cubierto de paño o bayeta colorada, y sobre ella pegados unos espejitos redondos (...) de calidad que, heridos los espejuelos de los rayos del Sol, despiden bastante luz, a cuyo resplandor vienen las alondras, y embebecidas en su reflejo, fácilmente son muertas por los Cazadores.”⁶³

“Reclamo. El pájaro o ave doméstica y enseñada para que con su canto atraiga otras de su especie.”⁶⁴

A Mary y Florence Jackson sólo las conoce de oídas, que son “grandes amigas” de Isa Bowman⁶⁵, y, sin embargo, se ha atrevido a

⁶¹ Lewis Carroll, carta a la Sra. Stevens del 4 de junio de 1892. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 906 - 907).

⁶² *Diccionario de Autoridades*.

⁶³ *Diccionario de Autoridades*.

⁶⁴ *Diccionario de Autoridades*.

⁶⁵ Lewis Carroll, *Diarios*. 2 de octubre de 1889. En Wakeling (2004: VIII, 486 - 487).

encabezar la carta que les escribe, tomándose tal vez demasiadas libertades, “mis queridas jóvenes Amigas”, y se disculpa:

“...Temo que no tengo muchas razones para llamaros así. Es sólo que los tres amamos a Isa. Y ¿por qué iba a hacer *eso* que fuéramos amigos? ¡Si por casualidad dos personas aman el caramelo, de esto no se sigue que ellas se tengan que amar!...”⁶⁶

Viene Winnie a *Los Castaños*, y consulta con su madre si podrá, como hace Isa cuando pasa unos días con él, hacerle compañía en su habitación, mientras trabaja...

“Mi querida Sra. Stevens,

Una cosa que se me había olvidado preguntar, y que necesito saber antes de llevar a Winnie a Guildford.

Cuando estoy allí, siempre uso mi dormitorio además de sala de estar, y paso en él la mañana. Soy incapaz de leer y escribir en el salón, donde los visitantes pueden presentarse en cualquier momento. Y cuando alguna joven amiga mía está de visita allí, me gusta que venga a hacerme compañía en lugar de quedarse sola en el salón (ya que mis hermanas nunca están allí por las mañanas). Mi hermana mayor me permite que lo haga así, *cuando sabe que la madre ha dado su aprobación*; de otro modo, si la joven dama debe considerarse bajo *su* tutela [chaperonage], consideraría demasiado poco convencional dejarla sola con un caballero soltero, y limitaría su estancia al *salón*.

De modo que yo siempre debo ganar la licencia expresa de la madre. ¿Me la concederá usted?...”⁶⁷

Para tentar a Edith Rix desde Eastbourne, que viniese, usa los ejemplos de una tocaya suya, y de su “querida amiguita Isa Bowman”

⁶⁶ Lewis Carroll. Carta a Mary y Florence Jackson del 27 de septiembre de 1889. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 757).

⁶⁷ Lewis Carroll, carta a la Sra. Stevens del 4 de junio de 1892. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 906 - 907).

“Mi queridísima, y antiquísima, y (aunque olvidadiza) jamás olvidada Amiga... (...)

He estado aquí abajo, completamente solo, hará ahora unas 3 semanas, *gozándome* en la conciencia de que ¡podía salir a pasear sin encontrar un solo rostro conocido, y de que no necesitaba *hablar!* De modo que toda mi energía mental con la que contaba la tenía disponible para mi libro (un cuento), en el cual estoy adelantando muchísimo.

Sin embargo, me he cansado de no tener a *ninguna* amiga-niña: de modo que he hecho amistad con una niña, de unos 12 años de edad, que se alberga a unas pocas puertas de mi casa. (...)

¡Oh, Edith, ojalá pudieras venir *tú* a quedarte unos días! (...) Posiblemente tendré a Edith Barnes, que baja para otra visita (¡te escandalizará saber que este año va a cumplir los 20!), y también es muy posible que reciba otra visita de mi querida amiguita Isa Bowman [my dear little friend Isa Bowman]...”⁶⁸

Isa Bowman,
entonces,
le sirve de añagaza, de paloma
más o menos postiza
a la que acuden otras “aves
de su especie”,
de espejuelo,
que,
“embebecidas” las “alondras” ante el sol que se repite en todos
aquellos cristales,
“fácilmente son muertas” por el Cazador ,
de reclamo,
pájaro enseñado que atrae con su canto a otras chorlitas

⁶⁸ Lewis Carroll. Carta a Edith Rix del 15 de agosto de 1888. En Cohen (1979: II, 715).

XXXIV. 6. 4. e. “demasiado conspicuos”

Va a venir a visitarlo en Oxford Polly Mallalieu, y escribe a su madre, aconsejándole sobre la ropa que debe traer la pequeña...

“...Mi amiguita Isa Bowman tiende a vestirse con una colores bastante *chillones*, cosa que no me gusta mucho, ya que nos vuelve demasiado conspicuos...”⁶⁹

Aunque Dodgson tiene en poco (dice, dice) a “Doña Ñoña”, recela que murmurará (¡el escándalo de aquel *don*, *Veje*te ridículo, paseando de la mano de una ¿corista? por la pedantesca ciudad!), y preferiría disimularse, y que pareciera Isa más discreta.

XXXIV. 6. 4. f. su novia- niña

Cinco finales de verano seguidos fue Isa huésped de su “Tío” en Eastbourne, y Dodgson anota, con alguna perplejidad, el tiempo que la ha tenido consigo, esta vez, por ejemplo, “cinco semanas”:

“...[Isa ha estado aquí más tiempo que todas mis invitadas del año pasado juntas: Irene Barnes – 6 días, Edith Lucy – 1 día, Edith Barnes – 5 días, Katie Lucy – 6 días, Isa Bowman – 7 días; total, 25 días = 3 semanas y media.]”⁷⁰

Lo juzgaba, desde luego, “un tiempo muy feliz para los dos [a very happy time for both of us]”⁷¹, y, a los pocos días de su regreso, “la vida” le “parece bastante solitaria sin Isa [Life seems rather lonely without Isa]...”⁷²

Era un hecho notable, que comentaba (se sonreiría, y disimulaba, tal vez, su tristeza) con sus amigas-damas:

⁶⁹ Lewis Carroll, carta a la Sra. Mallalieu del 1 de julio de 1892. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 912 - 913).

⁷⁰ Lewis Carroll, *Diarios*. 3 de octubre de 1888. En Wakeling (2004: VIII, 427).

⁷¹ Lewis Carroll, *Diarios*. 3 de octubre de 1888. En Wakeling (2004: VIII, 427).

⁷² Lewis Carroll, *Diarios*. 4 de octubre de 1888. En Wakeling (2004: VIII, 428).

“Mi querida Winnie,
(...)

Me alegra que te gustara la comedia de *Alicia*: es muchísimo mejor que la de 1886: y yo creo que mi amiguita, Isa Bowman, hace a una Alicia más refinada e inteligente que Phoebe Carlo, pese a que *ésta* lo hizo muy bien. (...) Isa es una de mis amigas-niñas *principales* [Isa is one of my *chiefest* child-friends]: el verano pasado la tuve conmigo en Easbourne (yo soy, ahora, un quintañón *viejísimo* [I’m a *very* old fogey, now], ¿sabes?, de modo que ¡me atrevo a desafiar a ‘Doña Ñoña’ sin ningún temor!) para una visita de una semana, nominalmente: pero nos encontrábamos tan bien juntos que cansé a la Sra. Bowman con un montón de cartas, pidiéndole licencia para quedármela un poco más, hasta que ¡la semana fue extendiéndose hasta convertirse en *cinco*! Cuando llegamos al final de la que hacía *cuatro* pensé, ‘sea como fuere voy a quedármela más allá del período normal de una *luna-de-miel* [at any rate I’ll keep her over the normal *honeymoon* period]. Sentí cierta curiosidad por ver si existiría *alguna* persona joven, del género femenino, cuya compañía, *tête-à-tête*, pudiera yo soportar durante un *mes*. No había creído que fuera posible: y solía decir, cuando hacían mofa de mi soltería [when twitted with being a bachelor], ‘Todavía no he conocido a ninguna joven dama cuya compañía pudiera yo soportar durante una *semana* – ¡menos aún toda una *vida*!’ Pero ¡ay!, ¡ya no puedo acudir a ese argumento para defender mi caso!’⁷³

“...Él estaba entonces de camino a Londres, para recoger a Isa y llevarla a Eastbourne, a su casa, a pasar unos días. Ella era, evidentemente, una de sus favoritas, y lo había visitado antes. De aquella vez anterior dijo:

‘Cuando la gente me pregunta por qué no me he casado nunca, les digo que nunca he conocido a

⁷³ Lewis Carroll. Carta a Winifred Holiday del 28 de febrero de 1889. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 729 – 730).

una joven dama a la que pudiera soportar durante dos semanas seguidas –pero Isa y yo nos llevábamos tan bien [Isa and I got on so well together] que dije que podría quedármela un mes entero, la longitud de la luna de miel [the length of the honeymoon], y no nos cansaríamos el uno del otro.”⁷⁴

Charles L. Dodgson, que nunca quiso casarse, y decepcionó, también en esto, a su padre, y fatigó la paciencia del Deán Liddell hasta ganar de él la excepción (que él entendía como fuero) de conservar sus privilegios de *don* sin someterse, como era obligado, al matrimonio, sólo pudo imaginarse (pero burlaba, ¿no?) casado con Isa Bowman, y dichoso, y sueña, ¿no?, su luna de miel.

XXXIV. 6. 4. g. según Isa Bowman

“Little girl and grave professor! (...)
Grave professor and little girl!”

“¡Niña pequeña y grave catedrático! Es una combinación extraña. ¡Grave catedrático y niña pequeña! ¡Qué curiosa suena! Y, sin embargo, por muy extraña y curiosa que pueda parecer, era así...”⁷⁵

ésta quiere Isa Bowman que sea la “*historia* [story]”, “el *cuento* [the tale]”⁷⁶

“extraño” y “curioso” (los signos de admiración ¿no multiplican su extrañeza y curiosidad?)
de “la niña pequeña y el grave⁷⁷ catedrático”,
del “grave catedrático y la niña pequeña”

⁷⁴ Mary E. Manners, ‘Un invitado inesperado’. Citada en Dodgson Collingwood (2008: 343 – 347).

⁷⁵ Bowman (1972: 3).

⁷⁶ Bowman (1972: 3 – 4).

⁷⁷ Grave. “Significa también circunspecto, que tiene entereza, y causa respeto y veneración. Lat. *Serius. Gravis.*” *Aut.*

“By the Real Alice in Wonderland”



“...Luego a casa de los Clarke. He encontrado en casa a toda la tropa. He discutido con el Sr. Savile Clarke la posibilidad de subir de nuevo a *Alicia* a las tablas [reviving *Alice*]. *Espero* que ponga a Isa o a Vera de heroína.”⁷⁸

Alicia en el País de las Maravillas, ‘Una Comedia Onírica Musical, en Dos Actos, para Niños y Otros’, se había estrenado en una *matinée* el jueves, 23 de diciembre de 1886, en el Teatro del Príncipe de Gales. Phoebe Carlo hacía “una Alicia espléndida”:

“...Su canción, y su baile con el Gato de Cheshire (...) han sido una gema...”⁷⁹

En aquella primera *Alicia* de teatro Isa Bowman interpretaba a uno de los Fantasmas de las Ostras, y sería, creo yo, “la N° 3”, aquel “marinerito” que bailaba “el baile de los marineros”.⁸⁰

A la segunda Dodgson quiso que hiciese a Alicia, en *El Globo*, Isa, y pudo:

⁷⁸ Lewis Carroll, *Diarios*. 4 de julio de 1888. En Wakeling (2004: VIII, 407 - 408).

⁷⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 30 de diciembre de 1886. En Dodgson Collingwood (2008: 222).

⁸⁰ Lewis Carroll, *Diarios*. 1 de febrero de 1887. En Wakeling (2004: VIII, 315 – 316).

“...Ha sido muchísimo mejor que en 1886: y yo creo que mi amiguita [my little friend], Isa Bowman, era una Alicia más refinada e inteligente que Phoebe Carol, aunque *ella* fue buenísima. La pequeña Empsie Bowman (...) estuvo deliciosa de Lirón, y bailando como Fantasma de la Ostra.”⁸¹

“...Isa hace una Alicia deliciosa, y Empsie [su hermana pequeña] está maravillosa de Lirón y de Fantasma de la Ostra Segunda, sobre todo cuando canta un poemilla, y baila el *Baile de los Marineros*. (...) Nellie se sentó con nosotros en la platea. Isa (...) salió después al vestíbulo a decirnos adiós.”⁸²

Efectivamente, como dijo Dodgson, “Isa fue Alicia hasta que se hizo demasiado grande’ [until she grew too big]”.⁸³

Aquella “*historia* [story] de Lewis Carroll” la firmaba en dos veces, en su primera edición, por esto, y por otras cosas, por otras cosas, “la *Verdadera*”⁸⁴ Alicia en el País de las Maravillas”, “Isa Bowman”⁸⁵, y parece, ¿no?, histérica usurpación del nombre (del título) de la hija del Deán, y de la “hija-de-sueño [my dream-child]”⁸⁶ de Lewis Carroll.

especie(s) de texto

“Me parece una tarea muy difícil [a very difficult task] sentarme a una mesa y escribir...
(...)”

⁸¹ Su cursiva. En Cohen (1972: xii – xiii).

⁸² Cohen (1972: xii).

⁸³ Mary E. Manners, *Un invitado inesperado*. En Dodgson Collingwood (2008: 343 – 347).

⁸⁴ Mi cursiva.

⁸⁵ “By the Real Alice in Wonderland
By Isa Bowman”

⁸⁶ Lewis Carroll. Carta a Mary E. Manners, que ha escrito un poema sobre Alicia, del 5 de diciembre de 1885. Citada en Collingwood (2008: 313).

No es fácil hacer un esfuerzo [to make an effort] y recordar...”⁸⁷

Isa Bowman afirma, lo primero, la dificultad de contar a “Lewis Carroll”, pero es, “en cierta medida el deber de una”⁸⁸: valdrá un “último tributo cariñoso” que le “ofrece”.⁸⁹

“Yo no soy, en el sentido ordinario, biógrafa. No puedo llevar a cabo una estimación crítica, un resumen frío, desapasionado, de un hombre al que amé...”⁹⁰

“...puesto que he ensayado a ser una especie de biógrafa [a sort of biographer]...”⁹¹

“...No he pretendido de ninguna manera escribir una historia exhaustiva de la vida del hombre al que tenía tanto cariño...”⁹²

Qué cosas, dice, no eran esto.

Es (además) el libro hechura (y aechaduras) de su duelo: son los trabajos de una escritura que repite “el sentido” de su “pérdida” nueva, y, porque ésta le pesa, deberá “a la fuerza colorear [su] relación con la tristeza”⁹³.

Lo que Isa ha perdido, lo mismo que sus ganancias, son particulares:

“Nunca más me cogerá de la mano, y no volveré a oír nunca su voz en este mundo. (...) Para siempre,

⁸⁷ Bowman (1972: 1).

⁸⁸ Bowman (1972: 1).

⁸⁹ Bowman (1972: 3).

⁹⁰ Bowman (1972: 1 – 2).

⁹¹ Bowman (1972: 3).

⁹² Bowman (1972).

⁹³ Bowman (1972: 1).

mientras viva, aquella amable influencia se habrá ido de mi vida...”⁹⁴

“Haber conocido a un hombre así es un regalo inestimable [an inestimable boon]. Haber estado tanto tiempo con él de niña, haber conocido de un modo tan íntimo al hombre que ha comprendido por encima de todos los demás hombres la infancia, es desde luego un recuerdo sobre el cual puedo volver llena de agradecimiento y con lágrimas en los ojos.

Ahora que ya no soy ‘su niña pequeña’, ahora que está muerto y que mi vida es tan distinta de la vida tranquila que él llevaba, todavía puedo percibir el viejo encanto, todavía puedo alegrarme de que me haya besado y de que hayamos sido amigos...”⁹⁵

Su “tío” también se apartará con ella para remediarla, luego:

“Y, sin embargo, en medio de esta tristeza que lo llena todo, encuentro alguna nota de consuelo. Él era tan bueno, y tan dulce, tan tierno, y tan amable, tan seguro estaba de que había otra vida más hermosa esperándonos, que sé, casi como si se lo estuviese oyendo decir, que en algún momento volveré a encontrarlo una vez más.”⁹⁶

No, no. Isa se incluye también en la comunidad de sus llorones: “se nos ha ido a todos nosotros”.⁹⁷

“La maravillosa⁹⁸ presencia de Lewis Carroll ya no está con nosotros. (...) ...y el ‘Amigo de los Niños pequeños’ nos ha dejado.”⁹⁹

⁹⁴ Bowman (1972: 2).

⁹⁵ Bowman (1972: 3).

⁹⁶ Bowman (1972: 2).

⁹⁷ Bowman (1972: 1).

⁹⁸ “gracious”.

⁹⁹ Bowman (1972: 2).

“...pero puedo escribir sobre unas pocas cosas que sucedieron cuando yo era una niña pequeña, y cuando él solía decirme que yo era ‘su niña pequeña’.”¹⁰⁰

Escribe todo Isa desde otra pérdida doble que la deja algo impedida: “ahora que ya no soy ‘su niña pequeña’”¹⁰¹, “la niña pequeña, ahora ya no una niña pequeña.”^{102 103}

Isa Bowman asienta la autoridad del texto sobre varios pilares.

Son (pero por alguna razón lo entrecomilla) “reminiscencias”¹⁰⁴, faena de la memoria.¹⁰⁵

Para su segunda edición Isa Bowman corrigió el título del librito, y lo llamó *Lewis Carroll, tal y como lo conocí*¹⁰⁶, utilizando una frase que aparece hacia el final.¹⁰⁷

aquí, aquí,
aquí
nos asegura, ella
trae “...el *cuento* [the *tale*] de [su] conocimiento
íntimo”¹⁰⁸,
“personal”¹⁰⁹ (dirá
“todas las pequeñas cosas personales [all the little
personalia]”¹¹⁰)
de “Lewis Carroll”

¹⁰⁰ Bowman (1972: 1 – 2).

¹⁰¹ “Now that I am no longer ‘his little girl’...”

¹⁰² “...the little girl, now a little girl no longer...”

¹⁰³ Bowman (1972: 3).

¹⁰⁴ Bowman (1972: 1).

¹⁰⁵ Usa el verbo “recordar” (“remember”) (Bowman, 1972: 1 y 92), y llama al libro “mi pequeña memoria [memoir] de Lewis Carroll” (Bowman, 1972: 92).

¹⁰⁶ *Lewis Carroll As I Knew Him*.

¹⁰⁷ Bowman (1972: 132).

¹⁰⁸ Bowman (1972: 3 – 4).

¹⁰⁹ Bowman (1972: 92).

¹¹⁰ Bowman (1972: 1).

Fue, entonces, Isa, su privada muy familiar, privilegio, o fuero, que compartía con “sus amiguitas [his little girl friends]”, para las cuales, “por supuesto, reservaba el lado más íntimo de su naturaleza”¹¹¹. Puede asomarnos, por eso, con su palabra, a “algo de la vida interior [of the inner life]”¹¹² “del hombre al que tenía tanto cariño”¹¹³.

Porque ésta es la otra pata sobre la que se afirma el librito, escrito en el vecindario de la muerte de su “Tío”, que fuera...

“...de alguien al que una ha amado mucho, y por el cual una ha sido amada”¹¹⁴

“...de un hombre al que amé...”¹¹⁵

“...al amigo y profesor al que ella¹¹⁶ amó tan bien...”¹¹⁷

“...del hombre al que tenía tanto cariño [of the man who was so dear to me]...”¹¹⁸

No sólo lo conocía Isa “íntimamente”: un amor de ida y vuelta los arrimaba: (in)vestida así, podrá contarle y ofrecerle este “último tributo cariñoso”.¹¹⁹

materiales

¿Qué materiales emplea Isa Bowman para armar el libro?

Mira, sobre todo, claro, en los armarios de su memoria, saca de ellos todas aquellas “cosas personales [personalia]”¹²⁰ que sólo ella sabe.

¹¹¹ Bowman (1972: 56).

¹¹² Bowman (1972: 1).

¹¹³ Bowman (1972).

¹¹⁴ Bowman (1972: 1).

¹¹⁵ Bowman (1972: 2).

¹¹⁶ Aquí habla de sí misma en tercera persona.

¹¹⁷ Bowman (1972: 3).

¹¹⁸ Bowman (1972).

¹¹⁹ Bowman (1972: 1 – 2).

Sin embargo, con el objeto de dar un aire más serio a esto, sea lo que sea, incluye una serie de documentos de los cuales es propietaria: los *diarios* fingidos que escribió para ella (en prosa) y para su hermana Maggie (rimado), donde contaba sus visitas a Oxford, algunas cartas graciosísimas que le dirige a ella o a sus hermanas, con sus dibujos, y que trato despacio más abajo. Acude a Arthur Girdlestone, que fue estudiante del Colegio Nuevo, con el propósito de que explicara él qué significaban los niños para el *don*. Reconoce su deuda con “la Señorita Beatrice Hatch”, que le ha aportado “información muy interesante”: reproduce un fragmento del artículo que publicó en *The Strand* en abril de 1898 contándose mientras Dodgson la fotografiaba, copia una carta que le escribió, *Una charada*, un Prólogo a una comedia privada que representó con su hermano, y varias fotografías que Bea guardaba. Además, para ilustrar su “pequeña memoria [my little memoir]”¹²¹ Isa Bowman utiliza varios facsímiles de textos (¡la letra famosa de Carroll!) y una serie de fotografías: está “C. L. Dodgson” (joven, pensativo, en un sillón); están su “habitación (...) en Oxford, en la cual escribió ‘Alicia en el País de las Maravillas’” y la “Casa” que alquilaba los veranos “en Eastbourne”; están las que Lewis Carroll hizo de “niños” (bueno, de niñas pequeñas), y que guardaba una de sus “abejillas”; y están tres fotografías de la autora haciendo al “principito” de peor suerte del *Ricardo III*.

Faltaba montarlo. Después del prólogo anota “muy brevemente algunos datos sobre su vida”¹²², “una relación oficial, un breve esbozo” que “dice poco [tells little]”: no, “será mi tarea presentarlo como era desde un punto de vista más humano”.¹²³

Dibuja, ahora, su retrato, destaca su timidez entre adultos, su “apartamiento casi de ermitaño”, su felicidad en compañía de las niñas pequeñas, las aprensiones con que “el Sr. Dodgson” miraba a “Lewis Carroll”, trata su afición a la fotografía, se cuenta a sí misma como huésped feliz de su “tío” en Oxford, y en Eastbourne, se para a describir, divertida, su ceremonia del té, la meticulosidad con que preparaba sus viajes en ferrocarril, entra en lo que tuvo con el

¹²⁰ Bowman (1972: 1).

¹²¹ Bowman (1972: 92).

¹²² Bowman (1972: 4).

¹²³ Bowman (1972: 8 – 9).

mundo de la farándula, resume las circunstancias de la fabricación de *Alicia*, se ocupa rápidamente de algunas otras obras suyas, señala sus opiniones conservadoras y se despide del lector.

por correspondencia

prólogo

De las que recibiera de su “tío” Isa Bowman ha escogido éstas, éstas, con una que le escribió aconsejándola (cansándola mucho) para que mejorase su interpretación, y otra, del revés, que armó para su hermana Nelly.

En todas Dodgson la infantiliza: uno imagina, al otro lado de estos otros espejos, a Alicia, que tiene siete años, siete y medio.

títulos que daba Dodgson
a Isa

“...él solía decirme que yo era ‘su niña
pequeña’ [*his*
little girl’]...”¹²⁴

Con el posesivo, que Isa apunta en letra bastardilla, Dodgson se hacía dueño de Isa, y su descripción como “niña pequeña” la fijaba como prepubescente y, por ello, accesible.

“Cariño mío [My darling],
(¿Lo ves? ¡Cada vez más tiendo a empezar las
cartas que te escribo del mismo modo que empiezo las
que le escribo a Isa! *Ella* me perdona que me tome
semejantes libertades...)”¹²⁵

¹²⁴ Bowman (1972: 2). Su cursiva.

¹²⁵ Lewis Carroll, carta a Enid Stevens del 17 de noviembre de 1892. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 935).

Valía, saludar con ésas a sus amigas-niñas, tomarse “libertades” (ganar de ellas “exención, o prerrogativa”, usar una “licencia exorbitante, desenvoltura y desvergüenza”¹²⁶) que Isa (otra vez le servía de ejemplo) le perdonaba:

“My darling Isa...”¹²⁷

“My own darling Isa...”¹²⁸

“...my own own darling Isa...”¹²⁹

“My darling” puede traducirse “cariño mío”, o bien “mi favorita”: saluda a Isa, por correspondencia, con ésas, y con su amor más tierno, y un poco bobo (“with fondest love”¹³⁰).

“...my pet...”¹³¹

“...my pet Isa...”¹³²

“My sweet pet...”¹³³

es expresión de cariño, terneza
que usaba para decirle, eres
mi niña mimada, this teacher’s
pet,
mi gatita, o *gosseta*,
más dulce

¹²⁶ *Diccionario de Autoridades*.

¹²⁷ Lewis Carroll. Carta a Isa Bowman del 8 de junio de 1889. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 742 – 743).

¹²⁸ Lewis Carroll, carta a Isa Bowman del 22 de agosto de 1890. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 921 - 922).

¹²⁹ Lewis Carroll. Carta a Isa Bowman del 4 de abril de 1889. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 734 – 736).

¹³⁰ Lewis Carroll Carta a Isa Bowman del 14 de abril de 1890. Su cursiva. En Bowman (1972: 30 - 32).

¹³¹ Lewis Carroll. Carta a Isa Bowman del 4 de abril de 1889. En Bowman (1972: 82).

¹³² Lewis Carroll. Carta a Isa Bowman, s. f.. En Bowman (1972: 118).

¹³³ Lewis Carroll. Carta a Isa Bowman del 4 de abril de 1889. En Bowman (1972: 85).

Aquí Dodgson se dirige a “Mi señor, el Duque”, con mucha propiedad, porque la carta toca en la interpretación que hace Isa del Duque de York, en *Ricardo III* (pero en seguida se corrige, “¿Desea vuestra Alteza que continúe llamándole Duque de York, o digo ‘mi Isa, mi cariñito, mía mía’ [‘my own own darling Isa’]?’ ¿Cómo prefieres que te llame?”) multiplicando las marcas que la señalan como propiedad suya, y, más abajo, como otras veces, la titula “mi [dulce] cachorrillo” (“my [sweet] pet”).¹³⁴

“...you silly little child?”¹³⁵

“Oh, you naughty, naughty, bad wicked little girl!”¹³⁶

“Oh, you naughty, naughty little culprit!”¹³⁷

en sus cartas Dodgson reñía (¡tiritaba,
tartaja!)
en broma
(fantasía de la niña
mala: teatro
de perversiones)
a Isa: era una “niña pequeña” “tonta”,
“traviesa, traviesa, mala,
gamberra”,
“culpable” (pero serían pecadillos
veniales,
y la penitencia
facilísima)

¹³⁴ Lewis Carroll. Carta a Isa Bowman del 4 de abril de 1889. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 734 – 736).

¹³⁵ Lewis Carroll Carta a Isa Bowman del 14 de abril de 1890. En Bowman (1972: 30).

¹³⁶ Lewis Carroll. Carta a Isa Bowman del 30 de agosto de 1890. En Bowman (1972: 33).

¹³⁷ Lewis Carroll. Carta a Isa Bowman del 17 de septiembre de 1893. En Bowman (1972: 62).

besos, abrazos y otras bisuterías del amor

Sobre todo tontea con Amor, y con sus trastos: besos y abrazos que van y vienen por el correo.

En ésta, ¿ves?, se querella contra las hermanas, fingiendo fastidio ante los “millones” de besos y abrazos que le mandan, y la termina repartiendo los suyos mezquino y matemático:

“My own Darling [Cariño mío],

A vosotras no se os da nada, a ti, digo, y a Nellie y a Emsie, apuntar un millón de abrazos y besos, pero ¡considerad, por favor, el *tiempo* que llevaría a vuestro pobre, viejo y ocupadísimo Tío recibirlos todos! ¡Intenta dar abrazos y besos a Emsie durante un minuto de reloj, y verás que no llegas a más de veinte. ‘¡Millones!’ deben de significar, por lo menos, 2 millones.

20) 2.000.000 de abrazos y besos

60) 100. 000 minutos

12) 1.666 horas

6) 138 días (a doce horas diarias)

23 semanas.

Yo no podría pasarme recibiendo abrazos y besos más de doce horas diarias, y ¡no iba a pasar los *domingos* así! Conque ¿ves?, me llevaría 23 *semanas* de duro trabajo. En serio, mi querida niña, *no tengo tiempo*.

¿Que por qué no te he escrito desde mi última carta? Bueno, y *¿cómo* iba a hacerlo, mi pequeña tonta? ¿Cómo iba a poder escribirte *desde la última vez* que *te escribí*? Ahora prueba con besos. Vé a besar a Nellie, de mi parte, varias veces, y procura hacerlo de modo que la hayas besado *desde la última vez* que *la besaste*. Ahora vuelve a tu sitio y te interrogaré.

‘¿La has besado varias veces?’

‘Sí, mi querido Tío.’

‘¿Qué hora era cuando le diste el *último* beso?’

‘Las 10 y 5, Tío.’

‘Muy bien. Ahora, ¿la has besado alguna vez *desde entonces?*’

‘Bueno...y...¡ejem, ejem! (Perdóneme, querido Tío, tengo una tos muy mala.) Y...creo que...bueno, usted, ¿sabe?, y...’

‘¡Ya lo creo que lo veo! Isa empieza por ‘T’, y me parece que *esta vez va a terminar* por ‘T’.

En cualquier caso, el hecho de que no te haya escrito no se debe a ninguna *enfermedad*, sino a que he sido un viejo muy perezoso, que no dejaba de aplazarlo de un día para otro hasta que finalmente me he dicho, ‘¡Quién ruge! Ahora ya no queda tiempo para escribirle, ya que *su barco [para su gira americana] sale* el 1 de abril.’ De hecho, no me sorprendería nada si esta carta me hubiese llegado desde *Fulham*, en lugar de desde Louisville. Bueno, supongo que *vosotras* estaréis allí hacia mediados de mayo. Pero ¡ni se te ocurra escribirme desde allí! ¡Por favor, por favor, no quiero más cartas horribles tuyas! ¡Las odio *tantísimo!* Y respecto a eso de *besarlas* cuando las recibo, ¡antes besaría...antes besaría...antes te besaría a *tí*, boba! ¡Conque ahí queda eso!

Muchísimas gracias por las 2 fotografías...

(...)

Por favor expresa a tu madre mi más amable consideración, y dale ½ beso a Nellie, y 1/200 de beso a Emsie, y tu recibe 1/2000000 de beso.

Así que, con mi más sentido amor, soy, cariño mío,

Tu Tío, que te quiere,

C. L. Dodgson...”¹³⁸

Burla, sí, divertido, con los montones de besos y abrazos que le mandan ella y sus hermanas, y les envía, en pago, su amor, y sus besos, a la letra, o figurados detrás de unas aspas grandotas que los repiten:

¹³⁸ Lewis Carroll, carta a Isa Bowman del 14 de abril de 1890. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 785 – 786).

“...X para Nellie.
X para Maggie.
X para Emsie.
X para Isa.”¹³⁹

“XXXXXXXX”¹⁴⁰

“Da mi amor a tus hermanas...”¹⁴¹

“Da mi amor y besos a Nellie y a Emsie.”¹⁴²

“Da mi amor a Nellie y a Emsie...”¹⁴³

“Amor y besos a cualquiera que conozcas que merezca ser amada y besada.”¹⁴⁴

No se fiaba, ni le sirven: ¿serán convención poco sentida esas prendas de amor que le mandan?

“...Hoy sólo tengo tiempo para una última cuestión. ¿Quiénes diantres son esas ‘todas’ que se unen a ti en los ‘Amorcillos [Lufs] y besos’? ¿No será que te imaginabas que estabas en casa, y que me enviabas mensajes (como hace la gente constantemente) de Nellie y Emsie sin que ellas hubieran ni siquiera pensado hacerlo? ¡No está nada bien eso de enviarle a uno mensajes que nadie te ha dado! No quiero decir que *faltes con ello a la verdad* en absoluto, porque todo el mundo sabe que es de lo más normal obrar así, pero disminuye

¹³⁹ Lewis Carroll. Carta a Isa Bowman del 4 de abril de 1889. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 734 – 736).

¹⁴⁰ Lewis Carroll. Carta a Isa Bowman del 8 de junio de 1889. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 742 – 743).

¹⁴¹ Lewis Carroll, carta a Maggie Bowman del 13 de agosto de 1891. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 860 – 861).

¹⁴² Lewis Carroll, carta a Margaret Bowman del 17 de septiembre de 1893. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 975 – 976).

¹⁴³ Lewis Carroll. Carta a Isa Bowman del 8 de junio de 1889. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 742 – 743).

¹⁴⁴ Lewis Carroll, carta a Isa Bowman (s. f.). En Bowman (1972: 117 – 119).

el placer de recibir mensajes. Mis hermanas me escriben ‘con mucho cariño de todos’. Yo sé que no es verdad, de manera que no le doy demasiado valor. El otro día, el marido de una de mis ‘amigas-niñas’ (que siempre me escribe ‘con cariño’ [‘your loving’]) me escribió y concluyó con ‘Ethel se une a mí en enviarle nuestra amable consideración’. En mi respuesta dije (en broma, naturalmente) – ‘Yo no estoy dispuesto a enviarle a Ethel mi amable consideración, de forma que no le mandaré *ningún* mensaje.’ ¡Entonces ella me escribió y me dijo que ni siquiera sabía que su marido me había escrito! ‘Por supuesto, yo te habría enviado todo mi amor’, y añadió ¡que había reñido a su marido por lo que había hecho! ¡Pobre marido!

Tu tío, que te querrá siempre,
C. L. D.”¹⁴⁵

El *motif* del cargamento de besos que lo cansan se repite.

Regaña a Isa, y hace público, primero, su castigo, palos y cárcel, y dice ahora su crimen...

“...¡Pero qué faltas de ortografía más horrorosas que *haces*! ¡Me confundieron *muchísimo* eso de que me enviabas ‘sacos de amor y cestas de besos!’ Pero por fin averigüé a qué te referías. ¡Claro, querías decir ‘un saco de *alcanfor* y una cesta de *quesos*!’”

Carroll dice, en inglés, “*gloves*” (“guantes”) y “*kittens*” (“gatitos”), y arma luego luego jaleo con el fantástico follón, todo un cuento de sinsentidos.¹⁴⁶ Isa hizo la glosa:

¹⁴⁵ Lewis Carroll, carta a Isa Bowman del 30 de agosto de 1890. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 803 – 804).

¹⁴⁶ Lewis Carroll, carta a Margaret Bowman del 17 de septiembre de 1893. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 975 – 976).

“Esta carta ocupa ocho páginas de letra apretadísima, y dudo mucho que algún niño haya recibido jamás una carta tan adorable. Su caprichosa fantasía, la comprensión absoluta del intelecto del niño, la rapidez con la que el autor emplea el incidente más insignificante de modo que divierta a la niña pequeña, son simplemente maravillosos. Yo nunca olvidaré cómo nos encantó la carta a mi hermana Maggie y a mí: la encontramos deliciosa. La llamamos ‘la carta de los guantes y los gatitos’, y, mirando la temblorosa letra que tengo aquí a mi lado, todo vuelve a mí de manera muy viva –como el sonido de unos dedos olvidados en el pestillo a uno que contemplase el fuego del hogar mientras el viento aúlla en torno a la casa con una nota interna más salvaje de la que tenía de día.”¹⁴⁷

preces
por encargo

Muy rara vez va en serio. Aquí arrima su *mester de clerecía* en la *posdata*:

“...*Posdata*. He estado pensando en la oracioncilla que me pediste que escribiera para Nellie y Emsie. Pero me gustaría antes tener las palabras de la que escribí para *ti*, y las palabras de la que dicen *ahora*, si es que dicen alguna. Y entonces rezaré a nuestro Padre Celestial para que me ayude a escribir una oración que les sirva de verdad.”¹⁴⁸

XXXIV. 6. 4. h. the “Friend of little Children”

Isa Bowman le da enseguida el título (y lo entrecomilla) de “Amigo de los Niños pequeños”¹⁴⁹, y sí, quería que sus “lectores” ganasen acceso, con todo esto que había juntado, “al carácter del

¹⁴⁷ Bowman (1972: 66 – 67).

¹⁴⁸ Lewis Carroll, carta a Isa Bowman del 14 de abril de 1890. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 785 – 786).

¹⁴⁹ Bowman (1972: 2).

mayor amigo de los niños que ha vivido jamás”¹⁵⁰, “presentarles a Lewis Carroll en su aspecto más delicioso –como amigo de los niños (...) acercar a sus corazones el recuerdo del mayor amigo que los niños han tenido jamás.”¹⁵¹

“No sólo estudiaba el modo de ser de los niños [children’s ways] para su propio placer [for his own pleasure], sino que los estudiaba para poder hacerles felices a ellos [in order that he might please him].”¹⁵²

Isa Bowman da noticia de un Carroll incomodísimo entre adultos, a sus anchas con las pequeñas:

“...La característica personal que percibías con mayor fuerza al conocer a Lewis Carroll era su extremada timidez. Con los niños [children], por supuesto, no se mostraba ni de lejos tan reservado, pero en la sociedad de personas de una edad más madura parecía casi histéricamente gazmoño en sus maneras [he was almost odmaidenishly prim in his manner].”¹⁵³

Dice, sí, “para sus amiguitas [his little girl friends], claro, reservaba el lado más íntimo de su naturaleza”¹⁵⁴, pero, sobre todo “durante los últimos años de su vida fue casi un recluso, y, aparte de cenar en el Comedor del Colegio apenas veía a nadie”, dice, y usa una carta de “la Srta. Beatrice Hatch, una de sus ‘amigas chicas’ [‘girl friends’]” para confirmar “su retiro casi de ermitaño”:

“Si tenías muchas ganas de conseguir que viniera a tu casa algún día en particular, tu única oportunidad estaba en *no invitarlo*: tenías que informarle, sólo, de que ibas a estar en casa. De lo contrario te decía, ‘Como me has *invitado* no puedo ir, ya que he establecido la regla de declinar todas las *invitaciones*; pero iré al día siguiente.’ En

¹⁵⁰ Bowman (1972: 92).

¹⁵¹ Bowman (1972: 132).

¹⁵² Bowman (1972: 92).

¹⁵³ Bowman (1972: 12).

¹⁵⁴ Bowman (1972: 56).

años anteriores a veces consentía en ir a una ‘fiesta’ si estaba seguro de que no iban a ‘exhibirlo’, o a presentarlo a nadie como el autor de ‘Alicia’. Debo una vez más citar una nota suya en respuesta a una invitación a tomar el té: ‘¡Qué propuesta tan horrorosa! Beber té desde las cuatro hasta las seis arruinaría la constitución del bebedor de té más esforzado! Para mí, que casi no lo toco, resultaría fatal.’”¹⁵⁵

Isa Bowman concluye...

“En la Universidad, excepto en un círculo extremadamente limitado, Lewis Carroll era considerado como una persona que vivía una vida solitaria [very much by himself]...”¹⁵⁶

Trae también el testimonio, que ella recogió en unas “notas”, de Arthur Girdlestone, que le contó una conversación que tuvo con Dodgson en sus habitaciones de Tom Quad:

“Durante nuestra conversación mis ojos se posaron en una fotografía de una niña pequeña [a little girl] (...) Era el retrato de una niña muy chiquitina [a tiny child], muy mona, y yo lo cogí para estudiarlo.

‘Es la nena [the baby] de una amiga mía’, dijo, y entonces, con un cambio de voz absoluto, añadió, ‘hay algo muy extraño en los niños muy pequeños, algo que no puedo comprender’... (...) Dijo que en compañía de niños muy pequeños su cerebro disfrutaba de un descanso que resultaba asombrosamente recuperativo. Si había estado trabajando demasiado, o había fatigado su mente de algún modo, jugar con los niños funcionaba como un verdadero tónico material para todo su sistema. ¡Comprendí que decía que el efecto era casi físico!

Dijo que encontraba mucho más fácil entender a los niños, lograr que su mente entrase en

¹⁵⁵ Beatrice Hatch. Citada en Bowman (1972: 56 - 57).

¹⁵⁶ Bowman (1972: 56 - 57).

correspondencia con las suyas, cuando se hallaba fatigado con otras tareas. Personalmente, yo no comprendía a los niños pequeños, y me parecían lejanos a mi experiencia, y con alguna osadía le pregunté si los niños no lo aburrían nunca. Había estado de pie casi todo el tiempo, y cuando le pregunté eso, tomó asiento de pronto. ‘Ellos son tres cuartos de mi vida’, dijo. ‘Yo no puedo entender que los niños pequeños puedan aburrir a nadie. Creo que cuando usted tenga algunos años más vendrá a comprender lo mismo –espero que llegue a comprenderlo.’”¹⁵⁷

Isa cuenta, por ejemplo, a “las niñas pequeñas que aprendían los rudimentos del cálculo sobre sus rodillas [at his knee]”: “¡Felices niñas pequeñas, que tuvieron un maestro como él!”¹⁵⁸

Acude a otro texto de Beatrice Hatch para decir a las pequeñas encantadas posando para su cámara, “haciendo a un japonés, o a un niño mendigo, o a una gitanilla, o a un indio”, o en el cuarto oscuro.¹⁵⁹

Dice sus “habitaciones” en el Colegio de Cristo, “yo no creo que haya habido jamás un país-de-las-maravillas como ése para los niños.”¹⁶⁰

Dice sus veranos felices en Eastbourne, donde “parecíamos más libres, y todo tenía un aire de vacaciones”:

“Cada día de mi estancia en la casa de Lushington Road era un sueño perfecto lleno de delicias.”¹⁶¹

Dice “uno de los regalos más comunes que hacía a sus amiguitas [his little girl friends]”), y era llevarlas al teatro.”¹⁶²

¹⁵⁷ Bowman (1972: 56 – 60).

¹⁵⁸ Bowman (1972: 5 – 6).

¹⁵⁹ Beatrice Hatch. Artículo publicado en *The Strand Magazine* en abril de 1898. Citado en Bowman (1972: 17).

¹⁶⁰ Bowman (1972: 21).

¹⁶¹ Bowman (1972: 67).

Dice sus estupendas cartas, y los diarios fabricados que escribió para ella y para su hermana Maggie, y otras escrituras y juguetes que usaba para hacerles cosquillas.

XXXIV. 6. 4. i. edición de su(s) persona(s)

Karoline Leach¹⁶³ denuncia que Isa Bowman, en su “*cuento*” (“*talé*”)¹⁶⁴ de “Lewis Carroll”, edita su *persona*, o *máscara* (casi el *yo*) y la de su sujeto, las corrige para que no diese escándalo lo que tuvo con su “Tío”.

“Recuerdo que esta timidez suya fue la única ocasión de algo que se acercara a una pelea entre nosotros.

Yo, de pequeña, tenía la costumbre de matar el rato dibujando caricaturas, y un día, mientras él escribía unas cartas, empecé a hacer un retrato suyo en el dorso de un sobre. He olvidado cómo sería el dibujo —probablemente sería un libelo abominable—pero de pronto se giró y vio lo que estaba haciendo. Se levantó de su asiento y se puso rojo como un tomate, asustándome muchísimo. Entonces cogió mi pobre dibujillo, y, rompiéndolo en pedazos, lo arrojó al fuego sin decir una palabra. Después vino de repente hasta donde yo estaba y, sin decir nada, me cogió en sus brazos y me besó apasionadamente. *Yo sólo tenía entonces unos diez u once años, pero ahora el incidente vuelve a mí con absoluta claridad...*”¹⁶⁵

“I was
only
some ten or eleven years of age
at the time...”

¹⁶² Bowman (192: 80).

¹⁶³ Karoline Leach, *In the Shadow of the Dreamchild: The Myth and Reality of Lewis Carroll*.

¹⁶⁴ Bowman (1972: 3 – 4).

¹⁶⁵ Bowman (1972: 18 -19). Mi cursiva.

Lo mismo que en las cartas que ha elegido, en “todas las pequeñas cosas personales” (“all the personalia”)¹⁶⁶ que registra en su “pequeña memoria [memoir]” dudosísima, algo tramposa “de Lewis Carroll”¹⁶⁷ sale Isa encogida, como si hubiese mordido en una de aquellas galletas brujas de Alicia, vuelta en “una niña pequeña”.

fue
privilegio otorgado por su “Tío” (“...él
solía decirme que yo era ‘su niña
pequeña’ [‘his
little girl’]...”¹⁶⁸),
y que ella pasea orgullosa
y melancólica (“ahora que ya no soy
‘su niña pequeña’”¹⁶⁹; “la niña pequeña,
ahora
ya
no
una niña pequeña”^{170 171})

Stuart Dodgson Collingwood, en su biografía familiar, inicial, falsifica ya la relación, dice, “su infantil [childish] amistad fue para él una de las alegrías de sus últimos años”.¹⁷²

El *mito* embota la memoria: Ruth Waterhouse, *née* Gamlen, se resumió con “el Sr. Dodgson” (hacía de eso, “debe usted recordarlo”, “sesenta años”), y contó cómo quiso que conociese a Isa Bowman, “la pequeña actriz de pantomimas”, que viese “qué niña pequeña tan buena era” (“what a nice little girl she was”), era “una pobre niña pequeña de doce años, tan tímida”¹⁷³. Pues esto (lo ha mirado Leach) fue en 1892, cuando Isa andaba por los dieciocho, no los doce años.

¹⁶⁶ Bowman (1972: 1).

¹⁶⁷ Bowman (1972: 92).

¹⁶⁸ Bowman (1972: 2). Su cursiva.

¹⁶⁹ “Now that I am no longer ‘his little girl’...”

¹⁷⁰ “...the little girl, now a little girl no longer...”

¹⁷¹ Bowman (1972: 3).

¹⁷² Dodgson Collingwood (2008: 348).

¹⁷³ Ruth Waterhouse, Derek Hudson, *Lewis Carroll*, 1954, págs. 314 – 318. En Cohen (1989: 160).

Karoline Leach opina que esta “memoria” de Isa Bowman es el primer ejemplo de una “forma de autoedición [self-editing] voluntaria, posiblemente inconsciente o instintiva.”¹⁷⁴

La sociedad victoriana leyó enternecida esta *historia* de lo que pasó entre “el grave catedrático” “y la niña pequeña”, y no habría soportado la otra, verdadera, que cuenta lo que tuvo Dodgson con Isa Bowman, as a *teen* (la conoció cuando ella tenía doce, trece años; tenía dieciséis cuando pasó tres semanas con él en Eastbourne; diecisiete, la última vez que la tuvo en Oxford; veinte, cuando la noticia de que estaba prometida lo enfureció), por eso.

XXXIV. 6. 4. j. *Las confesiones de Némesis Hunt*

Isa Bowman se casó con George Reginald Bacchus
(¡Bacol!: acertaba su apellido su naturaleza
exacta,
de rufián)

Su marido inventó, o transcribió, torciéndola algo, la autobiografía de una joven (era por poco Isa) que se abre paso en el universo bohemio y teatral de los 90, en Londres, y la publicó en la revista *Society* el año 1900. Después, picado por su buen amigo Leonard Smithers, editor de los decadentes ingleses, de traducciones húmedas (la de Francis Burton de *Las mil y una noches*, la de Catulo, la del *Satiricón*), de una *Priapeia*, y de una colección de la “Erotika Biblion Society”, Bacchus puteó a su esposa, fue su chulo, y volvió su *historia* en una novelita porno, *Las confesiones de Némesis Hunt*, que apareció en tres entregas, en 1902, 1903 y 1906.

a la *dama*
pícara,
y “autora” de estas “confesiones”,
la llaman,
sus *amos*,

¹⁷⁴ Leach (2009: 63).

“mi adorable inglesita [my adorable
little
English
girl]”, “mi adorable
cosita [little thing]”,
“mi pequeña [my little
one]”,
“mi pequeña gatita
mala [my naughty
little darling]”,
y parece
ventriloquia:

son,
ellos,
muñecos que maneja el fantasma del Sr. Dodgson

Hay más, más: la “pequeña Nemmy”, dejada de la mano de su último *tío* (usa la categoría de “sobrina” para aparentar decencias), se encuentra con un tal “¡Lewis!” en el paseo, un empresario teatral de acento alemán, donjuán a lo ridículo, que la emplea en su compañía y para sus “placeres transitorios.”

¿Qué tiene, aparte del nombre, este “Lewis” viciosísimo del otro con apellido?

Está esto:

“Los rayos del sol me despertaron por la mañana...y me encontré sola. En mis subsecuentes relaciones con Lewis, descubrí que muy raramente me dejaba verlo por la mañana antes de haberse vestido y afeitado.”¹⁷⁵

¹⁷⁵ George Reginald Bacchus, *Las confesiones de Némesis Hunt*.

“En Eastbourne, con Lewis Carroll, yo fui más feliz incluso de lo que era en Oxford. Parecíamos más libres, y había un aire de vacaciones en todo aquello. Cada día que pasaba en la casa de Lushington Road era un sueño perfecto de delicias.

Había una rutina regular, fija, que casi nunca variaba, y que yo llegué a saberme de memoria; y voy a escribir aquí una relación de la misma, y pregunta a cualquier niña pequeña que la lea si alguna vez ha pasado unos días tan espléndidos en sus vida.

Para empezar, solíamos levantarnos, desde luego, muy temprano. Las puertas de nuestros dormitorios estaban encaradas, en lo alto de la escalera. Cuando yo salía de la mía siempre sabía si podía entrar en su habitación o no gracias a una señal. Si, cuando salía al pasillo, encontraba un periódico debajo de la puerta, entonces sabía que podía entrar enseguida; pero si no había ningún periódico, entonces tenía que esperar hasta que aparecía. Yo solía sentarme en los escalones más altos quietecita como un ratón, vigilando la aparición del periódico debajo de la puerta, y en ese momento entraba corriendo sin dar tiempo, casi, a mi tío a quitarse de enmedio. Éstos eran siempre los primeros placeres y emociones del día. Luego bajábamos a desayunar, después de lo cual siempre leíamos un capítulo de la Biblia.”¹⁷⁶

Está, también, lo de Doña Ñoña, la moscarda que zumbó a menudo en las narices de Dodgson, molestándolo:

“Siempre estaba asumido que, cuando llegaban invitados, yo era también una invitada –la hija de un viejo amigo, que va a triunfar en la escena.”¹⁷⁷

¹⁷⁶ Bowman (1972: 67 – 68).

¹⁷⁷ George Reginald Bacchus, *Las confesiones de Némesis Hunt*.

“Lewis se mostraba muy abierto en sus amoríos, pero siempre se las arreglaba para esquivar cualquier escándalo [he always managed to steer clear of any scandal].”¹⁷⁸

Si Dodgson fue el ángel con pesetas de la carrera de Isa Bowman, era Némesis la mantenida de Lewis:

“...El tiempo trotaba cómodamente. Lewis era bastante exigente, pero me llevaba muy bien. Era un compañero divertidísimo [amusing], versado hasta las yemas de los dedos en todas las artes del vicio. Yo fui una pupila excelente.”¹⁷⁹

Están, claro, las habitaciones de Dodgson en Tom Quad, que hicieron el edén de muchas niñas pequeñas:

“...Sabía que Lewis no regresaría esa noche, ya que normalmente seleccionaba a la chica que le gustaba más de su harén y la subía a su *suite* privada en Runcorne’s.”¹⁸⁰

Y está,
¡huy!, esto,
esto.

Usando la muleta de una píldora la ha montado: ella imaginó, en su cielo delicioso, a “uno de nuestros lindos cómicos en mis brazos”, “y estoy segura de que el nombre que Lewis decía entre jadeos mientras se corría no era el de Némesis” (¡Alicia, Alicia!, suspiraría, ¿no?).

¹⁷⁸ George Reginald Bacchus, *Las confesiones de Némesis Hunt*.

¹⁷⁹ George Reginald Bacchus, *Las confesiones de Némesis Hunt*.

¹⁸⁰ George Reginald Bacchus, *Las confesiones de Némesis Hunt*.

Isa se separó de este Dionisio que ha ensuciado su *vida* y casó en segundas nupcias, civiles, con Frank Barclay, un actor de su compañía.¹⁸¹

¹⁸¹ Cohen (1989: 101, nota 1).

XXXIV. 7. in the late twenties

XXXIV. 7. 1. introducción

De 1900 son las *Reminiscencias de Oxford* que escribió William Tuckwell. Aunque tuvo cátedra y residencia en el Colegio Nuevo hasta 1864, no conoció, seguramente, a Dodgson, pero supo, guasón, el principio del mito:

“Recientemente Lewis Carroll (...) ha sido biografizado, facsimilizado, Isa-Bowmanizado, como él diría, hasta la enésima potencia [biographized, facsimile’d, Isa-Bowmanized, to the *n*th].”

También él, sin embargo, participó en su *fábrica*, o *fabricación*:

“Excepto para las niñas pequeñas, no era un personaje seductor [alluring]. El irreconciliable dualismo de su naturaleza excepcional lo apartaba (...) de todos salvo de las ‘pequeñas señoritas’ [the ‘little misses’] que fueron sus asociadas elegidas. Su pasión por ellas fue universal e indiscriminada; lo mismo que el *papá* de Snevellicci, amaba a todas y cada una de ellas [he loved them every one]. (...) Él era lo que el alemán Novalis ha llamado ‘un niño mayor’ [‘a grown-up child’]. (...) vibraba con el parentesco espiritual de los pequeños [little ones], los cuales todavía se conservan radiantes con la luz visionaria que la mayoría de nosotros perdemos demasiado pronto, pero que a él lo iluminó toda su vida.”¹⁸²

Belle Moses publicó en 1910 *Lewis Carroll en el País de las Maravillas y en casa: la historia de su vida*. No aporta información nueva alguna.

Hasta 1932, el año del centenario de su nacimiento, no aparecerán nuevas *vidas* más o menos documentadas de Carroll.

¹⁸² William Tuckwell, *Remembrances of Oxford*, 1900, págs. 161 – 163. En Cohen (1989: 58).

Pero sus antiguas “amigas-niñas” continúan contándolo a finales de los veinte.

XXXIV. 7. 2. Mona Noël Paton

El mes de septiembre de 1871 Dodgson visita, en la Isla de Arran, al artista Sir Noël Paton. La jornada, que resumirá en dos veces, gana una de las piedrecitas blancas que señalan sus días más felices. Conocer a Mona facilitó, seguro, que la mereciese. En su diario apunta:

“Un día lleno de acontecimientos, que debe ser señalado ‘con una piedrecita blanca’. Había escrito a Sir Noël Paton, mencionando mi intención de venir a Arran, y le había dado tiempo para que me respondiera, en el caso de que quisiera ofrecirme una cama. Al no tener noticias suyas, pensé que sería mejor ir a verlo, y anoche fui a Glasgow, durmiendo en ‘La Reina’. Esta mañana me he levantado a las 6 ½, y he llegado a Lamlash hacia las 11, he dejado la bolsa en la pequeña posada, y me he acercado paseando a Glenkill House. Me han recibido con la máxima amabilidad: yo había ido a ver al Sr. y la Sra. Craik, que tenían previsto quedarse unos pocos días más, pero se volvían a casa porque la Sra. Craik se había torcido el tobillo. Iban a salir a navegar esa tarde, para que los Craik pudieran ver cómo echaban las redes de pesca y las recogían, y terminó con que *yo* fui el afortunado espectador, y renuncié a mi plan de regresar con la barca de las 3 de la tarde. La navegación me dio otra oportunidad de domesticar a los pequeños, que al principio se muestran muy tímidos, pero son únicos, los ‘hijos de la Naturaleza’ más especiales que he visto nunca, encantadores. A la noche, cuando me fui, me había hecho muy buen amigo de todos ellos, sobre todo, sin embargo, de la chica mayor, Mona. (...) Algunos de nosotros desembarcamos en la Isla Sagrada, y Sir Noël y yo visitamos la Cueva del Ermitaño. Por la noche vino una amiga suya, una tal Sra. Patterson, con tres niños, también eran muy agradables. Toda la visita ha sido

deliciosa, y un acontecimiento que recordaré mucho tiempo. He dormido en la Posada Lamlash.”¹⁸³

Unos días después escribe a su hermana Mary desde el Brodick Hotel, en la Isla de Arran, para contarle su “visita a Sir Noël Paton”. “Antes de nada, en todo caso, ¿sabes quién es? Él ilustró *Los bebés del agua* [la novela de Charles Kingsley]...”

“...Es un gran amigo de George MacDonald, cosa que fue *uno* de los motivos que me llevaba a desear conocerlo. Además se decía que tenía unos hijos preciosos, y encantadores, y ése fue el otro motivo. De manera que como no lo encontré en su casa de Edimburgo, hice una excursión a Arran, para ir a verlo en su casa de Lamlash. Le había enviado una carta de presentación que el Sr. M.D. me había entregado, y me las había arreglado para mencionarle la idea de ir a verlo. Dejé pasar un tiempo, por si me ofrecía una cama. Pero no llegó ninguna invitación al respecto, y cuando llegué allí, y vi lo pequeña que era la casa, y que había 8 niños, la omisión no me sorprendió. Tanto él como Lady Paton son absolutamente genuinos [thoroughly genuine], y verdaderamente encantadores. Estas personas, a las que yo llamo ‘auténticas’ [‘real’ people], son muy raras, y, cuando me encuentro con alguna, siento un verdadero placer. Él tiene un aspecto noble, es alto, y fuerte, y parece antes un soldado que un artista. Sus hijos son unos ‘hijos de la naturaleza’ perfectos. Son únicos, en mi experiencia...algo así como gentes de las islas de los Mares del Sur con los instintos de damas y caballeros: nada ‘amanerados’, sólo muestran una cortesía sencilla, natural. No sé describirlos, pero me encantaron, ya que me parecieron absolutamente ‘auténticos’ [‘thoroughly ‘real’]. La chica mayor, Mona, de unos 11 años, sería un sujeto estupendo para una foto –tiene una expresión algo melancólica (como la tienen todos los niños escoceses),

¹⁸³ Lewis Carroll, *Diarios*, 15 de septiembre de 1871. Sus cursivas. En Cohen (2001: VI, 181 - 183).

pero es el espejo mismo de la salud más recia. Salimos a navegar en una barca muy pesada, y tuvimos que remar casi todo el rato, ya que habia muy poco viento, y ella y yo nos pusimos a los remos parte del trayecto, y a mí me costó algún trabajo llevar su ritmo. En muchos de los cuadros de Sir N. P. aparecen los niños. (...) Pasé la tarde y la velada, y no hace falta que te diga que al marcharme me había hecho muy buen amigo de todos los pequeños y de sus padres, y Mona preguntó, con un fuerte acento escocés, ‘¿Cuándo va a volver usted?’...”¹⁸⁴

Su anhelo de fotografiar a Mona se cumplió:

“...El 23 de abril (jueves) la Sra. Craik (que está de visita con los Price) vino a verme con su pequeña ‘Dorothy’ y Mona Paton, e hice fotos de todas...”¹⁸⁵

Mona le servía de modelo: a otras, que vinieron después, las comparaba con ella:

“Caroline, Margaret y yo hemos ido a Shankin. Hemos pasado la velada en la Rectoría. (...) La chica mayor, Daisy (*aet.* 13) es una niña inglesa sin ningún amaneramiento [a thoroughly unaffected English child]: me recuerda un poco a Mona Paton.”¹⁸⁶

Como todas sus amigas-niñas, Mona se hizo mayor, y se casó. Pero a ella no la perdió, y la usaba como ejemplo con otras menos generosas. El 5 de enero de 1884 escribe a la Sra. Todd...

“...Posdata. Acepto la *implicación* de la carta de su hija, en la cual me dice que espera, en el futuro, que *no* me dirija a ella sin titularla ‘Srta.’, o con un ‘tuyo, con cariño’. Me temo que soy un anciano muy poco

¹⁸⁴ Lewis Carroll. Carta a su hermana Mary del 19 de septiembre de 1871. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 165 – 166).

¹⁸⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 22 de junio de 1874. En Cohen (2001: VI, 336).

¹⁸⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 11 de agosto de 1876. En Cohen (2001: VI, 480 – 481).

convencional en este punto. La culpa de ello la tienen algunas de mis amigas-niñas. Con el mismo correo recibí una carta de mi vieja amiga-niña, la que fuera Mona Paton (hija de Sir Noël Paton), la que *es* Mona Kidston. Pero ella sigue siendo ‘mi querida Mona’, y despide su carta con un ‘siempre tuya, con cariño’...”¹⁸⁷

Mona se apuntará al carro de las “niñas” que conocieron a “Lewis Carroll”, y resume en una carta al diario *The Times* su relación con él:

“Yo también soy una de las ‘niñas’ [‘children’] que conocieron a Lewis Carroll muchos años...

(...)

Solía irritarme muchísimo con sus rompecabezas, y, para vengarme, hacía estrellas de papel y me negaba a enseñarle cómo las hacía. En una de sus cartas me pedía que le enviara una estrellita, para poder averiguarlo él solo. Tengo también dos fotografías que me hizo en sus habitaciones de Oxford, y que no me gustaban, ya que me parecía que había salido más fea de lo que era. En esto puedo estar equivocada. Recuerdo que me contaba que había preguntado a una niña pequeña si prefería *Alicia en el País de las Maravillas* o *A través del espejo*: a lo cual ella contestó, ‘Yo creo que *A través del espejo* es todavía más tonta que *Alicia en el País de las Maravillas*.’”¹⁸⁸

XXXIV. 7. 3. Winifred Holiday

Henry Holiday ilustró *La caza del Snark* y, tal vez, *Un saludo pascual a todos los niños que aman ‘Alicia’*. Tuvo una hija única, Winifred. En estas dos cartas, que escribió a *The Times*, “Winnie” se querella contra sus padres, que extraviaron las *Alicias* que “el Sr. Dodgson” le había regalado, dedicadas. Por suerte conservaba el *Snark*. Recuerda que solía venirse a casa con sus trastos de

¹⁸⁷ Lewis Carroll. Carta a la Sra. Todd del 5 de enero de 1884. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 523).

¹⁸⁸ Mona Margaret Noël Paton. Carta a *The Times* del 27 de marzo de 1928, pág. 12. En Cohen (1989: 210 – 211).

fotografiar, a pasar unos días, “y había que dejarle el sótano para que lo usase como cuarto oscuro”. Era muy buen amigo de sus padres, lo querían mucho, y ella lo adoraba¹⁸⁹. “...Era muy bonito ser una de sus niñas pequeñas [It was very nice to be one of his little girls]...”¹⁹⁰

XXXIV. 7. 4. Dymphna Ellis

Dymphna Ellis aparece en la lista que hizo de niñas “fotografiadas o que deseo fotografiar”¹⁹¹, y en otra, de las que han recibido “ejemplares dedicados de *Alicia*”.¹⁹²

Dodgson notó, y apuntó, primero, su nombre, “extraordinario”¹⁹³, y, a la otra, su edad, alistándola con sus hermanas, “Dymphna (10), Mary (8), Bertha (6), Katherine (4) – hay una mayor, Jane, que está fuera...”¹⁹⁴

Dodgson visitó varias veces la parroquia de su padre, en Cranbourne, Windsor. Venía con “la cámara, etc.”, y Dymphna recuerda sobre todo “el empastre y el misterio [the mess and mystery]” que rodeaba a la fotografía, y sus donairosas cartas. Ella y sus hermanas no le tenían “ningún miedo”: “Nos parecía que era uno de los nuestros, y que estaba de nuestro lado, contra los adultos”, y “llorábamos cuando se marchaba”.

“Yo era la mayor de una tropilla de cinco, y estoy segura de que era una ‘favorita’. Él hacía que todos los niños sintieran lo mismo. Revelaba las fotografías en nuestra bodega, utilizando ‘placas húmedas’. Recuerdo el empastre y el misterio que rodeaba todo eso. Las fotografías siguen tan nuevas como el día que las reveló. (...) Vino varias veces. Llorábamos cuando se marchaba. (...) Sus cartas eran deliciosas. (...) No le teníamos

¹⁸⁹ “...was my parents’ loved friend as well as my adored one”.

¹⁹⁰ Winifred Holiday, dos cartas a *The Times*, del 2 de abril de 1928 (pág. 6). En Cohen (1989: 191 – 192).

¹⁹¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 25 de marzo de 1863. En Wakeling (1997: IV, 179).

¹⁹² Lewis Carroll, *Diarios*, 12 de octubre de 1864. En Wakeling (1999: V, 19).

¹⁹³ Lewis Carroll, *Diarios*, 8 de abril de 1864. En Wakeling (1997: IV, 291 - 293).

¹⁹⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 26 de junio de 1864. En Wakeling (1997: IV, 320 – 321).

ningún miedo. [We were absolutely fearless of him.] Nos parecía que era uno de los nuestros, y que estaba de nuestro lado, contra los adultos [We felt he was one of us, and our side against the grown-ups]...”¹⁹⁵

Las cartas que escribía “el Sr. Dodgson”, con el socorro de “Lewis Carroll”, a sus amigas-niñas, estaban llenas, desde luego, de maravillas. Mira estas dos, a propósito de un olvido:

“Mi querida Dymphna,

Claro que me he dejado algo...me pasa siempre: esta vez ha sido mi álbum de fotografías (y autógrafos). Y también se nos olvidó que me escribieseis en él vuestros nombres. De modo que, por favor, pasa 2 ó 3 hojas después de ‘Mary Millais’, y luego firma con tu nombre en el mismo lugar de la página que lo hizo ella, sólo que una media pulgada por debajo, y luego haz que Martha, Bertha, y Katie hagan lo mismo en las 3 páginas siguientes. Y luego ¿me lo enviarás con el tren a la Parroquia de Croft, Darlington? Gracias...estaré en deuda contigo.

No me dejé muchos trapos, tal y como era mi intención...de hecho, lloré tanto mientras recogía los trastos de fotografiar que los trapos se pusieron perdidos de lágrimas, y me daba vergüenza dejarlos allí. Naturalmente, no quiero que esto se lo cuentes a nadie. Ofrece mis amable consideración a los de tu tropa, y mi cariño a las tres mencionadas más arriba. Con mucha prisa,

Tu amigo, con cariño,
C. L. Dodgson”¹⁹⁶

“Mi querida Dymphna,

El álbum de fotografías ha llegado sano y salvo, con autógrafos y todo...sólo que la gente del Ferrocarril

¹⁹⁵ Frances Dymphna Harriet Ellis. Carta a *The Times* del 4 de abril de 1928, pág. 4. En Cohen (1989: 194).

¹⁹⁶ Lewis Carroll. Carta a Dymphna Ellis del 29 de julio de 1865. En Cohen (1979: 75 - 76).

(que lo había leído con mucho cuidado) dijo que *tu* firma elevaba el valor del libro ‘por encima de las 10 libras’, y que ‘debería haber venido certificada’. Yo le dije al empleado que eso no tenía ningún sentido, y que abajo en Cranbourne se consideraba que tu firma no valía ni 2 chelines, pero él sacudió la cabeza gravemente, y dijo que él ‘sabía muy bien cómo funcionaban estas cosas’.

Por cierto, cuando te pedí que me hicieras una lista de vuestros nombres de pila, quise decir vuestros nombres *completos*, y tú me has entregado un montón de iniciales tan enorme que me ha dejado tan confundido que casi no consigo dormir por la noche. Por ejemplo, ¿qué significa la ‘F’ delante de Dymphna? ¿Será Fati, a Fenella, o Fedora? ¿O será (no me atrevo a soñar con que sea un nombre tan bonito) Foscofornia?

¡Lamento muchísimo que os encontraseis tan aburridas al marcharme! Ahora está *clarísimo* que no debería haber ido nunca. De cualquier modo, la nuestra ha sido una amistad la mar de repentina, y me atrevo a pensar que me volveréis a olvidar de una manera igualmente repentina. Así que animaos. Tendrás que esperar una semana o así hasta que lleguen las fotografías, me temo. Ofrece mi más amable consideración al Sr. y a la Sra. Ellis y mi amor a las desafortunadas niñas-mendigos (¿cómo tienen sus pobres piececitos?). Sigo siendo...

Tuyo, con mucho cariño,
C. L. Dodgson”¹⁹⁷

Y esta tercera, escrita con letra muy chiquitina, de hada, por Sylvia:

“Querida Srta. Dymphna,
Como el Sr. Dodgson me ha pedido que le escriba de su parte, le envío estas pocas líneas para decirle que le ha enviado un ejemplar de *La revista de la tía Judy*, con el

¹⁹⁷ Lewis Carroll. Carta a Dymphna Ellis del 3 de agosto de 1865. Sus cursivas. En Cohen (1979: 76 – 77).

fin de que pueda usted leer el cuentecillo que ha escrito sobre Bruno y sobre mí. Querida Srta. Dymphna, si usted bajase a nuestro bosquecillo, me encantaría verla, y le enseñaré el jardín tan bonito que Bruno ha construido para mí.

Su pequeña hada-amiga, con
cariño,

Sylvia.”¹⁹⁸

¹⁹⁸ Lewis Carroll. Carta a Dymphna a Ellis del 2 de diciembre de 1867. En Cohen (1979: 108 – 109).

XXXIV. 8. desde el centenario de su nacimiento

XXXIV. 8. 1. introducción

El año 1932 celebraban el centenario del nacimiento de “Lewis Carroll”, y el “río” de niñas-ya-no-tan-pequeñas (¡Alicia también!) empeñadas en “registrar” el “lugar especial” que habían tenido en su vida “se transformó, brevemente, en un torrente”. Están, por ejemplo, las “recolecciones” que Alice Liddell dictó a su hijo, las cartas a periódicos, los artículos aparecidos en revistas, de Evelyn, de Gladys, de Rose, de otra Alicia, lo que contó Harry Mileham de su prima, o John Martin de su esposa, lo que venía, en *El periódico de los niños*, sobre las hermanas Drury, los testimonios recogidos en las biografías nuevas, oportunistas (en la *vida* que escribió Langford Reed, por ejemplo).¹⁹⁹

XXXIV. 8. 2. la Alicia primera

Caryl fue “su hijo-amanuense”²⁰⁰, o secretario, y cogió al dictado las “recolecciones de Alicia sobre los días carrollianos.”

Alice Liddell dice el principio de las *Alicias* fantásticas, las habitaciones del Sr. Dodgson en Tom Quad, con su cuarto oscuro, sus meriendas en el río...Dice la “historia” (“story”), casi cuento, de Alicia, su musa primera (su musa última), dice las fotografías que hacía de ella y de sus hermanas, y los misterios del cuarto oscuro. Y no vienen, ¿eh?, a medrar:

“Ésa es la historia [story] de mi madre tal y como fue escrita en 1931, antes de que ni ella ni yo supiésemos nada de las Celebraciones del Centenario de Lewis Carroll...”

Sirve, sí, por encima de ninguna otra (no había mayor autoridad) la voz de su madre para contar al “Sr. Dodgson”. Y es

¹⁹⁹ Leach (2009: 69).

²⁰⁰ Cohen (1996: 103).

que, ¿no fue ella su “amiga niña ideal [my ideal child friend]”. Él había tenido “montones de amigas niñas desde entonces: pero han sido otra cosa muy distinta.”²⁰¹

XXXIV. 8. 3. the Standen girls

El 3 de septiembre de 1869 Dodgson escribe en su diario:

“...El otro día, mientras regresaba a Oxford, el tren se demoró y tuve que pasar tres horas en Reading, y fui a los jardines, donde entablé relación con [made acquaintance with] a una familia de apellido Standen. Todo terminó en que le envié (a Isabel) un ejemplar de *Alicia*.”²⁰²

El día 17 los visitó, y pasó una hora y media con las pequeñas, y el 4 de octubre fotografió a Maud y a Isabel. Así comenzó una amistad que duró veinte años.

Han pasado ahora más de sesenta, y las pequeñas lo recuerdan así:

“La primera vez [que vi a Lewis Carroll] fue de pequeña, y puede decirse que por accidente, en los Jardines de Forbury en Reading; él estaba esperando el tren que iba a Oxford, y nosotras fuimos y nos sentamos en el mismo banco. Empezó a hablar con nosotras, y nos enseñó unos rompecabezas y unas tijeritas muy chiquitinas que recuerdo que me fascinaron, y que guardaba en su agenda. Hizo que escribiésemos nuestros nombres y dirección y luego corrió a coger el tren. Uno o dos días más tarde mi hermana recibió un ejemplar de *Alicia en el País de las Maravillas* que le encantó. Poco

²⁰¹ <<Alice’s Recollections of Carrollian Days, as Told to her Son>>, *The Cornhill Magazine*, N° 73, julio de 1932, págs. 1 – 12. Una versión diferente del artículo apareció como <<The Lewis Carroll that Alice Recalls>>, *The New York Times*, N° 81, 1 de mayo de 1932, sección 5, págs. 7, 15. En Cohen (1989: 83 – 88).

²⁰² Lewis Carroll, *Diarios*, 3 de septiembre de 1869. En Wakeling (2001: VI, 92 – 93).

después me envió a mí *A través del espejo*, con una carta deliciosa.”²⁰³

“Un encuentro casual en los Jardines de Forbury en Reading fue el principio de mi amistad con el Sr. Dodgson –como lo llamaba yo--, el famoso autor de *Alicia en el País de las Maravillas* y de otros cuentos fascinantes que han encantado a los pequeños en todo el mundo. Nos había llevado nuestra gobernanta, y él nos vio y se hizo amigo nuestro.

Al poco me puso en sus rodillas y me enseñó varios rompecabezas que siempre llevaba consigo para divertir a sus amiguitas. Yo enseguida me sentí como en casa [at home] con él, ya que era particularmente amable y cariñoso. Uno de los rompecabezas que me enseñó consistía en dibujar tres cuadrados entrelazados son levantar la pluma del papel ni repasar dos veces la misma línea.

Otro consistía en formar figuras de hombres y mujeres a partir de cinco puntos: él las hacía de un modo muy ingenioso. Luego me pidió que escribiese mi nombre –Isabel—en su agenda. Cuando empecé a trazar una laboriosa mayúscula, la ‘I’, y seguí con una pequeña ‘s’, exclamó, ‘¿Cómo te llamas, Isaac?’ Pronto nuestro amigo recién descubierto tuvo que irse a coger el tren para Guildford, así que nos dijimos adiós. El día siguiente llegó una pequeña carta curiosísima, dirigida a mí, que es ahora una de las posesiones que atesoro con mayor cariño. La formaba ‘Tu amigo de quince minutos, C. L. Dodgson’, y llevaba una postdata: ‘¿Has conseguido dibujar los tres cuadrados?’ En esta carta el autor decía: ‘Un amigo mío llamado el Sr. Lewis Carroll me cuenta que quiere mandarte un libro. Es un buen amigo mío. Lo he conocido toda mi vida –tenemos la misma edad y, como es natural, ayer él estaba conmigo

²⁰³ Henrietta Maud [Ffooks] Standen, <<Alice in Dorsetland>>, *The Dorset Yearbook*, 1928, págs. 45 – 49. En Cohen (1989: 140).

en los Jardines – a menos de una yarda – mientras yo os dibujaba aquellos cuadrados. Me pregunto si lo viste.’

Uno o dos días más tarde llegó el libro, dedicado a mí, ¡un libro tan bonito, todo escarlata, y de oro, con los dibujos más deliciosos, ¡y con mi nombre inscrito en la solapa, ‘Isabel Standen, del Autor’! Yo me emocioné, y enseguida todas nos enfrascamos en las maravillosas aventuras de la inmortal ‘Alicia’.

El Sr. Dodgson era, además de amable, generoso, y con el tiempo nos regaló a las chicas ejemplares de sus encantadores libros a medida que iban saliendo, ¡y éramos *ocho*! Algunos eran traducciones al alemán, al francés, al italiano, etc., y la Bebé de la familia tenía uno en holandés, pero ella, pensando que ése no era un idioma de verdad, sino una holandesa, no lo trataba con demasiado respeto.”²⁰⁴

Maud, Isabel y Alice rodean el centenario de su nacimiento para contarse con él.

La mayor, Maud, da un título carrolliano a su artículo, *Alicia en el País de Dorset*, y haría, ¿no?, ella, a su hija de mentirijillas.

Isabel llama al suyo *Lewis Carroll tal y como yo lo recuerdo*, pero se corrige en seguida, dice, “el Sr. Dodgson –como yo lo llamaba...”

La pequeña, Alice, en la carta que escribe al periódico, se quita de su círculo mágico (“Aunque no puedo presumir de haber sido una de las amigas-niñas de Lewis Carroll –fueron mis hermanas mayores las que tuvieron ese privilegio...”), afirma su modesta autoridad para decir esto, esto (“...sí que recuerdo muy bien la visita que nos hizo a casa en las Islas del Canal, hace muchos años”)...²⁰⁵

²⁰⁴ Isabel Standen, <<Lewis Carroll as I Remember Him>>, *The Queen*, 20 de julio de 1932, pág. 14. En Cohen (1989: 141 – 142).

²⁰⁵ Alice Standen, Carta a *The John O’London’s Weekly*, 5 de marzo de 1932, pág. 887. En Cohen (1989: 144).

“Era de noche, y yo y una hermana pequeña ya estábamos en la cama. Pero él quería vernos, y bajamos con nuestros camisoncitos de flanela roja y nos sentamos en sus rodillas mientras ‘nos contaba cuentos’. Yo era un poco tímida, y ahora no me acuerdo de qué trataban, pero sí que recuerdo que un hermano mío, en edad escolar [a schoolboy brother] salió de la habitación por la ventana a toda prisa, ya que había oído que a Lewis Carroll ¡‘no le gustaban los chicos!’ [‘didn’t like boys’!]...”²⁰⁶

Maud e Isabel terminan sus textos calculando sus deudas:

“Fue el hombre más encantador y cortés, tan ingenioso, y divertidísimo, y todas nosotras lo queríamos [and we all loved him]...”²⁰⁷

“Yo siento que fue un privilegio enorme haber disfrutado de la amistad de un hombre como él durante tantos años, y su recuerdo permanecerá conmigo mientras la vida dure.”²⁰⁸

xxxiv. 8. 4. Evelyn S. Karney

“He ido a ver al Sr. [Gilbert Sparshott] Karney [párroco de Sandown] (...) y estaba en casa, y me ha presentado a la Sra. Kerney y dos niñas deliciosas [two quite delightful children], Mary (10 años) y Evelyn (7 años): la última lleva postrada 9 semanas con la rodilla mala.”²⁰⁹

²⁰⁶ Alice Standen, Carta a *The John O'London's Weekly*, 5 de marzo de 1932, pág. 887. En Cohen (1989: 144).

²⁰⁷ Henrietta Maud [Ffooks] Standen, <<Alice in Dorsetland>>, *The Dorset Yearbook*, 1928, págs. 45 – 49. En Cohen (1989: 140).

²⁰⁸ Isabel Standen, <<Lewis Carroll as I Remember Him>>, *The Queen*, 20 de julio de 1932, pág. 14. En Cohen (1989: 143).

²⁰⁹ Lewis Carroll, *Diarios*. En Cohen (1989: 206, Nota 1).

Evelyn, la hija del párroco, cuenta en una revista londinense por menudo “uno de los recuerdos más vívidos de mi infancia” (tenía unos ocho años), “el principio de una amistad de verano feliz [a happy summer friendship]” con aquel otro clérigo que la visitó, y fue su enfermero mejor, en la playa de Sandown (pero esto lo traigo en otra parte de estos cuadernos). Dice más abajo los libros que les regalara, dedicados, y el descuido de los pequeños, que los deshicieron con el uso.²¹⁰

XXXIV. 8. 5. Gladys Mary Baly

Gladys Mary Baly publica en una revista sus ‘Recolecciones de Lewis Carroll’²¹¹, “o el Sr. Dodgson, que fue como yo lo conocí siempre”. Es “uno de los recuerdos que atesoro con más cariño de mi infancia” (“yo tenía entonces seis años”), el de su “amistad con ese amigo único de las niñas pequeñas [that unique friend of little girls]”. Gladys veraneaba en Eastbourne, y recibió una carta, escrita a máquina, del “Reverendo C. L. Dodgson”, en la cual la invitaba a tomar el té. Aunque al principio le daba “un poquito de miedo” vio enseguida que “comprendía muy bien” sus “sentimientos” “cuando los adultos me decían que no podía, o no debía, hacer ciertas cosas”. La llevó, además, a su “primer teatro”, en Brighton, “solos él y yo juntos, una aventura maravillosa para una niña pequeña de seis años.”

“Fueron horas felices, absorbentes, las que pasé con el Sr. Dodgson, cuando me enseñaba trucos y rompecabezas y (...) cómo hacer una pistola de papel que hacía ‘bang’ al disparar.

Lo recuerdo perfectamente sacando *Alicia a través del espejo* de una caja de libros nuevos y regalándomela con su nombre escrito dentro. Me escribió muchas veces después de dejar yo Eastbourne, aunque nunca volví a verlo. Como respuesta, yo le enviaba dibujos de barcos y de caballos que, en aquella época, me gustaba hacer...”

²¹⁰ Evelyn S. Karney, carta a *The John O'London's Weekly*, 27, del 9 de abril de 1932, pág. 58. En Cohen (1989: 205 – 206).

²¹¹ Gladys Mary Baly [Hayes], <<Recollections of Lewis Carroll>, *The Christmas Science Monitor*, N° 24, 23 de febrero de 1932, pág. 11. En Cohen (1989: 212 – 213).

Ah, y le hizo un acróstico que apuntó en un libro que le regaló.

XXXIV. 8. 6. de parte de

Otras veces es un hombre el que habla, de parte de su prima, de su esposa.

Harry R. Mileham cuenta cómo conoció Dodgson a su prima, Mary (“May”) Livock Mileham, en la playa, en Eastbourne, y cómo la invitó (“engordando el número de aquellas ‘Alicias’ similares [as one of a number of similar ‘Alices’]”) a esa “especie de casa de vacaciones” que “presidía” el “Rev[erendo]”.²¹²

John Martin-Harvey recuerda su visita a Eastbourne, que califica de “memorable”, puesto que tuvo “el privilegio de conocer al inimitable autor de *Alicia en el País de las Maravillas*”.

“...Mi mujer y él eran viejos amigos. De hecho, ‘Lewis Carroll’ la había llevado muchas veces, cuando era pequeña, sobre los hombros, igual que Yorick llevara sobre los suyos al pequeño Hamlet. Se conocieron de forma muy característica. Cuando ella tenía unos ocho años, estaba de vacaciones con sus padres en Sandown, en la Isla de Wight. (...) Ahí comenzó una amistad que duró todo aquel verano, y que se renovó, años después, cuando visitamos Eastbourne durante nuestro viaje de vacaciones.”

Dodgson, sin embargo, registró en sus diarios su único encuentro con Nellie, de pequeña:

“He pasado un rato en la playa con Boofy y Ernest, y con una amiga de ella, Nellie De Silva Ferro (28 de agosto / 65)...”²¹³

²¹² Harry R. Mileham, carta a *The Times* del 2 de enero de 1932, pág. 6. En Cohen (1989: 195 – 196).

²¹³ Lewis Carroll, *Diarios*, 8 de septiembre de 1876. En Wakeling (2001: VI, 483).

Martin-Harvey, en cambio, insiste en declarar su conocimiento de Dodgson:

“A las ‘personas mayores’ [‘grown-ups’] les parecía simplemente un Don [Catedrático] de Oxford reticente, frío, algo desastrado, pero entre los pequeños [children] era uno de esos inocentes a los cuales pertenece el Reino de los Cielos; y cuando tomaba la pluma en la mano destilaba un humor y una humanidad que lo han emparentado con todo el mundo.”²¹⁴

XXXIV. 8. 7. en la *Vida* de Langford Reed

Langford Reed sacó (¡aprovechón) su *Vida de Lewis Carroll* el año del Centenario, y añade autoridades al libro con los testimonios de sus amigas-niñas (y de uno de sus amigos-niños).

Alice Owen (pero ahora es “la Sra. Collet”) cuenta un viaje en tren, “fascinante”, con “Lewis Carroll”: fue él, y no “el Sr. Dodgson”...

“...el que me subió a sus rodillas y me contó cuentos, e hizo dibujos para mí, y lo más emocionante de todo vino justo antes de dejarnos, cuando sacó unas tijeritas diminutas, del tamaño, más o menos, de una uña de su pulgar, y cortó un mechón de mis cabellos, y dijo que lo guardaría en un relicario y lo conservaría siempre. Yo tenía la suerte de llamarme Alicia, y de tener una abundante cabellera rubia, como la de su Alicia, de ahí su interés [I had the luck to be called Alice and to have a quantity of fair hair like his Alice, hence his interest].”²¹⁵

²¹⁴ John Martin-Harvey, *The Autobiography of Sir John Martin-Harvey*, 1933, págs. 128 – 129. En Cohen (1989: 185 – 186).

²¹⁵ Alice Owen. En Langford Reed, *The Life of Lewis Carroll*, 1932, pág. 66. En Cohen (1989: 203).

Dodgson conoció a Bertie y a Carrie Coote en una pantomima: el niño hacía al payaso; la pequeña, a Colombina. El “chico” explica por qué “todos los críos del espectáculo lo adorábamos”:

“...él era uno de nosotros, y nunca un adulto que fingiese ser un niño pequeño para poder soltarnos un sermón, o instruirnos en algún sentido.²¹⁶ Nunca vimos nada divertido en sus excentricidades, y es posible que nunca se mostrase excéntrico entre los niños pequeños, o tal vez poseyese el cerebro de un hombre inteligente y anormal y el corazón de un niño pequeño normal²¹⁷.”²¹⁸

²¹⁶ “...he was one of us, and never a grown-up pretending to be a child in order to preach at us, or otherwise instruct us.”

²¹⁷ “...or may be he had the brain of a clever and abnormal man with the heart of a normal child...”

²¹⁸ Bert Coote. En Langford Reed, *The Life of Lewis Carroll*, 1932, pág. 95. En Cohen (1989: 199 – 200), y Cohen (1996: 315 – 316).

XXXIV. 9. (más tarde aún)

XXXIV. 9. 1. introducción

Pasado el centenario éstas, que fueron érase una vez sus “amigas-niñas”, repasan lo que tuvieron con “el Sr. Dodgson” en textos de muy diversas especies. Edith, Irene y Kate, en libros que han armado adrede para decirse.²¹⁹ Otras usan las revistas para juntar, por ejemplo, habladurías sobre “Oxford en los setenta”, describir a “Lewis Carroll en la playa”, apuntar sus “Memorias”, “Recolecciones”, “Más Recolecciones – II”, y “Más Recolecciones – III”, sobre “Lewis Carroll”, o contarse cerca de él en artículos o cartas a los periódicos sin ningún título particular. Luego están los testimonios que acompañan las *Vidas* de Carroll, la edición de sus cartas o de sus diarios, o la colección de “recolecciones” que hizo Cohen.

XXXIV. 9. 2. Edith Maud

En su autobiografía, *Sin conocer al Sr. Walkley*, de 1938, Edith Maud se cuenta, primero, en las “habitaciones” de “Lewis Carroll” en Tom Quad, y examina su privilegio, que “solamente en su caso se descuidaba la rígida regla de las carabinas”, y podía gozar de una cena “tête-à-tête” con sus favoritas, y dice “lo mejor de todo”, que eran “las fotografías”, “montones de ‘Alicia’ y del resto de la familia del Deán”, y el cariño que sentía “hacia las niñas pequeñas, y especialmente a las actrices niñas, o a las niñas a las que las comedias les encantaban”, dice, y cuenta una especie de *sainete de errores*: Dodgson supo el domicilio de “una niña pequeña de unos cuatro años” a la que había conocido en el teatro, le envió una tarjetita, con una invitación, para “tomar el té”, y la carta llegó, por equivocación, a una “joven dama”, y su tía hizo ruido, y su escándalo lo irritó, que

²¹⁹ Edith Olivier, *Without Knowing Mr Walkley*, 1938, págs. 176 – 179; Irene Vanbrugh, *To Tell my Story*, 1948, págs. 18 – 20; Kate Terry Lewis, *An Autobiography*, 1953, págs. 25 – 26.

“pensaba que el nombre de Lewis Carroll” tenía fuerro “para garantizar la seguridad de una muchacha de cualquier edad.”²²⁰

XXXIV. 9. 3. Irene Vanbrugh

En su “*historia [story]*”²²¹ Irene Vanbrugh reconoce su deuda con “el Rev[erendo] C. L. Dodgson”, que le dio la *parte* de la Reina Blanca en la *Alicia* de teatro, hace su descripción, comenta su “profundo amor hacia los niños, aunque me inclino a pensar que no los entendía muy bien”, recuerda sus cartas, escritas “siempre en tinta violeta”, ella “a menudo no las contestaba”, cosa que a él le decepcionaba, y ojalá, dice, hubiera “conservado toda su correspondencia”, recuerda que la aburrían los juegos de lógica (“mientras la banda tocaba fuera, en el desfile, y la luna iluminaba el mar”), y habla algo de su técnica fotográfica.

XXXIV. 9. 4. Kate Terry Lewis

Entra Kate Terry Lewis, de la Casa, con apellido de farándula, de los Terry, que siempre fascinó a Dodgson:

“Yo ya sabía leer para entonces, y poseía, y atesoraba, una *Alicia en el País de las Maravillas* con mi nombre escrito por el mismísimo Lewis Carroll...es más, Lewis Carroll (...) fue amigo mío. Venía (normalmente para almorzar) cuando tenía que recoger algún material fotográfico en Londres, y nos traía retratos de Madre y de sus hermanas, de familias a las que había fotografiado en sus habitaciones del Colegio de Cristo, en Oxford; nos enseñaba a resolver rompecabezas, y hablaba con nosotras (no *a* nosotras) [and he would talk with us (not *to* us)]. Yo me mostraba tímida con la mayor parte de la gente, pero jamás con él. Un día me fui sola con él a la National Gallery, y los dos nos hubiéramos llevado a casa algunos de los encantadores paisajes de Hobbema y

²²⁰ Edith Olivier, *Without Knowing Mr Walkley*, 1938, págs. 176 – 179. En Cohen (1989: 182 – 184).

²²¹ Irene Vanbrugh, *To Tell my Story*, 1948, págs. 18 – 20. En Cohen (1989: 187).

Ruysdael y Constable. Aceptó, sin reñirme, que me negase a mirar a las damas y a los caballeros ‘sin ropa’, y me enseñó, en su lugar, reyes y reinas. Siempre fue amable y divertido, y nunca nos trataba con condescendencia [and never patronizing].”²²²

XXXIV. 9. 5. “Daisy” (Margaret Granville Bradley)

“Daisy”, su “margarita”, cotillea sobre *Oxford en los setenta*²²³, y describe al “Sr. Dodgson” “íntimo” de la familia del Deán Liddell, y dice luego el cese de “toda relación” entre ellos, después de que pidiera la mano de Alicia a su padre.

“Ahora” (dice, como si fuera una afición nueva, nacida de su pérdida) “el Sr. Dodgson” “comenzó a practicar la fotografía”, “pero también aquí encontró una pega [a snag]”, que “invitó a una niña muy pequeña, para fotografiarla, y la retrató casi sin ropa [almost unclothed]”, y “su madre chilló ante la indecencia de dicha acción [shrieked at the impropriety of this]”. A Daisy la fotografió una vez, cuando tenía quince años, “sentada rígidamente en la silla, con una sonrisa forzada en el rostro”, y tuvo un “único tête-a-tête con él” “todavía más desafortunado”, que la aburrió, en un vagón de ferrocarril, con sus “problemas de aritmética”. Pero ¿y si “Daisy” lo disfama porque, al ver que no sabía resolver “ninguno de sus problemas, sin duda concluyó que yo era una muchacha estúpida”, y no la solicitó ya (“took no further notice of me”)?

XXXIV. 9. 6. May Barber

“He ido a ver a la Sra. Barber [dirigía un internado en West Hill, Mill Road] (...) y he quedado en ir el jueves para dar clases a sus chicas. He visto también a su hija, May, que tiene 17 años.”²²⁴

²²² Kate Terry Lewis, *An Autobiography*, 1953, págs. 25 – 26. En Cohen (1989: 154).

²²³ Margaret Woods, <<Oxford in the ‘Seventies’>>, *The Fortnightly Review*, 150, 1941, págs. 276 – 282. Citado en Cohen (1989: 198 - 199).

²²⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 8 de octubre de 1894. En Cohen (1989: 172, Nota 1).

Stanley Godman apuntó unas “notas” sobre “Lewis Carroll en la playa”, y dice “la ocasión” que lo ha movido, una, lo de May, “una de las favoritas especiales de Dodgson”.

“...Tiene un ejemplar de la edición del Tesoro Dorado de los Poemas de Wordsworth dedicado ‘a May, con amor de Lewis Carroll’...una fórmula rara, en un libro, como el autor observó mientras la escribía.”²²⁵

Vienen “más recolecciones” (una segunda parte), las de May, sobre “Lewis Carroll”, que junta *The Listener* en 1958.

“Cuando conocí al Sr. Dodgson yo tenía ya unos diecisiete años. Lo conocía porque solía pasar todas sus vacaciones en Eastbourne. Mi madre tenía allí un colegio, y hasta que me casé viví allí. Él venía muy a menudo al colegio. Era estupendo con las alumnas. Venía a merendar, y a cenar, y a jugar al Misch-Masch...un juego que él te enseñaba para aprender lógica. Luego contaba cuentos a las niñas. Casi siempre los sacaba de *Silvia y Bruno*.

Era muy bueno con las pequeñas. Pero yo creo que se irritaba muchísimo si no se comportaban con educación. Solían ir a tomar el té con él, por lo general de dos en dos, o de tres en tres, a sus habitaciones, en Lushington Road. Las invitaba a merendar, y era maravilloso, y yo creo que todas se portaban muy bien. Nunca pensabas en él como un hombre de mediana edad: nunca pensabas que tuviera ninguna edad en particular. Y es que yo creo que él pasaba a tener la edad de los niños con los que estaba hablando [you never thought of him as any age in particular. Because I think he did become the same age as the children he was talking to]. Parecía capaz de sacarlos de su caparazón [He seemed able to draw them out], y eran felices hablando con él.”

²²⁵ Stanley Godman, <<Lewis Carroll at the Seaside>>, *The Times*, 27 de julio de 1957, pág. 6. En Cohen (1989: 172 – 174).

Dice su tartamudeo, que metía miedo, y su religiosidad algo tiesa, y su gran afición al teatro (¡le presentó a Marion Terry!), y su horror a que le pidiesen un autógrafo.

“Yo no sé por qué, pero en cierto sentido él siempre me recordó al Caballero Blanco, era tan gentil...Yo siempre amé al Caballero Blanco [I always loved the White Knight].”²²⁶

XXXIV. 9. 7. Margaret Dorothea Mayhew

“Anoto estas recolecciones, muy personales, de un personaje tan único como Lewis Carroll, con una falta de confianza considerable [with a good deal of diffidence]. Existen, me parece, dos razones por las cuales podrían tener algún interés, la primera, el modo, bastante extraño, en que tuve la fortuna de ser admitida en la compañía de las amigas-niñas del Sr. Dodgson, y la segunda, mi creencia de que debo de haber sido una de las últimas, si no la última, de esa compañía.”²²⁷

Margaret fue “la más pequeña de una familia victoriana normal”, “un ‘accidente tardío’”.

Aquí se ocupa, primero, del “abrupto final” de la amistad del “Sr. Dodgson” con sus tres hermanas mayores, que nació de que pidiese licencia para fotografiar, “desnuda, o con muy poca ropa [or in very scanty clothing] –no me acuerdo muy bien–”, a su hermana mayor, “que debía de tener por entonces unos once años”. Su madre, que le había concedido, indiferente o divertida, aquel fuero con su pequeña, de “seis o siete años”, recibió la petición con un escándalo hijo de su “sentido estricto, victoriano, del decoro”, y que ofendió al “Sr. Dodgson”.

²²⁶ “May” Lucy Barber, <<More Recollections of Lewis Carroll - II>>. En *The Listener*, 6 de febrero de 1958, pág. 239. En Cohen (1989: 170 – 172).

²²⁷ Margaret Davies. Citada en Derek Hudson, *Lewis Carroll*, 1954, págs. 322 - 326. En Cohen (1989: 155 - 158).

Margaret lo conoció más tarde, aparte, y fue que Enid Stevens, en su bondad, “decidió que yo debía compartir con ella este privilegio”, la amistad, dice, del “Sr. Dodgson”, y así, “durante los dos últimos años de su vida pasé unas horas inolvidables, maravillosas”, con él.

Margaret se cuenta elegida en “los apartamentos del Sr. Dodgson en la esquina noroccidental de Tom Quad”, y paseando por las calles de Oxford de su brazo, “segurísima [particularly safe]”, y apunta “el mayor regalo [treat], desde luego el más íntimo y personal”, aquel sábado que la llevó a los teatros de Londres:

“Me parece que ésa fue la última vez que lo vi, ya que durante las vacaciones de navidad siguientes llegó la fuerte impresión [the shock] de la noticia de su muerte, debida a una gripe severa.”

XXXIV. 9. 8. Ruth Gamlen

El 28 de mayo de 1892 Ruth Gamlen estaba en casa de su amiga Enid Stevens:

“Yo tenía nueve años...casi diez. Estábamos jugando en el jardín a esto y lo otro cuando Enid Stevens, que tenía más o menos mi edad, me dijo que a lo mejor venía el Sr. Dodgson. ‘Es un viejo clérigo’, dijo, ‘pero en realidad es Lewis Carroll [but he’s really Lewis Carroll].’ Ahora, yo conocía muy bien mis *Alicias*, y sabía que Lewis Carroll vivía en la Iglesia de Cristo y que ése no era su nombre verdadero, pero me desconcertó bastante que me dijera que era un viejo clérigo; aunque hubiera escrito *Alicia en el País de las Maravillas* lo más seguro es que estropearía la fiesta. Sin embargo, al ratito la Sra. Stevens hizo salir al jardín al Sr. Dodgson, un viejo clérigo, sí, pero no la criatura decrepita que yo había imaginado. Se quedó junto a la puerta que llevaba de la casa al jardín. Era un anciano muy tieso, con el pelo casi blanco, y llevaba el abrigo largo y pasado de moda de los clérigos, y el cuello doblado hacia abajo y la

corbata blanca que solían gastar los viejos *dons* ordenados en aquella época. Tenía el rostro pálido, y afeitado, y la boca, delgada, parecía temblarle de placer ante el prospecto de jugar con cuatro o cinco niñas pequeñas [and his thin mouth seemed almost quivering with delight at the prospect of playing with four or five little girls]. La fiesta se transformó enseguida en la fiesta del Sr. Dodgson. Entramos en casa a tomar el té. Era una delicia oírlo, y recuerdo que me fastidiaba muchísimo cada vez que me preguntaban si quería un poco más de tarta cuando yo estaba intentando como podía escuchar lo que decía en el otro extremo de la mesa. Después del té volvimos al jardín y el Sr. Dodgson nos preguntó qué queríamos hacer...¿jugábamos al cróquet, o preferíamos que nos contara un cuento? Ahora, yo odio el cróquet, de modo que inmediatamente le supliqué con vehemencia que nos contara un cuento. Así, nos sentamos a su alrededor en el asiento del jardín y él nos recitó unos versos sin sentido y nos contó algunas historias sacadas de *Silvia y Bruno*.

Poco después de esta fiesta mi madre recibió una carta de la Sra. Stevens. En ella decía que al Sr. Dodgson le gustaría volver a ver a su niña pequeña [would like to see more of her little girl]. Si el Sr. y la Sra. Gamlen quisieran que afianzase su amistad con ella, sugería que tal vez lo mejor sería que la Sra. Gamlen diese un paseo con él para conocerlo mejor. No hace falta decir que mis padres estuvieron encantados en seguir su plan, y mi madre y el Sr. Dodgson dieron un paseo por los Parques con plena satisfacción para ambos. Y así me convertí en una de las niñas pequeñas del Sr. Dodgson [And so I became one of Mr. Dodgson's little girls].”

Ruth se describe en sus habitaciones de Tom Quad, con su cuarto oscuro y “cantidad de fotografías de sus jóvenes amigas”, menciona un día que la llevó a Londres, y que sus padres no dejaron que fuera con él a Eastbourne, y cómo conoció a Isa Bowman, “aunque el Sr. Dodgson odiaba invitar a dos niñas a la vez”, y cómo

(su padre, “que contemplaba desde fuera, divertido, esta amistad”, se lo había advertido, “un día” se desharía de mí “como si fueses una patata caliente”), decepcionado por su torpeza, dejó de tratarla.²²⁸

XXXIV. 9. 9. Violet Burch

“He contado *La merienda de Bruno* a los pequeños invitados de la fiesta de cumpleaños de Irene.”²²⁹

Violet, su hermana mayor, explicó a Morton N. Cohen, para su edición de las *Cartas*²³⁰, que, cuando Dodgson venía a su casa, “solía evitar [shunned] a los adultos” y buscaba enseguida el nido de los pequeños, “les enseñaba juegos y rompecabezas”, y trucos más o menos mágicos, y les contaba cuentos con mucha gracia.

XXXIV. 9. 10. Ethel y Hettie Rowell

XXXIV. 9. 10. a. Según Ethel

Ethel Maud Rowell explicó lo que tuvo con “el Sr. Dodgson” en *The Harper’s Magazine*, en 1943²³¹; Derek Hudson, para armar su *vida* de “Lewis Carroll”, consultó a su hermana pequeña, Hettie.²³²

Cuando Ethel lo conoció, no sabía al “Sr. Dodgson”, ni siquiera a “Lewis Carroll”:

“La primera vez que vi a Lewis Carroll yo era una chica de sexto en el Instituto de Oxford. Una mañana, en el colegio, corrió la voz de que ‘el Sr. Dodgson’ iba a venir a darnos unas clases de lógica simbólica a las de

²²⁸ Florence Ruth Gamlen. Citada en Derek Hudson, *Lewis Carroll*, 1954, págs. 314 - 318. En Cohen (1989: 158 - 161).

²²⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 4 de mayo de 1896. En Cohen (1989: 203, Nota 1).

²³⁰ Violet Burch. Citada en Morton N. Cohen y Roger Lancelyn Green, eds., *The Letters of Lewis Carroll*, 2 vols., 1979. En Cohen (1989: 202 - 203).

²³¹ Ethell Maud Rowell, *The Harper Magazine*, N° 186, febrero de 1943, págs. 319 - 323. En Cohen (1989: 129 - 134).

²³² Hettie Leonora Rowell. Citada en Derek Hudson, *Lewis Carroll*, 1954, págs. 318 - 322. En Cohen (1989: 135 - 137).

sexto. Para mí el nombre ‘Sr. Dodgson’ no significaba nada, y cuando alguien me dijo de forma casual, ‘Lewis Carroll, ¿sabes?’, asentí, como si comprendiese la sinonimia, pero mi mente seguía en blanco.

Naturalmente, conocía de siempre *Alicia en el País de las Maravillas*, pero para mí Alicia, y el Conejo Blanco, y la Reina de Corazones —y el Lirón, y el Sombrerero Loco, y el Gato de Cheshire— poseían como atributos toda la vitalidad y la realidad y el ser de un mito antiquísimo [of an age-old myth]; y nunca me había parado a pensar cómo se habían colado en un libro.²³³ En resumen, a la edad de quince años yo ignoraba el hecho de que Lewis Carroll hubiera escrito *Alicia en el País de las Maravillas*, y ni ‘Lewis Carroll’ ni ‘el Sr. Dodgson’ guardaban asociación alguna para mí.”

Ethel era “una chica de sexto [a sixth-form girl]”, y quinceañera (oh sweet fifteen), “una colegiala apocada, de una timidez enfermiza [a wretchedly shy and tongue-tied schoolgirl]”. Ethel atendió a su primera clase “con la pronta docilidad de una colegiala de los noventa [with the ready docility of a schoolgirl of the nineties]”. El “Sr. Dodgson” “se ofreció a darme clases particulares durante las vacaciones”, en sus habitaciones del Colegio de Cristo, y descubrió para ella el “enorme placer” que podía uno hallar “en las intrincadas complejidades del pensamiento abstracto.” Su “inveterada docilidad”, su “receptividad, tan llana”, su débil sísí “estorbaban” al principio su “aprendizaje”, y defraudaban a su profesor. Él la reñía “con una sonrisa algo traviesa [his rather crooked smile]”, hasta que supo cuestionar esto y aquello, ganar “aquella independencia en el pensamiento que no había intentando ejercer nunca, antes”, y le otorgó “otro don aún, una gracia mayor”, sentir “que contaba [that I counted]”, “sólo” por lo que había dentro de mí, por el hecho “de ser yo [but just in and as myself]”, contaba, sí, y con eso vencía “mi conciencia, tan fuerte, de torpeza, ignorancia e inadecuación”, y conquistaba “este nuevo sentido de la libertad de mi identidad [this new sense of the freedom of

²³³ Ethell Maud Rowell, *The Harper Magazine*, N° 186, febrero de 1943, págs. 319 – 323. En Cohen (1989: 129 – 134).

selfhood].”²³⁴ Pero aquel “hombre orgulloso y muy humilde, muy grande y bueno” le dio algo más, “su cariño –el reflejo, en nuestra particular relación, del cuidado, nacido en su enorme corazón, que guardaba hacia todos los niños”:

“Se mostraba tan paciente con todas las limitaciones de una, tan comprensivo, tan infinitamente amable.”

El “Sr. Dodgson” se hizo, enseguida, “amigo común de todos nosotros, digo, de mi madre y de los seis niños”, “armó una relación con cada uno de nosotros, y, con él, todos nos sentíamos como en casa [and we were at home with him].”

Sólo esta vez pudo verlo como desde fuera de lo que había entre ellos:

“Yo iba caminando por nuestra callecita, camino de casa, cuando lo vi plantado en la puerta, esperando a que le abrieran: una figura alta, con un abrigo mañanero, un sombrero alto, altísimo, y con el ala ancha y curvada. Parecía agarrotado, con un hombro ligeramente más alto que el otro; en su manera exagerada de andar erguido había una seriedad pasada de moda, un aire de puntilliosidad, un aliento del pasado y de lo pasajero [a breath of the past and of the passing] que me emocionó, provocándome un dolor rápido, intenso, nacido del recelo y, casi, de la piedad, un aliento que ahora canta para mí en la antigua canción de Thomas Hardy, ‘De un Antiguo a los Antiguos’ [‘An Ancient to Ancients’].

Había contemplado al Sr. Dodgson una vez, aquella primera vez en el colegio, y ahora volvía a contemplarlo, y una vez más lo veía alto y serio y formidable.

Tuve la impresión, a medida que me iba acercando, de que hacía que nuestra casa pareciese muy pequeña

²³⁴ Ethell Maud Rowell, *The Harper Magazine*, N° 186, febrero de 1943, págs. 319 – 323. En Cohen (1989: 129 – 134).

[dwarfed our house], que el viejo umbral desportillado pareciese muy pobre, y yo tuve miedo de que hubiese algo incongruente en el hecho de que se presentase *en absoluto* ante nuestra puerta, en que bajase por nuestra calle para vernos así. Estuve a puntito de darme la vuelta y salir corriendo, pero en ese momento él se giró y me vio, y al instante todo estuvo bien [and at once all was well]. Extendió una mano, y con las palabras ‘¿Está tu madre en casa?’ entró en el comedor bajo donde pasábamos la mayor parte del tiempo.”

Ethel se recordó con su hermana cenando en las “habitaciones” del “Sr. Dodgson”, y fue “a la vez refrigerio e iniciación”, y dijo que el anuncio de “un día en Londres” con él, en el teatro, “resplandecía en el horizonte con todo el brillo de un nuevo País de las Maravillas”, y que asumió, una vez cumplido...

“...la naturaleza de un extraño sueño, delicioso en su mayor parte, pero con algunos elementos propios de la pesadilla para una niña que no tenía ninguna experiencia.”

Sólo en esto se mostró mezquino con Ethel:

“Comencé mis estudios en el Royal Hallway College el mes de octubre de 1895, y luego vi muy poco al Sr. Dodgson, pero estaba segura de su amistoso interés, y nunca me pareció que hubiese perdido el contacto con él.

Cuando me sugirieron que [me presentara] a los Exámenes Finales Honoríficos de Matemáticas en Oxford él manifestó su enorme preocupación, y presentó una protesta urgente ante mi madre, considerando que ese curso no era adecuado en absoluto para una chica, que ello me exigiría demasiado y me provocaría una ansiedad que podría llegar incluso a hacer zozobrar mi equilibrio mental! Mi hermano recuerda perfectamente que sus aprensiones y su

vehemente oposición movieron al llanto a mi madre. Yo creo que él fue siempre muy consciente tanto de las cualidades como de las incapacidades de la mujer, y tal vez puso demasiado énfasis en las diferencias de temperamento y capacidad entre hombres y mujeres. Pero jamás, en ningún momento, trataba con condescendencia a las mujeres ni a los niños; él te ‘consultaba’ sobre esto o lo otro, y tomaba nota cuidadosa y seria de tus opiniones. Siempre se sintió comodísimo [at ease] con las mujeres y los niños, y pienso que era más feliz con ellos que en compañía de hombres.

En el curso de mis estudios universitarios siempre respondió a mis cartas, y me mantuvo informada de las cosas que lo ocupaban...”

Se enteró, entonces, de su muerte, y no quiso, cabezona, creerla, le pareció “imposible”, como tampoco podía ser “la vida sin él”, y lo lloró luego con un duelo secreto, íntimo:

“Una mañana, durante mi tercer año en la facultad, vi en *The Times* que el Sr. Dodgon había muerto. Para mí aquellas palabras impresas no parecían tener ningún sentido: el hecho que afirmaban parecía imposible. Siempre había estado tan vivo para mí, y no había imaginado nunca la vida sin él [I had never imagined life without him]; durante varios días seguí sosteniendo que *no podía* estar muerto, sosteniéndolo tozuda y desesperadamente, y oponiéndome a aquellos párrafos extrañamente insistentes de los periódicos.

No conocí los detalles de su última enfermedad, ni de la manera de su muerte, y quizás esa falta de noticias aumentara mi sensación de que toda había sucedido de un modo absolutamente irracional, y, simplemente, no podía aceptarlo. Me produjo una sensación de desamparo [a feeling of forlornness] que no había conocido nunca. Nadie de mi entorno era consciente de mi tribulación. Y no había nada que yo pudiera hacer

para expresar mi pena...o eso me pareció, hasta que finalmente eché mano a un recurso extraño e infantil: me fabriqué un crespón con una cinta negra que tenía por ahí, y me la abroché a mi enagua, justo debajo de la blusa. Me pareció que no podía llevar el crepón por fuera: la gente me preguntaría qué me pasaba, y, después de todo, él no era pariente mío; sin embargo, yo supe que de alguna manera debía ‘llevar luto’ [‘wear black’] por el Sr. Dodgson.”²³⁵

Dice aquí su doble *persona* y declara:

“En cuanto mí, ahora, ‘cuarenta años más adelante, más lejos, y apartada’, yo creo que me amor hacia él se mantiene tan nuevo y tan lleno de confianza como en los días en que por primera vez, con palabras infantiles, firmé en las cartas que le enviaba ‘tu amiga, que te quiere muchísimo’ [‘your very loving friend’].”²³⁶

XXXIV. 9. 10. b. Según Hettie

Hettie comienza su *información* con una disculpa. Había conocido “al Sr. Dodgson sólo durante los últimos cuatro años de su vida”. Él “estableció rápidamente relaciones amistosas con toda la familia, especialmente con mi hermana Ethel”:

“Tuvieron que pasar, sin embargo, dos años, para que la admiración y el sobrecogimiento que sentía hacia él se tornaran en un sentimiento más cálido, y así comenzaría una amistad que duró hasta su muerte, unos dieciocho meses más tarde.”

Recuerda las meriendas, en casa, con ella y con su madre, y las sobremesas estupendas (los rompecabezas, los problemas de lógica y de matemáticas, los “extraños, maravillosos cuentos”, las “rimas curiosísimas”):

²³⁵ Ethell Maud Rowell, *The Harper Magazine*, N° 186, febrero de 1943, págs. 319 – 323. En Cohen (1989: 129 – 134).

²³⁶ Ethell Maud Rowell, *The Harper Magazine*, N° 186, febrero de 1943, págs. 319 – 323. En Cohen (1989: 129 – 134).

“...estas horas que seguían al té nunca fueron horas de clase, sino algo que siempre era divertido y estimulante, aunque alguna vez requiriese una gran concentración por mi parte.”

Recuerda el té apartada con él en sus habitaciones del Colegio de Cristo (pero esto lo digo en otra parte de este libro), recuerda su “ocasión más feliz”, y dice:

“Cuando volvíamos por el Mercado del Grano le dije lo feliz que me había sentido aquella noche, y él respondió que uno casi siempre repara en su felicidad retrospectivamente, y que lo correcto no era pensar, ‘Ahora *soy* feliz’, sino, más bien, ‘Entonces *fui* feliz’.

Dice sus dos *nombres*, o *máscaras*, y termina reconociendo el “enorme privilegio”, y el “gran honor” que fue, para ella, “una colegiala [a schoolgirl]”, “contarme entre sus amigas durante el último año de su vida”.²³⁷

²³⁷ Hettie Leonora Rowell, en Derek Hudson, *Lewis Carroll*, 1954, págs. 318 – 322. En Cohen (1989: 135 - 137).

XXXIV. 11. según “su última niña-amiga”
(que fue, se lo dijo “Lewis Carroll”,
Sylvia)

“Lo conocí, me parece, cuando yo tenía nueve años: era el año 1891, y estaba muy resfriada, conque me habían obligado a meterme en cama en mi dormitorio, en el piso de arriba. Él vino a ver a mamá, y yo estaba cantando ‘La morsa y el carpintero’ a voz en grito, y me oyó. Antes de eso, él no sabía que *hubiese* ‘yo’ [He didn’t know there *was* me before that]. Ese día no me dejaron bajar, pero al otro día sucedió algo, una notita deliciosa -- ¡oh, una nota muy chiquitita, escrita con una letra diminuta—que me invitaba a tomar el té. Ése fue el principio de todo aquello. [That was the beginning of it.] A partir de entonces solía pasar a recogerme —él lo llamaba tomarme prestada [borrowing me]—dos o tres veces por semana, y me llevaba a dar largos paseos, y luego volvíamos para tomar el té en sus habitaciones.”²³⁸

“Antes de eso, él no sabía que *hubiese* ‘yo’ [He didn’t know there *was* me before that].”²³⁹

Parece a Enid maravilla muy admirable que su “anciano caballero” no la supiese: ¡si ella *era*: si *había* ella para enterarlo a él!

Enid contó a “Lewis Carroll”, esta vez, por encargo, para el prólogo a la primera edición, imperfecta, de sus *Diarios*, que hizo Roger Lancelyn Green en 1953. Viene a mejorar las “memorias

²³⁸ Enid G. Shawyer, <<More Recollections of Lewis Carroll - III>>, *The Listener*, 6. Febrero de 1958, págs. 239 – 243. En Cohen (1989: 127 – 128). Dodgson conoció a Enid Gertrude Stevens el 27 de febrero de 1891, cuando devolvió a su hermana mayor a su casa, después de un paseo (Cohen (1989: 125, Nota 1).

²³⁹ Enid G. Shawyer, <<More Recollections of Lewis Carroll - III>>, *The Listener*, 6. Febrero de 1958, págs. 239 – 243. En Cohen (1989: 127 – 128).

[memoirs] de otras amigas-niñas suyas”, puesto que “sus recuerdos [recollections] consisten en su mayoría en ‘ocasiones’”. Ella sabe más, puede más:

“Nuestra feliz compañía fue más bien la de una nieta con un abuelo al que quería mucho [Our happy companionship was more like that of a grandchild with a much-loved grandfather].”

Vale, por encima de todo, homenaje, el pago agradecido de una “deuda”:

“Nunca supe —como sí que lo hago ahora— las joyas que derramaba [what jewels were being poured out] para mi entretenimiento. Ahora sé que mi amistad con él fue probablemente la experiencia más valiosa de una larga vida, y que influyó en mi manera de entender el mundo, más que ninguna otra cosa que haya sucedido desde entonces...y siempre de una manera positiva. Sólo cuando paseaba de la mano de una niña pequeña sabía él expresarse con libertad, y una de esas pequeñas intenta con esto pagar un tributo a su memoria y, con ello, saldar una deuda que jamás podrá cancelar.”²⁴⁰

Escribirá al otro año una carta a *The Observer* desde la indignación, para “protestar” contra la mistificación, o mixtificación de “Lewis Carroll”:

“Aunque escribí un prólogo [a foreword] para los *Diarios de Lewis Carroll*, que reseñó Sir Harold Nicolson el domingo pasado en *The Observer*, todavía no he visto el libro. Pero, en calidad de una de sus ‘amigas-niñas’ [as one of his ‘child-friends’] (murió cuando yo tenía catorce años), tengo recuerdos tan vívidos de las horas felices pasadas en su compañía que soy incapaz de hacerme a

²⁴⁰ Enid G. Shawyer, Prólogo a *The Diaries of Lewis Carroll*, Roger Lancelyn Green, ed., 2 vols., 1953, págs. xxiv – xxvi. En Cohen (1989: 123 – 125).

un lado sin protestar mientras lo desdennan por ‘aburrido’ [‘dull’].

Las horas mejores [highlights] de mi infancia, entre las edades de nueve y catorce años, fueron las tardes en las que me llevaba a dar largos paseos que culminaban en una merienda con juegos en sus habitaciones del Colegio de Cristo. Yo no sé nada sobre la esquizofrenia, pero esas tardes las pasaba con Lewis Carroll –no con ningún ‘aburrido’ Sr. Dodgson [not any ‘dull’ Mr. Dodgson]. Las iluminaba una fantasía digna del creador del Jabberwock, de la Liebre Marzal, y del Snark, y no había nada de ‘empalagoso pathos’ [‘mawkish pathos’] en nuestra amistad.

(...)

En cuanto a eso de que fue ‘un tipo estafalario y solitario [a lonely freak] que llevaba guantes negros de algodón’...aquellos que hacían que se mostrara solitario no eran conscientes de lo que se estaban perdiendo. Y ¿por qué no iba a llevar unos guantes negros de algodón si le apetecía? (aunque, habiendo paseado millas y millas de su mano, dudo que los llevase).

Finalmente, estos Diarios nunca fueron escritos pensando en su publicación. Son el registro metódico, desnudado de todo sentimiento, del Rev[erendo]. C. L. Dodgson, y no hay en ellos el menor rastro del Lewis Carroll que fue su *alter ego*. ¿Aburrido? [Dull?] ¡Caramba, no! No había nunca ni un momento aburrido para una niña en la compañía de Lewis Carroll –a pesar de que tuviésemos que llamarlo Sr. Dodgson.”²⁴¹

Años después otro periódico publica, dentro de una serie de “recolecciones de Lewis Carroll”, la tercera, la de Enid, que termina afirmando su autoridad, que ella fue, ¿no?, *la mayor*.

²⁴¹ Enid Shawyer. Carta a *The Observer*, 14 de febrero de 1954, pág. 22. En Cohen (1989: 126 – 127).

“Todo ese tiempo fuimos grandísimos amigos [the very greatest friends]; no creo que ninguna otra persona haya disfrutado nunca tanto de él como yo [I don’t think anybody else ever had so much of him as I had]. Yo solía presentarle a amiguitas mías; él siempre se mostró muy dulce con ellas, pero nunca llegó más lejos. Murió cuando yo tenía quince años y medio. Yo fui la última amiga-niña: entonces no tenía ninguna otra, ninguna [I was the last child-friend: he had no others then at all]. De modo que no he tenido razones para sentirme celosa – jamás.”²⁴²

Enid repasa, en estos textos, las “joyas” que derramara sobre ella, sus regalos: los paseos, cogidos de la mano, las tardes en sus habitaciones del Colegio de Cristo, los cuentos, los juegos, su facilidad para hacerla feliz, a ella como a tantas otras niñas pequeñas, y es que conocía su idioma, su lenguaje, y tenía, él también, “el corazón de un niño”:

“Una de las cosas más notables era que a pesar del hecho de que hablaba a sus amigas niñas exactamente como si fueran sus iguales [on an equal footing], jamás dudaba en corregirte una falta –y nunca lo hacía riñéndote, sino de tal manera que una veía su lado malo y lo odiaba, y una jamás olvidaba sus charlas. Jamás, en ningún momento, pensaba una en ellas como en las reprimendas de otros adultos en la escuela o en casa. La verdad es que él mismo tenía el corazón de un niño, de modo que cuando hablaba con una pequeña ella lo entendía –incluso cuando se trataba de las cosas más profundas de la vida—porque hablaba su mismo idioma.”²⁴³

²⁴² Enid G. Shawyer, <<More Recollections of Lewis Carroll - III>>, *The Listener*, 6. Febrero de 1958, págs. 239 – 243. En Cohen (1989: 127 – 128).

²⁴³ Enid G. Shawyer, Prólogo a *The Diaries of Lewis Carroll*, Roger Lancelyn Green, ed., 2 vols., 1953, págs. xxiv – xxvi. En Cohen (1989: 123 – 125).

“Yo fui su última amiga niña, la última de todas [I was his very last child friend].”²⁴⁴

“Yo fui la última amiga-niña: entonces él no tenía ninguna otra, ninguna [I was the last child-friend: he had no others then at all]. De modo que no tuve razones para sentirme celosa – jamás.”²⁴⁵

Enid Gertrude Stevens hace asiento de los fueros que ganó como “última amiga-niña” de Lewis Carroll para contarlo.

“Lo conocí, me parece, cuando yo tenía nueve años: era el año 1891... (...) Murió cuando yo tenía quince años y medio.”²⁴⁶

“...en calidad de una de sus ‘amigas-niñas’ [as one of his ‘child-friends’] (murió cuando yo tenía catorce años)...”²⁴⁷

“Las horas mejores [highlights] de mi infancia, entre las edades de nueve y catorce años...”²⁴⁸

Enid quiere establecer las edades que tuvo durante su relación con “Lewis Carroll”: pide prórroga para su infancia (poder ser todavía su “amiga-niña” con ¿“catorce”, “quince años y medio”?), y continuamente nos asegura, todo aquello fue (pasó) entre “el anciano y la niña pequeña [the old man and the little girl]”^{249 250}: fue,

²⁴⁴ Enid G. Sawyer, Prólogo a *The Diaries of Lewis Carroll*, Roger Lancelyn Green, ed., 2 vols., 1953, págs. xxiv – xxvi. En Cohen (1989: 123 – 125).

²⁴⁵ Enid G. Sawyer, <<More Recollections of Lewis Carroll - III>>, *The Listener*, 6. Febrero de 1958, págs. 239 – 243. En Cohen (1989: 127 – 128).

²⁴⁶ Enid G. Sawyer, <<More Recollections of Lewis Carroll - III>>, *The Listener*, 6. Febrero de 1958, págs. 239 – 243. En Cohen (1989: 127 – 128).

²⁴⁷ Enid Sawyer. Carta a *The Observer*, 14 de febrero de 1954, pág. 22. En Cohen (1989: 126 – 127).

²⁴⁸ Enid Sawyer. Carta a *The Observer*, 14 de febrero de 1954, pág. 22. En Cohen (1989: 126 – 127).

²⁴⁹ Enid Sawyer. Carta a *The Observer*, 14 de febrero de 1954, pág. 22. En Cohen (1989: 126 – 127).

su “feliz compañía”, “más bien”, “la de una nieta con un abuelo al que quería mucho”²⁵¹, dice, y dice, sonriéndose, sonrojándose, “la familia” “llamaba siempre” al “Sr. Dodgson “mi anciano caballero [my old gentleman]”²⁵².

Importa mucho a Enid que miremos lo que tuvo con su ¿yayo? en estos términos, ya que ellos determinarán la suerte de su querella:

“Una y otra vez le suplicó a mi madre que le dejase llevarme con él —a veces a la playa, a veces a Londres. La opinión victoriana veía como un posible mal [possible evil] incluso la asociación de una niña de doce con un anciano de sesenta y tres [the association of a child of twelve with an old man of sixty-three]. Él debe de haberlo sufrido todo con enorme paciencia, pues lo intentó una y otra vez, pero a mí no me permitieron ir nunca, y nunca, hasta el final de mis días, dejaré de lamentarlo. Me fueron negados días de cercanía íntima [of close intercourse] con uno que, si bien tenía una mente algo fantástica, fue uno de los pocos santos-estudiosos [scholar-saints], por el hecho de que el santo era varón [male] y yo era una niña pequeña [a little girl].”²⁵³

Fueron sus antipáticas celadoras, estorbando su felicidad, “la opinión victoriana” (“the Victorian mind”), en general, y, muy en particular, su madre...

²⁵⁰ Enid G. Shawyer, Prólogo a *The Diaries of Lewis Carroll*, Roger Lancelyn Green, ed., 2 vols., 1953, págs. xxiv – xxvi. En Cohen (1989: 123 – 125).

²⁵¹ Enid G. Shawyer, Prólogo a *The Diaries of Lewis Carroll*, Roger Lancelyn Green, ed., 2 vols., 1953, págs. xxiv – xxvi. En Cohen (1989: 123 – 125).

²⁵² Enid G. Shawyer, Prólogo a *The Diaries of Lewis Carroll*, Roger Lancelyn Green, ed., 2 vols., 1953, págs. xxiv – xxvi. En Cohen (1989: 123 – 125).

²⁵³ Enid G. Shawyer, Prólogo a *The Diaries of Lewis Carroll*, Roger Lancelyn Green, ed., 2 vols., 1953, págs. xxiv – xxvi. En Cohen (1989: 123 – 125).

“Siempre me acuerdo de una vez que me preguntó si me gustaría ir a tomar el té con él como de costumbre –siempre me enviaba unas notitas solemnes, lo hacía por mamá--...”²⁵⁴

“Con los adultos se mostraba tímido (y, obviamente, mi mamá le daba muchísimo miedo) – pero ¡también a mí me lo daba!”²⁵⁵

Ni siquiera era menos, Enid, que Alice Liddell: si la hija del Déan sirvió de musa para sus *Alicias*, y les dio su nombre, “Lewis Carroll siempre dijo que yo era Silvia”, y, si bien Harry Furniss no usó las “docenas” de retratos que hizo de ella en las habitaciones de Tom Quad, y prefirió que repitiese a su hija, el Sr. Dodgson le dedicó la segunda parte, con un acróstico.²⁵⁶

²⁵⁴ Enid G. Shwyer, <<More Recollections of Lewis Carroll - III>>, *The Listener*, 6. Febrero de 1958, págs. 239 – 243. En Cohen (1989: 127 – 128).

²⁵⁵ “...(he was obviously terrified of my mamma) – but then, so was I.” Enid Shawyer. Carta a *The Observer*, 14 de febrero de 1954, pág. 22. En Cohen (1989: 126 – 127).

²⁵⁶ Enid G. Shawyer, <<More Recollections of Lewis Carroll - III>>, *The Listener*, 6. Febrero de 1958, págs. 239 – 243. En Cohen (1989: 127 – 128).

xxxv. “The prettiest are always further!”²⁵⁷

Alicia soltó los remos (“¡Sólo espero que la barca no vuelque!”) y se puso a recoger flores de los juncos de las orillas.

“¡Oh, *ésa* era adorable! Sólo que no he podido alcanzarla.’ Y, ciertamente, *sí* que parecía, un poco, una provocación (‘casi como si sucediese a propósito’, pensó) el hecho de que, aunque conseguía coger un montón de preciosas flores del junco mientras la barca pasaba deslizándose a su lado, siempre había una más linda a la que no podía llegar.

‘¡Las más bonitas son siempre las que están más lejos!’

(...)

Y ¿qué se le daba a ella que las flores hubiesen empezado enseguida a marchitarse en el momento mismo de cogerlas? También las flores del junco de verdad, ¿sabes?, duran muy poquito, y éstas, que eran flores de sueño, se derretían casi como la nieve, mientras yacían, en montones, a sus pies...pero Alicia casi no lo notaba, ¡había tantas otras cosas curiosas en que pensar!”²⁵⁸

Aquí Alicia hace a Charles Lutwidge Dodgson, y valen las flores del junco sus amigas-niñas.

²⁵⁷ Manuel Palazón Blasco. Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

²⁵⁸ Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 5.

El poeta hacía maniático asiento del proceso de sus pérdidas:

“Guardaba registros minuciosos de sus nombres completos y de sus cumpleaños, y señalaba en la parte trasera de una puerta sus estaturas, conforme iban creciendo...”²⁵⁹

Es que las niñas pequeñas se hacían mayores, es que Alicia (la flor más bonita) se mudaría, forzosamente, en Reina. Y sí, duran “muy poquito” las flores del junco “de verdad”, y menos aún aquéllas, que eran nada más “flores-del-junco-de-sueño” (“these being dream-rushes”).

y Dodgson perdió a Alice Liddell, y luego
luego
(hacía
ahora
al Caballero Blanco)
a Alicia, “[su] hija-
de-
sueño [my dream-
child]”²⁶⁰

²⁵⁹ Cohen (1995: 176).

²⁶⁰ Carta de Lewis Carroll a M. E. Manners, que ha escrito un poema sobre Alicia, de diciembre de 1885. Citada en Collingwood (2008: 313).

XXXVI. el dedal²⁶¹



Se ha acabado aquella carrera sin meta ni ninguna ley que la ordenase, y “*todo el mundo* ha ganado”, de modo que “*todos* deben recibir premio”.

“--Pero ¿quién va a entregar los premios? --preguntaron a coro un montón de voces.

--Pues *ella*, naturalmente --dijo el Dodo, señalando a Alicia con el dedo...”

Alicia sacó de sus bolsillos una cajita de chucherías, y las repartió.

“--Pero ella tiene que recibir un premio también, ¿no cree usted? --dijo el Ratón.

--Por supuesto --contestó el Dodo con gravedad--. ¿Qué otra cosa guardas en los bolsillos? --continuó, volviéndose hacia Alicia.

²⁶¹ Manuel Palazón Blasco. Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

--Sólo un dedal --dijo Alicia con tristeza.

--Pásamelo aquí --dijo el Dodo.

Entonces hicieron de nuevo corro a su alrededor, mientras el Dodo le presentaba el dedal solemnemente, diciendo:

--Te rogamos que aceptes este elegante dedal.

Terminado este breve discurso, todos aplaudieron.

A Alicia todo esto le pareció bastante absurdo, pero todos tenían un aspecto tan serio que no se atrevió a reír, y, como no se le ocurría nada que decir, se limitó a saludar con una inclinación, y cogió el dedal con toda la solemnidad que pudo.”²⁶²

“Sólo” le queda a Alicia “en el bolsillo”, después de haber repartido las “chucherías”, “un dedal” (“only a thimble”); el Dodo se lo pide (“Hand it over here.”), y se lo entrega después con mucha ceremonia; ella lo acepta divertida y con una pompa que finge por cortesía.



¿Qué vale, qué significa, digo, ese “dedal” que Alicia guardaba descuidadamente “en el bolsillo”, y pasa al Dodo para que el pájaro imposible se lo presente luego?

aquel dedal es todo lo que el Dodo, este otro
otroyó
de Charles Lutwidge Dodgson,
puede regalar a Alicia: todo
lo que “el Sr. Dodgson” puede regalar a Alice Liddell
(a las niñas más o menos pequeñas que lo siguen):

²⁶² Lewis Carroll, *Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 3.

también
todo
lo que no podrá darle nunca,
nunca

Novelas de Ulises, en versos estúpidos

“I am become a name.”²⁶³

Manuel Palazón Blasco

²⁶³ “Me he vuelto un nombre.” Alfred, Lord Tennyson, *Ulises*.

Índice

Novelas de Ulises, en versos estúpidos

- el prólogo, en tres veces...**9**
 - Materia de Troya, **11.** -- (II) Tres alabanzas generales del aedo, **15.**-- (III) Homero, parvulito, **17.**
- all about U...**19**
 - Mareado, **21.**-- Ascendencia de Ulises, **23.**-- Su doble nombre, **31.**-- *Catálogo* de las naves, **33.**-- Cuatrero, **35.**-- Ángel (sin alas) de la Muerte, **39.**-- Feo, **43.**-- el delfín y la gaviota, **47.**
- *Odisea* sentimental y algo cursi...**49**
 - Penélope (1), **51.**-- Circe, **59.**-- Calipso, **77.**-- Sobre Circe y Calipso, **89.**-- Nausícaa, **99.**-- Penélope (2), **119.**
- Demás noticias (apócrifas) sobre Circe y Calipso, sobre Nausícaa, sobre Penélope...**137**
 - Prólogo, **139.**-- De Circe y de Calipso y de Nausícaa, **141.**-- De Penélope, **143.**
- Otros cuartos del Gineceo...**157**
 - Prólogo, **159.**-- Con mamá en Campo de Muertos, **161.**-- La yaya, **167.**-- Husos y ruecas, **169.**-- Ino, **173.**-- Las ninfas Náyades, **175.**-- Las criadas, **177.**
- Su apellido de derecho...**183**
 - Prólogo, **185.**-- Laertes en la novela de su hijo, **187.**-- *Telemaqniada*, **193.**
- Ítaca...**201**

- Otras maneras de contar la *Odisea*...**209**
 - ¡Era Ulises!, **211**.-- Humos, **215**.-- Perrera, **221**.-- Bañeras, **225**.--
- Últimas de Ulises...**231**
- wouldn't die...**241**
- *Odiseas* más o menos fantásticas...**247**
 - Profecía, maldición, sueños y prodigios, **249**.-- Especies y especiotas sobre el *regreso* de Ulises (*Patrañuelo*), **255**.-- Descubrimientos de Telémaco en su *Telemaquiada*, **259**.-- Falorias que urde Ulises, disfrazado, sobre Ulises, **263**.-- La *Odisea* oficial, **269**.-- Esto era y no era, **273**.

el prólogo, en tres veces

(I) Materia de Troya

0

Alcínoo riñe a su huésped (era Ulises secreto),
¿llorabas,
extranjero,
con la relación de las últimas horas
de Ilión?
Pues fue
y no fue Troya (así lo mandaron
los dioses)
para que uno contase desde sus playas
cenicientas,
o desde la popa de la nave que comenzaba su regreso
más o menos feliz,
su final²⁶⁴.

También,
digo,
para que otros garabateásemos en los márgenes de los libros
que ése (lo llamamos
Homero)
escribió
en el aire.

Los hijos más o menos fantásticos
del sireno
ciego²⁶⁵ saben que alientan para que fabriquen,
con sus cosas, la *Materia*
de Troya.

²⁶⁴ Homero, *Odisea*, VIII, 579 – 580.

²⁶⁵ Hesíodo, *Certamen*.

Aquiles se estaba quieto en su tienda, no desponía
 la cólera
 famosa (empieza
 el poema y le sirve, casi, de título).
 Conocía exactamente
 (lo había enterado su madre divina
 y marinera)
 sus “dobles Parcas”,
 si se quedaba aquí, a romper Troya,
 hallaría la muerte y, abrazada a ella,
 la gloria
 en hexámetros.
 Si se iba, tendría una vida
 larga
 e indiferente. Me iré,
 dice,
 encogiéndose de hombros,
 y escupe (se acuerda
 de Briseida, su cautiva
 de ley
 y su amiga voluntaria).²⁶⁶ Le mataron a Patroclo
 y no se fue, dio un final
 sañoso
 al príncipe
 y tuvo, él, uno cobarde
 y desventurado (la flecha de Paris
 en el talón),
 y es, por eso, el héroe
 tremendo
 de la *Iliada*.

²⁶⁶ Homero, *Iliada*, IX, 410 – 416.

2

Fue la principalía de Diomedes,
y Héctor, añusgado,
visitó a su hermano Paris en su casa,
en la parte alta de la ciudadela,
sal,
puto,
a pelear,
que tus incontinencias han traído esto,
y nos acabamos. Parece, sí, afeminado, mi marido
mejor,
decía Elena,
y entiendo, cuñado, que te fatiguen tus trabajos. Anda
y siéntate un poco conmigo,
a mi lado,
y mira,
de todos modos,
que ordenó Zeus que nos perdiese
don Amor
para que los fabuladores puedan volver en texto
nuestras suertes.²⁶⁷

3

El rey Agamenón (no,
su fantasma) decía a Ulises
mientras se abrevaba en el charco de sangre,
eres, rey de Ítaca, marido
feliz,
será Penélope para siempre, en las canciones, la casada
perfecta,
pero Clitemnestra, que armó mi muerte horrorosa,
parecerá abominable a los rimadores, y su doble falta ensuciará
a las demás mujeres.²⁶⁸

²⁶⁷ Homero, *Ilíada*, VI, 354 – 358.

²⁶⁸ Homero, *Odisea*, XXIV, 196 – 202.

(II) Tres alabanzas generales del aedo

1

Ulises (lo ha afeado Atenea, su abogada
muy parcial,
y viste harapos para hacer el papel de pidientero) mendigaba
mendrugos entre los galanes de su esposa,
ensayando su largueza.
Antínoo, el peor de todos, lo ha insultado.

Eumeo, el rey de la piara de Ulises, que está en el cuento
del disfraz de su amo,
lo defiende con una parábola que adelanta las de Jesús,
nos afanamos detrás del profeta, del médico, del arquitecto,
del aedo,
porque nos aprovechan
sus artes,
y los recibimos como a príncipes,
en cambio, al pobre,
que nos fatiga con su bacineta y sus tablillas
de San Lázaro,
no le damos hospital en nuestras casas.²⁶⁹

Ha dicho el mayoral de cerdos los cuatro oficios
que sirven mejor a los hombres,
los de mayor utilidad,
y, entre ellos,
el del juglar,
que da recreo a nuestras almas.

²⁶⁹ Homero, *Odisea*, XVII, 382 – 387.

2

Ulises convida a Demódoco y dice su elogio
famoso,
todos los hombres que andan
la tierra
(todos los hombres que marean los mares)
honran
y aman mucho a los aedos,
porque son alumnos mimados de las Musas, their teachers'
pets.²⁷⁰

3

Han ahijado las Musas (o el musical
Apolo) al aedo, y merecen, por eso,
él
y su *mester*,
el apellido de divinos,
divinos.

²⁷⁰ Homero, *Odisea*, VIII, 478 – 481.

(III) Homero, parvulito

Porque Belerofonte no ha querido ser su amigo
furtivo
doña Antea, despechada, acude,
desastrándose (los cabellos despeinados, el rostro
arañado,
roto el vestido), ante su marido, Preto, el rey de Tirinto,
mira lo que ha intentado
tu huésped.

El rey hace en una tablilla que se doblaba
unos signos que a Homero (desconocía
la escritura)
le parecen terribles. Anda
a Licia,
Belerofonte,
y entrégale a mi suegro esto,
para que te reciba
como toca.

Yóbates, señor de los licios, regaló nueve días a Belerofonte y,
cuando amaneció el décimo,
le pidió que le diese aquella tablilla cerrada. La abrió, y leyó
en ella (pero Homero no sabe
la lectura)
la muerte de su invitado,
que le exigía su yerno,
y le impuso trabajos que lo harían famoso, lo de la Quimera,
lo de los sólimos,
lo de las amazonas. Luego, como los terminó todos,
supo que era
mucho,
y le dio a su hija.²⁷¹

²⁷¹ Homero, *Iliada*, VI, 155 – 195.

Homero sólo cuenta
esta vez
a un hombre escribiendo, a otro
leyendo,
y no los entiende.

Gasta Homero el babero a rayas blancas
y azul marino
de los párvulos agustinos,
y dibujó sus poemas en los cielos de las tardes
de la última playa de Troya, de la primera
de Ítaca.

all about U

Mareado

El delirio de Casandra es verdadero
y barroco
y pedante
pero en ocasiones utiliza la imagen justa,
exacta.

Esa vez, por ejemplo, soñó a Ulises errabundo,
extraviado
 en las aguas
 llenas
y menguantes
 de sus trabajos.²⁷²

²⁷² Licofrón, *Alejandra*, 738 ss.

Ascendencia de Ulises

Doble divinidad

Reñía con Áyax por las armas de Aquiles,
y Ulises,
linajudo,
se blasonaba,
tengo bisabuelos
divinos,
decía,
y detalló sus generaciones.
Vengo de Zeus, por parte de padre,
y de Hermes, del lado
de mamá.
Sus hacedores
últimos (sus causas primeras)
azulaban su sangre.²⁷³

De Zeus

En la *Iliada*
y en la *Odisea*,
para decir la estirpe de Ulises,
buscan su raíz primera,
y lo hacen hijo
remoto
de Zeus,
Atenea (su hada madrina),
Calipso y Circe (sus aficionadas
mágicas),

²⁷³ Ovidio, *Metamorfosis*, XIII, 142 – 148.

Agamenón, Diomedes, Aquiles, Áyax Telemoníada y Néstor
(sus camaradas),
varios fantasmas (uno, el de Élpenor, de su marinería;
otro, el de Tiresias, profeta de los tebanos;
otro, el de su general;
otro, el de Hércules, campeón de otra epopeya),
Teoclímeno, agorero argólida,
y Eumeo, rey de gorrinos.
También el mismo héroe,
una vez,
bajo otro aspecto,
se dice
de Zeus.
Homero
no,
nunca.

Hermético

Callan los poemas homéricos a su bisabuelo
materno,
Hermes.
Sin embargo Autólico tiene, al revés que los demás hombres,
el padre cierto (el heraldo de Zeus), y dudosa
la madre (Quíone o Filónide).²⁷⁴

Hermes favoreció en dos aventuras al héroe de su sangre
y de sus huesos.
En la isla de Eea instruyó a Ulises para que Circe, la bruja,
no pudiese cambiarlo en cerdo, como a sus compañeros.
Y trajo a Calipso la orden de su Señor
común,
que soltase
al amigo.

²⁷⁴ Higino, *Fábulas*, CC.

El disputado apellido paterno de Ulises

Laertiáda

El Ulises que canta Homero tiene el apellido seguro.

Lo saludan como “Laertiáda”

Hiperión, el Sol,

y Atenea, la virgen guerrera que lo ampara,

y Proteo, el maravilloso Viejo del Mar.

Y los de su bandera,

Agamenón, Aquiles, Diomedes, Áyax Telemoníada y Néstor, durante el cerco de Troya.

Y, en el infierno, mientras se abrevaban en la sangre de los brutos degollados, las sombras de algunos de sus comilitones, y la de Hércules, héroe de otro cuento.

“Ése de ahí es el Laertiáda, el ingeniosísimo Ulises”, dice Elena

al gastado rey de Troya, haciendo al Coro desde las almenas.

Así lo conocen Calipso

y Circe, que lo amaron.

También, dos profetas,

uno, Tiresias, de un ciclo más antiguo, en espíritu,

el segundo, Teoclímeno de Argos, que acompaña a Telémaco hasta Ítaca, en carne y hueso.

También Eumeo, el señor de su piara.

Y el Cíclope (pero repite el nombre que le ha dicho él mismo).

Y Antínoo, capitán de los moscones de Penélope.

¿Y Homero, que lo apuntó en la arena de sus versos?

Es siempre Ulises, para el ciego, el hijo de Laertes.

Y el héroe, ¿cúyo
dice que es?
Siempre (a veces
escondido)
se llama, simplemente, Ulises Laertiáda,
pero al porquerizo le descubre sus otros dos sobrenombres,
que recuerdan su linaje
mejor
y su versucia,
y a Polifemo le dice,
soberbio,
que cuando los hombres mortales le pregunten
quién le ha vaciado el ojo,
responda que no fue
aquel don Nadie con que lo había burlado,
sino Ulises,
que rompía ciudades,
y nació
de Laertes,
y tiene sus casas en Ítaca.

Lo de Sísifo

Palabra
muy infeliz,
y atinada, de Casandra:
que Ulises, el zorro, era hijo
de Sísifo.²⁷⁵

Áyax, tarado
por la envidia (no le habían otorgado las armas de Aquiles,
y habían preferido
a Ulises), lo puso de hijoputa.

²⁷⁵ Licofrón, *Alejandra*, 344 y 1027 – 1032.

Tres veces llama Filoctetes a Ulises (pero lo odiaba desde que lo abandonara, apestado, en la isla de Lemnos) hijo de Sísifo.

Laertes, dice, se lo compró a éste cuando era pequeño.²⁷⁶

Sileno, Sátiro Primero, barría la cueva del Cíclope, y conoció a Ulises,

y lo llamó “sonoro crótalo”, y “descendencia de Sísifo”.

“Ése, sí, soy

yo, pero no me disfames.”²⁷⁷

¿Qué ofendería más a Ulises, que lo comparase con una castañuela,

o que publicase su vergonzoso apellido?

Fue *fábula*

muy corredora.

Sísifo sacaba las vacadas a pasturar, y a la noche las devolvía menguadas

a los corrales.

A él le encogía la cabaña a diario, a Autólico le engordaba. Visitó a su vecino.

--Autólico, ladrón

famoso, ábreme los establos.

Buscó sus animales

sin hallarlos,

porque Autólico, después de robar las bestias, les cambiaba el mugir,

el cuero

y las astas.

²⁷⁶ Sófocles, *Filoctetes*.

²⁷⁷ Eurípides, *El Cíclope*.

Así rumiaba Sísifo
en las boyeras.
Ésta es igual que una mía, pero tiene la voz
gangosa, y la tenía ronca.
Y aquélla, pero gasta
un dejo nasal, cuando antes siempre andaba con el bramido
empañado.
Ésta es de mi cabaña, seguro, sólo que era faldinegra y pinta,
hoy, jabonera.
Y juraría que ésta también, con todo y ser zaina, y ayer
tenía el pellejo chorreado.
Y tú eres mía, ¿verdad? Aunque fueras
cornigacha, y te vea ahora con las armas muy erizadas.
Y a ti te conozco por mucho que te hayan despitorrado.

Sísifo caviló.
Marcó entonces las pezuñas de sus reses con las dos eses
de su nombre.
Cuando una semana después contó las vacas
y vio que le faltaban,
fue a la alquería de Autólico con dos testigos y una sonrisa
traviesa.
Silbaban las eses dobles en las suelas de sus animales.
--¡Cuatrero, llevas meses atajándote mi ganado!
--Che, ¿y si lo arreglamos como amables vecinos
y nos ahorramos pleitos
y vainas?
Mira que mañana caso
a mi hija...

No se sabe quién apuntó el trato,
o si lo hubo.
Pero la víspera de su boda con Laertes montó Sísifo
a Anticlea.

Anticlea parió a Ulises en Ítaca, cuando tocaba
más o menos,
según sus cuentas,
un día arriba
o abajo,
y si lo sabía nunca lo dijo,
digo,
a cuál de los dos hombres que la habían cubierto
se parecía el crío.²⁷⁸

Acaso han creído (acaso
han inventado)
a Ulises
hijo de Sísifo
porque Glauco lo llama en la *Ilíada*²⁷⁹ el más astuto,
o ladino,
de los hombres.
Y es que el talento de la arteria apoda al héroe
de la *Odisea*.
Sin embargo, Ulises observó el tormento sonado de Sísifo
en el Infierno
sin ninguna emoción.²⁸⁰

²⁷⁸ Higino, *Fábulas*, CCI.

²⁷⁹ Homero, *Ilíada*, VI, 152 – 154.

²⁸⁰ Homero, *Odisea*, XI, 593 – 600.

su doble nombre

“Odiseo”

Autólico visitó
en Ítaca
a su hija, recién parida.
Quería conocer al niño.
Terminada la cena, Euriclea, el ama de leche, puso al pequeño
en las rodillas de su abuelo.
--Y ahora, Autólico --le dijo--, mira
qué nombre (será el primero
que lleve)
darás a tu nieto.
--Porque me han odiado, y me enfadan
además,
muchos hombres y mujeres, lo llamaré
“Odiseo”,
o sea,
“el enojado”.²⁸¹

El nombre ¿aborrascó
para siempre
su humor?

“Ulises”

Vengo porque Autólico,
mi abuelo,
el día que me bautizó,
pidió que en mi pubescencia visitase a la gente de mi madre,
aquí
en el Parnaso,
que me daría muchos regalos.

²⁸¹ Homero, *Odisea*, XIX, 399 – 409.

Cenaron
un toro,
y a la mañana salieron en montería todos los primos.
Del jabalí
de los cuentos
recibió la herida en el muslo que vale su nombre
segundo,
el de Ulises.

Su poeta
criador
usó la cicatriz, le serviría
para que su vieja ama de cría, Euriclea, lo reconociese
a su regreso a Ítaca.²⁸²

²⁸² Homero, *Odisea*, XIX, 392 – 475.

Catálogo de las naves

Decidme,
dijo
Homero,
Musas que todo lo notáis,
en *Catálogo* que yo rimaré luego (y será
famosísimo),
los jefes dánaos,
y sus dominios,
y el número de sus naves,
que yo sé muy pocas cosas
seguras.²⁸³

En aquel dictado aprendemos qué podía (qué
valía)
Ulises.
Ulises era el caudillo de los cefalenios,
y señoreaba Ítaca,
y el boscoso Nérito,
y Crocilea,
y la difícil Egílope,
y Zacinto,
y la comarca de Samos,
y el continente
con su costa frontera,
y es capitán de doce naves de rostros rubicundos²⁸⁴
que pierde
en otro cuento
que titulará.

²⁸³ Homero, *Iliada*, II, 484 – 487.

²⁸⁴ Homero, *Iliada*, II, 631 – 637.

Cuatrero

1

El mismo día que nació el pequeño Hermes se desanudó
los pañales
y robó con industria a su hermano Apolo doce vacas,
cien terneras que no habían conocido el yugo,
y un toro,
engordando su ganadería:
fue la primera gesta de su prodigiosa *Infancia*.
Es por eso patrón
paradójico
de cuatrerros
y pastores.²⁸⁵

2

En las aulas de su padre,
el dios de las sandalias de oro
y el caduceo,
Autólico aprendió la ciencia del ladrón,
y recibió además de él
gracias
que facilitaban su oficio.
Porque descubrió que Autólico le atajaba el ganado
Sísifo ganó una noche con su hija,
y engendró en ella,
quizás,
a Ulises.²⁸⁶

²⁸⁵ Apolodoro, *Biblioteca mitológica*, III, 10, 2.

²⁸⁶ Higino, *Fábulas*, CCI,

Han matado a Dolón.
 Le han quitado el morrión de piel de marta,
 el manto, hecho con la de un lobo cano, o albino, o polar,
 el arco
 y la lanza.

Luego,
 mientras Diomedes hacía carnicería entre los tracios
 y daba muerte a su rey, Reso,
 Ulises le arreaba los caballos,
 que fueron los más hermosos y altos del mundo,
 y blancos
 y rapidísimos.
 Con los corceles y con el botín volvieron a las naves.
 Celebraron su hazaña.
 Ulises se reía a carcajadas,
 sujetándose el estómago,
 muy divertido.
 Colgó en la popa de su nave
 los despojos ensangrentados de Dolón.
 Se lavaron en el mar. Se bañaron. Se ungieron.
 Cenaron con vino,
 y ofrecieron libaciones a Atenea,
 señora de los pillajes.
 Ulises, que no ganó principalía en la *Iliada*,
 tiene este canto, que llamaron la *Dolonía*,
 y que acaso sea extraño al poema,
 un pegote
 añadido
 para honra
 dudosa
 del héroe de otra *historia*.²⁸⁷

²⁸⁷ Homero, *Iliada*, X.

4

En su *Telegonía* Telégono,
 el hijo que Circe había concebido de Ulises,
 buscaba a su padre en Ítaca y,
 porque traía hambre,
 le mataba, como lobo flaco, apartado de la manada,
 las cabras,
 los bueyes,
 los marranos.²⁸⁸

5

Hermes,
 Autólico,
 Ulises
 y Telégono
 fueron
 todos
 ladrones
 de bestias.
 La cuatrería andaba en su naturaleza (corría, quiero decir,
 por su sangre),
 o fue arte aprendido,
 o vicio,
 o necesidad.

²⁸⁸ Licofrón, *Alejandro*, 794; *Dictys Cretensis*, VI, 14 - 15; Partenio de Nicea, *Sufrimientos de amor*, III, “Sobre Evipe”, basado en el *Euríalo* de Sófocles; Apolodoro, *Epítomes*, VII, 36; Higino, *Fábulas*, CXXVII.

Ángel (sin alas) de la Muerte

0

El Ulises que calzaba
coturnos,
el que Eurípides sacó a los teatros, parece aborrecible,
siniestro, malo,
malo.

1

La flota detenida en Áulide. Y Elena
pasaba su cautiverio más o menos placentero
en Troya. Y el apellido de los Atridas
ensuciado. Calcas revolvió en los pasados particulares
de sus nuevos señores
y descubrió la falta de Agamenón, y el modo de su reparación,
para que Artemisa hinchase las velas de sus naves soldadas
su almirante tenía que sacrificar en su altar a su hija predilecta.
--¿Haréis caso al charlatán? --protestó el Atrida--. Antes
deshago estas mesnadas, y allí no será
Troya.
Pero Menelao, su hermano, doblado por su cornamenta,
escarbaba, bufaba.
--Vale --sentenció Agamenón, encogiéndose o no de hombros,
y escribió en una tablilla a su esposa, Clitemnestra,
que trajese hasta el Áulide a Ifigenia espléndida,
de novia,
y en otra carreta
toda su dote, para sus bodas con Aquiles,
que el Rubio había jurado que no pelearía
si no le daba a su hija mejor.

Fue Ulises a Micenas, con otro que importa menos, y fueron
rufianes de la Muerte.²⁸⁹

²⁸⁹ Eurípides, *Ifigenia en Áulide*; Apolodoro, *Epítomes*, III, 21 – 22; Higino, *Fábulas*, XCVIII.

2

Ulises ya había facilitado, en Áulide, la degollación religiosa,
pública,
fantástica de Ifigenia.

Ahora, para amansar a la sombra de Aquiles,
defendió que inmolasen a Polixena, la pequeña de Príamo,
sobre su tumba,
y, para que se agotase la estirpe del rey
de Troya,
mandaba que arrojasen a su príncipe
último,
el hijo de Héctor,
desde lo alto de la muralla.²⁹⁰

3

La reina de Troya ha perdido
a todos los suyos (“all
my pretty ones?”)
de mil y una maneras, todas
deshumanas.

Ahora la parte de esta otra *Dolorosa*,
con las de sus últimas hijas,
con las de las últimas troyanas,
era la de cautiva.

Iban a sortearlas entre los capitanes.
La vieja tenía muy poca utilidad (pero su *nombre* podía
mucho, jera la madre de Héctor, la reina
postrimera
de Ilión!),
y daban miedo
su desgracia
y su palabra.

²⁹⁰ Eurípides, *Hécuba*; Eurípides, *Las troyanas*; Apolodoro, *Epítomes*, V, 23; Higino, *Fábulas*, CIX – CX.

Le tocó
a Ulises.
No sería la esclava
de aquel torcido,
ni su portera,
no le iría detrás
hasta Ítaca, isla demasiado áspera,
ni serviría a Penélope, su esposa
paleta.

La embarcaron.
Donde se estrecha el Helesponto
aojó a los aqueos.
No soportaron su maldición.
Su caudillo arrojó la primera piedra.
La lapidaban.
Hécuba ladró, gruñó,
echó espuma,
rabió.

La perra
nueva
se echó al mar que desde entonces llaman, por eso, Cineo,
y se ahogó,
o bien, en maravillosa asunción,
siguió, voladora, el cortejo terrible de Hécate.²⁹¹

Para que sus aullidos no lo espantasen
en el curso de sus sueños
y navegaciones
Ulises, religioso, apiló unas piedras
en la costa frontera al lugar de su metamorfosis,
o en el espolón de Paquino, en nuestra Sicilia,
y levantó su cenotafio,
su tumba
vacía.²⁹²

²⁹¹ Apolodoro, *Epítomes*, V, 24 – 25; Higino, *Fábulas*, CXI; Ovidio, *Metamorfosis*, XIII, 399 – 575; Eurípides, *Hécuba*; Eurípides, *Las troyanas*; Séneca, *Las troyanas*.

Sólo Dictys de Creta ahorra a Ulises
la vergüenza del final de la reina de Troya.
El héroe, en esta versión
favorable,
porque el ejército lo odiaba desde la muerte de Áyax,
había huido a Ismaros.
Dejó atrás,
con nosotros,
a Hécuba, querelosa,
que nos apestaba
con sus fuertes palabras.

La rompimos
a pedradas
y la enterramos luego en la Tumba que llamamos
de la Perra,
por sus figurados hipidos.²⁹³

²⁹² Licofrón, *Alejandra*, 1174 – 1188.

²⁹³ *Dictys Cretensis*, V, 15 – 16.

Feo

0

*“Non formosus erat, sed erat facundus, Ulixes
Et tamen aequoreas torsit amore deas...”*

(Ovidio, *Arte de amar*, II, 125 – 126)

“No era hermoso Ulises, pero era facundo²⁹⁴,
y así sujetó por amor a diosas del agua.”

Lo dice Nasón por Circe,
por Calipso.

1

Durante la escena que han llamado
teichoskopía,
y vale, en nuestro romance,
“revista desde la muralla”,
Elena cuenta para Príamo
a los aqueos.
--Y ése,
hija
--le dice el viejo rey--,
dime,
¿quién era?
Es más bajo que Agamenón, el Atrida (el general
¡le saca la cabeza!)
pero parece más ancho de espaldas,
y de pecho.²⁹⁵

²⁹⁴ Facundia vale “elegancia en el hablar, abundancia de voces, frases y figuras retóricas para hacer agradable una oración” (*Aut.*).

²⁹⁵ Homero, *Iliada*, III, 192 – 194.

--Es Ulises --contesta Elena--,
fue nuestro huésped,
¿no te acuerdas?,
vino a Troya en pacífica embajada
acompañando a mi marido primero
(o segundo,
si cuento a Teseo),
de pie los dos Menelao, tienes razón, le sacaba los hombros,
pero cuando se sentaron
Ulises lo superaba
en majestad.²⁹⁶

2

Ulises parecía,
¿ves?,
de pie,
arranado,
un menino,
repolludo,
un semihombre,
tachuela,
un zoquete.
Era pernicorto
y puede que renquease por la herida del jabalí del Parnaso.
Sin embargo, era muy ancho de espaldas
y de hombros
y, sentado,
ganaba mucho.

3

Las tres veces mágicas
de los cuentos
corrige Atenea a su ahijado,
lo embellece
y afeita

²⁹⁶ Homero, *Iliada*, III, 209 – 211.

para que parezca maravilloso
(divino)
(más alto
y melenudo)
a Nausícaa,
y para que lo conozca Penélope,
adobándolo para la noche de bodas que van a bisar.
Lo habían estropeado los años
y su entretenida *Odisea*.²⁹⁷

4

Ulises, que era, sí, feo,
de piernas cortas,
y algo rengo,
hizo cautivas
a Elena, en Troya,
a Circe,
a Calipso,
a Nausícaa
y, segunda vez, a Penélope,
con otras artes
de amor,
las de la gracia de sus relatos.
Las aventuras no buscaban probar
su bravura, sino su inteligencia,
y las contaba
a pelo (no sabía acompañarse de la cítara),
pero con raras dotes.

²⁹⁷ Homero, *Odisea*, VI, 242 – 245; VIII, 18 – 23; XXIII, 153 – 163.

el delfín y la gaviota

Cassandra conoció todo lo que marearía Ulises
y ha dictado su palabra alucinada
y sin suerte.

Un delfín
(parecía, en las noches con luna, de plata, de oro
cuando rompe la mañana)
saltaba sobre las olas (¿serían
de lapislázuli?),
juguetón,
en el escudo de Ulises.²⁹⁸

Y digo a Ulises,
añadía la infanta,
gaviota.²⁹⁹

Cassandra mira en la fauna
y usa a estas dos especies que habitan, o pican los océanos,
para el emblema,
o el alma,
del héroe.
(Pero fue Ulises, me parece a mí, marinero
forzado,
y aborrecería el piélago que desgobiernan los humores
mudadizos
de su señor de largas,
verdinosas
barbas,
pues perdió
en ellas
mucho,
mucho.)

²⁹⁸ Licofrón, *Alejandra*, 648 ss.

²⁹⁹ Licofrón, *Alejandra*, 738 ss.

Odisea sentimental y algo cursi

Penélope (1)

Negociación de su matrimonio

No.

Apolodoro³⁰⁰ registra en su *Biblioteca*
la lista de los pretendientes
de Elena,
con sus apellidos paternos.
¡Pues el primero
viene
“Odiseo, hijo de Laertes”!

No.

Hesíodo (si fue
él)
quiso que las Musas cantasen a las dueñas
y a las doncellas
que se desanudaron (¿o los desabotonaban?)
los ceñidores
para mezclarse con anchura y facilidad con dioses
barbados.
“Eoiae...” “O como aquella...”
Su *Catálogo de las mujeres*³⁰¹ comienza con estas palabras
cada una de sus femeniles *historias*.

³⁰⁰ Apolodoro, *Biblioteca*, III, 10, 8.

³⁰¹ *Eeas*. Atribuido a Hesíodo. Fragmentos 196 – 200. Papiro Berlínés 9739, del siglo II d. C. Fragmento 204. Papiro Berlínés 10560, del siglo III d. C.

Así,
ésta:
“O como aquella hija
monstruosa
que Zeus avechucho hizo en Leda...” Era
Elena. Entró la niña
en sazón,
y a su olor acudieron todos los hijos
de algo
de los aqueos.
Uno,
Ulises.
Ulises,
sí,
fue,
pero tacaño,
con las manos vacías,
no traía calderos
de bronce,
ni cráteras de plata,
ni bueyes que nunca hubieran arado la tierra.
Llegaba rendido, y hasta un poco
conforme.
Sabía que casaría con la hija de Dios
el rubio Menelao,
porque su hacienda era la mayor
y porque alcahuiteaban para él Cástor y Pólux, los estupendos
gemelos, hermanos de la novia.

Soportaría esta temprana
calamidad
íntima (¡no tener
a Elena!).
Venía
(¿puede ser?) a otra cosa.
Apuntaba
a otra hembra.

Tindáreo, el padre
de la novia,
temió que los príncipes encelados armasen la marimorena
cuando anunciara el nombre del que él, o su hija, preferían,
y rompiesen
su casa.
Gana tú, para mí,
a Penélope,
tu sobrina,
y yo te sacaré de ésta,
le bisbiseó Ulises, el cuco, en un aparte
teatral.
Vale.
Sacrifica un caballo.
Que hundan todos los infantes las manos en su sangre.
Y juren que defenderán al elegido,
ahí
y siempre.
(Luego fue,
por eso,
Troya.)

Tindáreo pudo dar así a su hija Elena a Menelao,
y pidió a Penélope a su hermano Icario,
para Ulises.³⁰²

Ulises fue, entonces,
antes,
novio de Elena,
su galán primero.

Y rebajó algo su pérdida casándose con Penélope,
su prima más o menos carnal,
que no era maravillosa pero sí
muy buena chica,
y a falta de pan buenas parecían tortas.

³⁰² Pausanias, III, 20, 9; Apolodoro, *Biblioteca*, III, 10, 9; Higino, *Fábulas*, LXXVIII.

No.

Muchos tunos paseaban la ventana de Penélope.
Icario, su padre, hizo que corriesen la calle Afetaida,
que sale del ágora, en Esparta,
y fue el más rápido Ulises.
Y le dio en premio
a su hija.³⁰³

No. No.

¿Te lo han dicho, primita?
¿Que yo también me he casado?
¡Sí!
Y ¡con uno de los mozos
que te iban detrás,
aquel Ulises!
Ya ves.
Los novillos sobreros de tu corrida
continuaban por allí,
soñándote aún,
empalmados,
resacosos.

Bufaban.
Escarbaban.
Echaban baba.
Contigo empleada
me notaron a mí,
que había sido tu dama en la boda.
Yo aliviaría
su gana.
Me buscaron en la finca, vecina de la tuya.
Se juntaron en mi patio.
Papá organizó,
para decidir mi marido,
una carrera pedestre

³⁰³ Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 12, 2.

(¡era de consolación!)
por la calle Mayor de Esparta,
y curiosamente la ganó
Ulises,
que es algo bajo,
y corto de piernas,
y renquea un poco,
por la herida vieja que le hizo en el muslo
el jabalí de sus *Mocedades*, en el Parnaso.
No sé si eso le quita
o le añade
mérito,
el caso es que se habló de tongo.

La casa del padre (vale la de su apellido)

La costumbre que cansaban los siglos exigía
que nos quedáramos a vivir en Laconia,
con mi gente,
pero Ulises me subió al carro
y arreó para Ítaca.

Papá,
pobre,
nos iba detrás,
jadeando,
me decía:

--¡Nena, nena...! ¿Dejarás tu casa,
mi casa?

--¡Sooo!

Mi marido novísimo paró el burro

y,
sin siquiera mirar al *Vejete* de entremés,
dijo:

--Te bajas ahora,

Penélope,

y te emparedas para siempre en lo de tu padre,
o me sigues.

Yo me bajé

el velo,

toda ruborosa,

me daba vergüenza que papá me viese así,
encendida

de amor.

--¡Arre! --dije.

--¡Mi niña!

--suspiró papá,
papá.

Dicen que plantó allí mismo un altarcito
al Recato.³⁰⁴

³⁰⁴ Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 20, 10 – 11.

Títulos que gasta Penélope

Penélope es
(Penélope
vale)
la hija de Icario,
la esposa de Ulises,
la madre de Telémaco,
señora de una casa
imprecisa,
reina incierta de Ítaca.

the war years

A Penélope se le fue el marido recién parida. Iba
atado a un juramento (ha robado a Elena un guapo,
aquel Paris,
príncipe de Troya, y los aqueos habían hecho votos,
que le devolverían a Menelao a la hija
del Cisne) que desastraría
el mundo.

Ulises armó doce naves
contra Ilión.

Enseguida decir Ulises fue pensar
un agujero,
algo que faltaba.

Penélope fue separando de la crónica de la guerra
que llegaba muy desordenada
a Ítaca
las gestas de Ulises,
y con ellas mandaba que el aedo palaciego
compusiera un *Romancero*
de urgencia.

Así
lo de Áulide (pobrecita
Ifigenia).
Y, durante el cerco de Troya,
muy poco,
muy poco,
cosas que no montaban
mucho.

Penélope entendió, por las noticias que tuvo de él,
que su esposo no fue formidable guerrero,
sino un soldado
mediano
cuyas mayores proezas son nocturnas,
y un atleta fullero.

Confirmaba,
sí,
sus artes políticas
y su astucia
famosa.

Circe

Eea sirve a Circe
de residencia
y,
casi,
de apellido.³⁰⁵
Allí toleró Ulises perderse
un año.

Lección de geografía fantástica y paradójica:
sólo en la isla de Eea no sabe uno el levante
ni el ocaso.³⁰⁶
Sin embargo tiene la Aurora en ella sus habitaciones
y sus musicales coros,
y el Sol
su chiquero.³⁰⁷

El puerto era
cómodo.
Atracaron en él
la última de las doce naves
que habían fletado en Ítaca diez años atrás
para asolar Troya.
Algún dios gamberro,
está visto,
pensó Ulises,
nos lleva
y nos trae.³⁰⁸

Hartos de marear durmieron
la mona de sus trabajos
dos días enteros,
entre las cañas.

³⁰⁵ Homero, *Odisea*, IX, 31; XII, 268; XII, 273.

³⁰⁶ Homero, *Odisea*, X, 190 – 192.

³⁰⁷ Homero, *Odisea*, XII, 1 – 4.

³⁰⁸ Homero, *Odisea*, X, 140 – 141.

La mañana del tercero
(siempre
es así,
que es fábula)
su capitán,
armado,
se adentró en la isla,
para explorarla,
subió un cerro y desde la cumbre atalayó
el humo que salía de alguna cocina
escondida entre la mata parda de su centro.³⁰⁹

Ulises cazó un ciervo,
lo cargó sobre sus hombros
y lo llevó hasta la playa.
Con eso cenaron,
y apuraron el vino misal que Marón, sacerdote de Apolo,
les había dado,
en doce ánforas,
para rescatarse, con su mujer y con su hijo,
cuando saquearon la villa de Ísmaro.³¹⁰

Amaneció. Echaron
las suertes
en el yelmo.
Salió
la negra.
Iría a ver Euríloco,
con veintidós peones, la mitad de toda la marinería.³¹¹

Euríloco volvió solo
y espantado,
hipaba,
sollozaba,

³⁰⁹ Homero, *Odisea*, X, 142 – 150.

³¹⁰ Homero, *Odisea*, X, 156 – 186.

³¹¹ Homero, *Odisea*, X, 187 – 208.

al llegar al alcázar nos recibió en la puerta una dama con
séquito de fieras desbravadas,
rumbona,
entrad,
entrad.
Yo me negué,
recelaba.
Al cabo de un rato volvió a salir la dueña,
guiando con una vara su nueva ganadería morena
hasta la gorrinera.³¹²

Iba Ulises solo hacia la extraña finca para redimir a sus
compañeros de peor fortuna
(los otros guardarían la nave).
Hermes le salió, saludándolo.
Ésta es la isla Eea,
dijo.
Circe es su señora,
dijo,
y bruja.
Gasta varita de virtudes
y pócimas que obtiene del zumo de las plantas que cultivan sus
ninfas farmacéuticas
(¡no sirven para la ruela!)³¹³
en su variado huerto.
Convida a todos los hombres que aportan en su isla,
un queso del país, rebozado con harina, untado con miel,
vino de Pramno y,
para la sobremesa,
un licor que hace, primero, que olviden la patria,³¹⁴
y luego su especie,
mudándolos en animales más o menos verdaderos
y duendos.³¹⁵

³¹² Homero, *Odisea*, X, 209 – 260.

³¹³ Ovidio, *Metamorfosis*, 264 – 265.

³¹⁴ Homero, *Odisea*, X, 236.

³¹⁵ Homero, *Odisea*, X.

Verás que acompañan a Circe,
con una mansedumbre contenta,
cariñosos
y hasta agradecidos,
meneando el rabo, lamiéndole
las manos,
lobos, osos y leones,³¹⁶
o bien unos seres grotescos³¹⁷,
los mismos monstruos mezclados, indecisos,
que verbeneaban en el fango
primordial.
Eran, todas aquellas criaturas, pasajeros
desviados
que ella había encantado por una cosa
o por otra.³¹⁸

El estupendo correo arrancó para él del suelo
(no hay hombre que pueda)
una planta de raíz negra y flores blancas, lechosas.
Ésta llamamos los dioses *moly*,
dijo,
y te valdrá de contrahierba
cuando Circe intente hechizarte con su poción.
Ándate con ojo y,
si la diosa te manda entrar en las pocilgas,
saca la espada y amenázala con ella.
Circe,
ahí,
te invitará
al amor.
Tú déjate hacer, pero oblígala, antes, con grandes votos,
a que restuare a tus hombres, y los suelte,
y a que confirme tu inmunidad.³¹⁹

³¹⁶ Homero, *Odisea*, X, 212 – 219; Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 255 – 259.

³¹⁷ Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 10.

³¹⁸ Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 672 ss.

³¹⁹ Homero, *Odisea*, X, 287 – 306.

Todo lo hizo Ulises
como se lo aconsejó el sombrerudo Heraldo.³²⁰
Viéndose vencida, Circe recordó
la cabezona profecía del Argifonte, el del caduceo de oro,
que arribaría un día a su puerto,
en negro bajel,
aquel Ulises de infinitas arterías,
durante su *Odisea*,³²¹
y le pidió que envainase
y se subiese con ella a su lecho³²².
Sólo lo haré,
replicó Ulises,
si prometes con mucha ceremonia
y por todos los santos
que no me enartarás cuando me veas desarmado,
y devolverás a mis compañeros
la libertad,
con su antigua apariencia.
Vale.³²³

Ulises se vaciaría,
creo yo,
aquella primera vez,
dentro de la maga,
rapidísimamente,
y entredurmió muy despacio,
casi feliz,
abrazado a ella,
mientras las cuatro criadas de Circe,
hijas de las fuentes,
o de los bosques,
o de los ríos,
trajinaban.
Una cubría las sillas con tapetes de color púrpura,
y los escañuelos con un lienzo;

³²⁰ Homero, *Odisea*, X, 307 – 347.

³²¹ Homero, *Odisea*, X, 330 – 333.

³²² Homero, *Odisea*, X, 333 – 335.

³²³ Homero, *Odisea*, X, 336 – 347.

otra arrimaba las mesas
y colocaba encima de ellas los canastillos;
la tercera mezclaba el vino en una crátera
y lo servía en copas;
la última llenaba de agua la caldera
y encendía un fuego debajo del trípode.
Y todo era de plata,
o de oro,
o de bronce.³²⁴

Esta ninfa,
la cuarta,
bañó a Ulises,
lo ungió con aceites perfumados,
lo vistió con una túnica y un manto.
Ulises se sentó en la silla de clavos de plata,
apoyó los pies en el escabel.
La dispensera sirvió
el pan,
y muchos manjares sabrosos.

Pero Ulises no probaba nada.
Insistió,
antes,
en que Circe remediase a sus compañeros.
Fue entonces la reina de Eea hasta las zahúrdas,
sacó a los guarros,
los untó con una triaca,
los tocó con el palo
milagroso,
y tornaron a ser lo que eran,
pero parecían un poquito más jóvenes,
y más altos,
y más apuestos.³²⁵

³²⁴ Homero, *Odisea*, X, 347 – 359.

³²⁵ Homero, *Odisea*, X, 368 – 396.

Anda, Ulises, al puerto,
y arrastra,
con la ayuda de tus hombres,
la capitana hasta la playa,
y guarda en unas cuevas que allí hay
tu botín,
con las velas y las jarcias del barco,
y vuelve después con ellos a palacio,
y os regalaré
mucho.³²⁶

Circe bañó a los marineros,
los untó con aceites,
y los vistió.
Acabada la cena,
viéndose tan bien servidos,
lloriqueaban los valientes.
Circe los rodeó con sus divinas
palabras.

No queráis largar amarras
enseguida.
Las fatigas de la guerra
y de una *Odisea* que la mayoría, acaso, no terminaréis,
os han gastado.
Quedaos, romerillos míos,
con nosotras algún tiempo,
hasta repararos y cobrar otra vez un rejo
que os hará buena falta.
Bueno.³²⁷

Se banquetearon allí un año.
Ulises dice los asados,
y el vino,
y evita de puntillas otros placeres.³²⁸

³²⁶ Homero, *Odisea*, X, 399 – 405.

³²⁷ Homero, *Odisea*, X, 449 – 466.

³²⁸ Homero, *Odisea*, X, 467 – 468.

Dime,
niña,
de quién eres.
Soy hija del Sol y de Persa,
y hermana carnal del terrible Eetes.³²⁹
Heredé de mi madre
(nacida del Océano y de la nereida Tetis)
las cartas de marear que dibujan todas las aguas del mundo,
y de papá la mirada
tremenda (mis ojos tienen el mismo brillo del oro,
y sólo los puedes contemplar un instante
sin peligro)³³⁰,
y el fuego que incendia mi cabellera suelta,
da lumbre a mi cara bonita,
y rodea con una aureola todo mi cuerpo,
y que notaron, embobados,
los argonautas que siguieron a Orfeo.³³¹

Cosas que murmuraban las cuatro ninfas
camareras
de Circe
de su señora.
A los varones de la Cólquide,
cuando se terminan,
los cuelgan,
después de envolverlos en una piel de buey sin curtir,
de los sauces
y sauzgatillos
que orillan el río que riega el país.
Nuestra ama cuidó aquel huerto de cadáveres
pelotudos
hasta que la desterraron.³³²
Sí,
por una cosa que hizo,
su hermano Eetes la trajo desde Ea,

³²⁹ Homero, *Odisea*, X, 137 – 139.

³³⁰ Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, III, 887; IV, 725 ss.

³³¹ *Argonáuticas órficas*, 1219 – 1222.

³³² Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, II, 195 ss.

en la Cólquide,
en el otro extremo
del mundo,
subida a la carroza de su padre, don Sol,
hasta esta isla.³³³

Circe es la Maga por antonomasia.
Circe es mágica
muy prodigiosa.

Circe sólo hizo un viaje,
desde la Cólquide hasta la isla de Eea,
en el coche
de papá,
pero aprendió todos los mares.
Aunque no ha estado nunca en él Circe sabe
la puerta del Averno
y cómo tratar a los muertos.³³⁴
Y la ruta a Ítaca,
con todos sus accidentes.³³⁵

Circe, como todos los dioses,
puede desaparecer si le apetece,
y uno duda, entonces,
si fue
érase una vez.³³⁶

A los argonautas que Orfeo acompañaba (su sacerdote
musical)
Circe se les fue volando (¡María
Asunción!).³³⁷

³³³ Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, III, 309 ss.; *Catálogo de las mujeres*, Fragmento 46, Escoliasta sobre Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, III, 309 ss.

³³⁴ Homero, *Odisea*, X, 490 – 495; 505 – 540.

³³⁵ Homero, *Odisea*, XII, 24 – 141.

³³⁶ Homero, *Odisea*, X, 573 – 574.

³³⁷ *Argonáuticas órficas*, 1239.

Índigo:
para los encantamientos Circe se viste el hábito de Maga,
azul pavonado.³³⁸

Circe camina,
como sabrá el Cristo en otro cuento,
sobre las aguas.³³⁹

Circe es, lo mismo que su sobrina Medea,
beata de Hécate (si no su sacerdotisa)³⁴⁰,
y de las divinidades nocturnas³⁴¹,
y de las misteriosas³⁴².

Es ñublo
que puede esconder el cielo y la tierra para perdernos,
para perdernos.³⁴³

Ulises vivió entre las faldas maravillosas de Circe
(encantado)
un año.

Ahora sus hombres se apartan con él,
le dicen,
¿has olvidado,
señor,
la patria,
y tu casa?
Mira que otra vez alargan los días.
Ulises se llegó hasta el lecho de la amiga
y abrazó sus rodillas,
suplicante.
Es promesa tuya
rancia,

³³⁸ Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 45.

³³⁹ Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 47 – 50.

³⁴⁰ Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 405.

³⁴¹ Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 404.

³⁴² Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 366.

³⁴³ Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 367 – 370.

Circe,
que facilitarías nuestro regreso a Ítaca.
Cúmplela ahora,
que quiero irme,
y mis compañeros me aprietan además, querellosos.³⁴⁴

Circe dijo
(y diciéndolos
¿disimulaba un suspiro,
aplazaba el berrinche,
rabiaba,
se encogía de hombros?)
todos los apellidos del amigo,
oh Laertiada,
de la estirpe de Zeus,
Ulises colmilludo,
dijo,
no te quedarás más
aquí,
en mi casa,
conmigo,
si no quieres.³⁴⁵

Y lo mandó al infierno.
(You can go, then, to hell,
you sonofabitch,
you.)
Sí, irás primero,
le dijo,
al marjal de los muertos,
allí Tiresias, el tebano,
que, igual que otros ciegos, ve mucho, mucho,
te enterará de tus suertes.³⁴⁶

³⁴⁴ Homero, *Odisea*, X, 469 – 486.

³⁴⁵ Homero, *Odisea*, X, 487 – 489.

³⁴⁶ Homero, *Odisea*, X, 489 – 540.

Había que irse, pues,
a las habitaciones pantanosas de Hades y Perséfone, reyes
aburridos
de sombras.

Era
palabrita de diosa,
que obliga.³⁴⁷

Ulises recordará años después
la túnica que Circe se puso para despedirlo
la vez que se iba a Campo de Muertos,
blanca, vaporosa,
y el bonito ceñidor de oro,
y el velo con que se tocó la cabeza.³⁴⁸

Circe vino hasta la playa, dejó en la nave
una oveja y un cordero, negros los dos, que tenían que degollar
para que los muertos acudiesen a abrevarse en el charco de
sangre,
y contasen sus casos,
y se despintó
luego
del mundo.³⁴⁹

Arbolaron la nave,
izaron las velas,
y dejaron,
siguiendo las indicaciones de Circe,
que el septentrión los llevase hasta el final del océano,
hasta el país brumoso de los cimerios,
hasta la playa vestida de chopos y sauces de Perséfone,
hasta el lugar donde el Piriflegetón, río de fuego,
y el Estigia, río
de lágrimas,
desembocan en el Aqueronte.³⁵⁰

³⁴⁷ Homero, *Odisea*, X, 549.

³⁴⁸ Homero, *Odisea*, X, 542 – 545.

³⁴⁹ Homero, *Odisea*, X, 570 – 574.

³⁵⁰ Homero, *Odisea*, X, 505 – 515; XI, 9 – 22.

Volvieron
del otro lado.
Encallaron el barco en la arena,
durmieron en la playa.

Con el alba Ulises mandó a algunos hombres al palacio,
para que trajesen el cadáver de Elpénor, que se pudría,
y pudiesen honrarlo,
quemándolo,
levantando un túmulo
y clavando en él el remo que solía empuñar.

Circe, cuando supo que habían regresado,
se peinó
y se puso su vestido más bonito
y bajó al puerto
nerviosa,
acompañada de sus camareras,
que traían pan, carne y vino.
Sólo vosotros,
malhadados,
les dijo,
entre todos los hombres,
entraréis dos veces en Tierra de Muertos.
Gozad ahora de esta última
cena,
y al amanecer os iréis muy bien avisados.³⁵¹

Y sí, cenaron a los pies de la nave,
y al llegar la noche
Circe cogió de la mano a Ulises
y se apartó con él.
Le pidió,
curiosísima,
que le contase todo,
todo,

³⁵¹ Homero, *Odisea*, XII, 1 – 30.

la geografía del infierno,
las estampas de todos los difuntos famosos,
y luego le dio muchos consejos,
ojo
con las Sirenas,
mira si te conviene arrimarte a las Peñas Errantes
o pasar, con muchísimo cuidado, entre Escila y Caribdis,
no toquéis,
en la isla de Trinacia,
las cincuenta vacas, y las cincuenta
ovejas,
que no han nacido,
ni morirán jamás naturalmente,
de la ganadería de papá,
y que pastorean dos ninfas,
hermanastras mías,
o perderás la última nave con matrícula de Ítaca,
con todos tus hombres,
y,
si alguna vez alcanzas la patria,
será
tarde,
y desgraciado.
Conque ya ves,
es cosa que está en tus manos,
tú mismo escribirás
el resto de tu *Odisea*.

Venía la mañana,
y Circe se metió en las entrañas de la isla,
y Ulises ordenó todo para la partida.³⁵²

Circe ha leído
en tablillas que encuentra en la arena cuando desplaza
varias continuaciones de la *Odisea*.

³⁵² Homero, *Odisea*, XII, 28 – 147.

Son fragmentos
dudosos,
que se contradicen,
¿borradores?

En uno de los textos Ulises obedece
exactamente (religiosamente: era
en eso
muy aprensivo)
sus instrucciones,
y alcanza Ítaca con sus hombres, con su última nave,
y espanta fácilmente a los pretendientes de su esposa,
como a perros flacos,
dando palmas,
sin hacer ninguna escabechina,
y reina
contento.

En otro persuade a sus hombres,
con su mirada torva,
para que lo desaten,
y manda luego que lo desembarquen en la playa de las Sirenas
(y las bichas se gozan con él y lo despedazan
después).

O se estrella su barco contra las Peñas Errantes,
o tropieza en Caribdis
(o se lo come, también a él, Escila).

Pero a Circe
¿qué se le da?
Ulises,
en todas las versiones, viene
y se va,
viene
y se va.

Doña Areta, la reina de los feacios, dio a Ulises un arca
para que guardase en ella
todos los regalos con que lo habían obsequiado
los alcaldes de aquella isla bienaventurada.

Él la cerró y aseguró luego la tapa
con un nudo que había aprendido de Circe.³⁵³

Circe recibiría la ciencia de los nudos marineros,
y el gusto por hacerlos,
de su madre, Persa,
y ésta a su vez de sus padres, Océano y Tetis.

A Ulises le distraían mucho,
después del amor,
aquellas artes,
y Circe le enseñó a hacer y deshacer
la boca de lobo,
el barrilete,
el balzo por seno, o de gaza,
el gorupo,
la lasca,
la piña de rizo,
la margarita,
el eslabón,
el ballestrinque,
el ahorcaperros,
el as de guía,
el nudo de envergue,
el de rizo,
el de tejedor,
el doble,
y otros,
maravillosos,
que ningún hombre conocía, ni podía desatar.

³⁵³ Homero, *Odisea*, VIII, 446 – 449.

Calipso

Naufragio

Estaban doblemente advertidos,
palabra de fantasma³⁵⁴
y de maga³⁵⁵,
que evitasen la isla de Trinacia
y no tocasen las vacas, ni las ovejas
(animales
santos
que no han nacido, ni morirán
naturalmente)
que pastorean allí dos ninfas para su patrón,
el Sol,
que todo lo oye
y lo ve todo.
Pues no hicieron caso a su capitán y,
cuando los apretó el hambre,
mataron el ganado
y se hartaron
(el festín duró seis días).³⁵⁶

Súpolo el Sol, y los denunció,
y el Tonante arrojó un rayo contra su nave y la hundió.
Solamente se salvó Ulises,
pío.
Anudó, con un obenque de cuero, la quilla al mástil,
y subido a aquella maderada
dejó que las corrientes lo pasearan nueve días,
y al décimo alcanzó
muy mareado
una playa de Ogigia.³⁵⁷

³⁵⁴ Homero, *Odisea*, XI, 106 – 113.

³⁵⁵ Homero, *Odisea*, XII, 127 – 141.

³⁵⁶ Homero, *Odisea*, XII, 260 – 402.

³⁵⁷ Homero, *Odisea*, XII, 420 ss.

Ogigia

Ogygia quiere decir,
quizás,
“muy antigua”³⁵⁸,
auroral.
Emergería de las aguas diluviales
en el mundo
primero
(pero era
el segundo).

Ogigia, ¿dónde la dibujas?
Es una isla remota, apartada³⁵⁹,
en el medio o,
más bien,
en el centro exacto
de los mares³⁶⁰.

Es isla enselvada.³⁶¹

Dan leña a Calipso, y sahúman
la isla,
el alerce
y el cedro.³⁶²

Calipso es ninfa
troglodita,
que tiene su habitación
en una cueva.

Valla la caverna un bosque, sagrado o casual,
de cipreses aromosos
y chopos

³⁵⁸ Fernández-Galiano, 1982, 27.

³⁵⁹ Homero, *Odisea*, V, 55.

³⁶⁰ Homero, *Odisea*, I, 50 – 51.

³⁶¹ Homero, *Odisea*, I, 52.

³⁶² Homero, *Odisea*, V, 61.

y álamos o alisos negros, que también llaman,
qué cosas,
homeros.³⁶³

Allí hacen nido, y desanidan cuando toca,
el halcón,
el cuervo, o la corneja, o la chova, que faena en el mar,
y el búho.³⁶⁴

Y a las puertas mismas de la gruta (en su patio
delantero)
se entuñaba
un viñedo.³⁶⁵

Muy cerquita cuatro arroyos vecinos riegan
un huerto de violetas (¿o son lirios
cárdenos?)
y apio, o perejil.³⁶⁶

¡Serviría aquel lugar de recreo
a los dioses!³⁶⁷

Onomástica

Kalypso significa “oculta”,
o bien “ocultadora”.
De qué se escondía,
o qué tapaba,
no se dice.³⁶⁸

³⁶³ Homero, *Odisea*, V, 63 – 64.

³⁶⁴ Homero, *Odisea*, V, 64 – 67.

³⁶⁵ Homero, *Odisea*, V, 68 – 69.

³⁶⁶ Homero, *Odisea*, V, 70 – 73.

³⁶⁷ Homero, *Odisea*, V, 73 – 74.

³⁶⁸ Robert Graves, *Los mitos griegos*, 170. 8; Fernández Galiano, 1982: 27.

Hija de

Tanto Atenea
como Ulises
(que lo sabría por ella)
dicen a Calipso
hija de Atlante,
y callan su madre.³⁶⁹

Higino, en sus *Fábulas*,
no.
Allí Calipso es una de seis Pléyades.³⁷⁰

Pero Hesíodo cuenta,
entre las mayores de las tres mil Oceánides de finos tobillos
que educan a algunos niños becados por Zeus,
a la suave Calipso.³⁷¹

Pero en la *Biblioteca* de Apolodoro Calipso es
nereida,
hija del Viejo del Mar y de Doris, la fecunda Oceánide.³⁷²

En este follón de generaciones,
y si no hay más de una,
Calipso es, siempre, criatura
marina
y, a veces,
medio gigantea.

Soledosa

Calipso es ninfa
apartada
que no trata

³⁶⁹ Homero, *Odisea*, I, 52 – 54; VII, 245.

³⁷⁰ Higino, *Fábulas*, Prólogo, 16.

³⁷¹ Hesíodo, *Teogonía*, 346 – 368.

³⁷² Apolodoro, *Biblioteca*, I, II, 7.

a los demás dioses
ni ha conocido hombre mortal
fuera de Ulises.³⁷³

Secuestro

Su *affair* con Calipso duró un año³⁷⁴,
o cinco³⁷⁵,
o, en su *vida* más segura, siete³⁷⁶,
aunque Casandra (nadie da fe a sus certeros pronósticos) rima
sonámbula
el “*breve* placer” de aquel “matrimonio”³⁷⁷.

Fue cárcel
de amor
mal correspondido
que Ulises sufrió
melancólico,
llorón,
erosionado por la nostalgia.

Galeote de la nave de amor de Calipso
Ulises remaba las noches,
y de día escudriñaba,
zollipando,
moqueando,
desde todas las playas de la isla
(que estaba perdido,
perdido,
y no sabía situar Ítaca en ningún rumbo)
todos los horizontes.

³⁷³ Homero, *Odisea*, VII, 246 – 247.

³⁷⁴ Higino, *Fábula* CXXV.

³⁷⁵ Apolodoro, *Epítomes*, VII, 24.

³⁷⁶ Homero, *Odisea*, VII, 259.

³⁷⁷ Licofrón, *Alejandra*, 738 ss.

Ulises fue el gigoló de la serrana
(aliviaba como podía su gana
formidable,
satisfacía si le alcanzaban sus artes sus inquietantes caprichos),
nunca
su marido.

Los mimos de Calipso,
su doble promesa
(aquí vivirías siempre
y chaval)³⁷⁸,
sus exquisitas gracias
(su voz melódica,
sus dedos
tejedores,
el dibujo de sus trenzas,
la finura de sus tobillos,
su belleza
perfecta,
que no se acababa
y variaba cada hora)
no pudieron rendir la voluntad del héroe,
que custodiaba,
como casa de empeños,
Penélope.³⁷⁹

storytelling

Anda, cuéntame, le rogaba Calipso,
antes
o después del amor,
según,
tu noviazgo y tu matrimonio (fueron
brevísimos),
tus gestas, algo ridículas,

³⁷⁸ Homero, *Odisea*, VII, 256 – 260; XXIII, 333 – 337.

³⁷⁹ Homero, *Odisea*, I, 13 – 15; I, 48 – 59; IV, 555 – 560; V, 5 – 6; V, 13 – 17; V, 81 – 84; V, 151 – 158; IX, 29 – 30; XII, 450; XVII, 142 – 146; XXIII, 333 – 337.

en lo de Troya,
mi hazañoso (¿mi hazañero?) amigo,
o un pedazo de tu *Odisea*,
lo de la flor del olvido,
lo de los cíclopes,
tus navegaciones y naufragios,
las *historias* de los fantasmas que conociste en el infierno,
lo que tuviste con Circe,
lo que tuviste con Circe,
lo que tuviste con Circe.
Y no tengas prisa por marcharte,
que te faltan
la negra nave, de proa azul,
y su piloto,
y sus remeros,
y en los mares verbenean los peligros.³⁸⁰

What God willed

Iba Ulises
erradizo
por saña de Poseidón,
pues le había cegado a su hijo Polifemo,
pero ahora los etíopes entretenían
con una hecatombe de cabras y toros
al Tridentífero,
y Atenea defendió su causa
delante del Padre.
Y vio Zeus que el Laertiada era,
ya que no bueno,
muy beato,
y envió a su Correo a Ogigia
con un mandamiento
nuevo,
que soltase de una vez
Calipso
a su convidado forzoso.³⁸¹

³⁸⁰ Ovidio, *Arte de amar*, II, 125 – 142.

Querella de Calipso

Da la libertad, Calipso
(pero ¿alguna vez la ha tenido?),
a tu prisionero,
es Palabra de Dios
Padre,
que toca ya que regrese
a Ítaca,
y termine
(pero no tendrá fin)
su *Odisea*.

En mala hora has venido
con tu recado
y tu sombrero
y tu bastón
estupendo
y tus sandalias mágicas,
lleva otro, pues, al Cielo,
de mi parte,
éste,
miráis siempre, divinos
rabudos,
rabiosos,
nuestros amores con hombres terrenales,
y no los toleráis,
a Aurora, por ejemplo,
y a la señora del pan,
les matasteis al amigo,
y a mí me quitáis,
ahora,
el mío.

Amén,
entonces
(no puedo hacer otra cosa),

³⁸¹ Homero, *Odisea*, I, 16 – 87.

devuelvo a Ulises
a sus suertes,
y procuraré de todos modos que pinten, para él,
oros
y copas.³⁸²

faretheewell

Ulises berreaba (jera tozuda
su murria!)
asomado al acantilado.
¿Lagrimas
aún,
otra vez?
Anda y no me llores más, tonto
(cabrón),
y arma una balsa ayudado por mi ciencia
mecánica,
que yo la empujaré con una brisa
segura
que te llevará a tu patria
(si está dicho que así sea).
El héroe no se fiaba,
buscas,
porque no te quería,
desastrarme.
Que no,
que te dejo ir,
dijo,
y se calló que lo hacía
a la fuerza.
Calipso votó por el Cielo
y la Tierra
y la Laguna Estigia
(no hay juras más fuertes
entre los dioses),
y Ulises la creyó.

³⁸² Homero, *Odisea*, V, 116 – 145.

Cenaron (él, un muslo de toro asado,
ella,
sibarita,
néctar
y ambrosía)
y en la sobremesa Calipso le preguntó,
¿de verdad te irás?
Mira que aquí,
conmigo,
no te acabarías
y te conservaría perfecto
y entero,
en mocedad perpetua.
Imagina,
además,
a tu esposa,
parida antigua
(y han pasado
los diez años
de Troya
y ocho
y pico
de tu *Odisea*),
y cárame luego a mí,
la ninfa que sueñan los hombres
mejores.
Pero Penélope,
¿ves?,
la interrumpió Ulises, fue
mi primer amor.

Caía la tarde,
se retiraron a su dormitorio,
en el fondo de la caverna,
y gustaron su última, deliciosa conversación.

Con la mañana Ulises se pone la túnica
y el manto
por primera vez en su cuento, creo,
sin socorro de camareras,
y Calipso se viste la sobrevesta,
se ciñe con ceñidor de oro
y se vela,
y presenta su aspecto
tremendo.

Guía ahora a Ulises hasta una punta de la isla,
y señala unos árboles muy carpinteros
y marineros,
que darían su madera
para la balsa,
chopos, álamos y abetos.
Le entrega el hacha de bronce, con ástil de olivo,
azuela
y taladros,
y un lienzo
para la vela.³⁸³

Ulises, hecho maestro armador (la necesidad enseña),
construyó en cuatro días una balsa suficiente.
Al otro Calipso lo bañó despacísimo,
le ciñó ropas olorosas,
le trajo un odre con vino y uno, mayor, con agua,
y provisiones,
y lo dio
a Dios
suspirando
desde la orilla de su soledad
nueva.³⁸⁴

³⁸³ Homero, *Odisea*, V, 151 – 261.

³⁸⁴ Homero, *Odisea*, V, 262 – 268.

Sobre Circe y Calipso

Epígrafe primero

“...unde nisi indicio magni sciremus Homeri
hospitis igne duas incaluisse deas...”³⁸⁵

Ovidio Nasón,
triste,
triste
(lo han desterrado de Roma,
que vale decir,
de la Ciudad, del mundo
cortés),
celebra el “testimonio” (la “revelación”) de Homero.
“De dónde si no” sabríamos nosotros
lo de aquellas “dos diosas” (las incendiaba
el amor por su “huésped”).

Segundo epígrafe

Para contar sus trabajos a Alcínoo (Nausícaa
¿los oiría?)
Ulises comenzó descubriendo su nombre,
su apellido
y su gracia,
y su morriña,
y antes de decir muy por menudo su *Odisea*
hasta ese punto
tocó sus dos suertes más notables,

³⁸⁵ Ovidio, *Tristes*, II, 379 – 381.

Circe, la mala, primero,
y Calipso, después,
me retuvieron,
moviéndome mucho,
procurando,
una
y otra,
que las tomase por esposas.
No quise de ninguna manera,
pues nada hay más dulce
que la patria,
y tus padres.³⁸⁶
No menciona,
¡huy!,
a Penélope.

Circe y Calipso

0

La *historia* de Ulises y Calipso repite,
reduciéndolo a su esencia,
y corrigiéndolo,
lo que tuvo con Circe.

A la isla de Ogigia Ulises llega ya solo,
y como náufrago.
Están de más,
para que el cuento sea redondo,
perfecto,
sus compañeros
y el cuerpo de la nave en la arena
(los trapos y las jarcias guardados en una cueva próxima).

³⁸⁶ Homero, *Odisea*, IX, 29 – 36.

En Ogigia le faltaban barco
(Zeus le ha hundido el último)
y remeros,
con todo lo cual estaba el héroe (quiero decir,
el marido)
excusado.
Están, solos, Ulises y Calipso
(ni siquiera tiene esta diosa, como Circe, criadas).

Circe tiene *historia*,
y mucho cuento
a su nombre.
Calipso existe nada más
como amiga de Ulises.

Calipso es (casi,
casi)
Circe otra vez,
Circe,
digamos,
monda y lironda.

Y al mismo tiempo es, ¿lo ves?, Calipso,
Circe al revés,
su contraria.

1

¿Qué tienen en común Circe
y Calipso?
¿Qué cosas las igualan
o, como poco,
las vuelven semejantes?

Islario:

Higino averiguó cosas que otros no han sabido
o se hizo de la picha un lío,
que llama a la isla de Circe Enaria
y Eea a la de Calipso.³⁸⁷
Su error está disculpado,
que acaso digan, Eea
y Ogigia,
el mismo lugar.

Eea y Ogigia (y luego Esqueria), claro, son islas de cuento
que hacen de caravasar al mercader, de hospicio
al peregrino.

Son deliciosa cárcel encantada,
parada obligatoria del héroe,
su cerraje
y escuela.
En ellas se hace ensayo,
vale decir,
“inspección, reconocimiento y examen”
del “estado”³⁸⁸ de sus lealtades
a Penélope
y a la patria.

Sendos humos señalan
sus hogares
y oficinas mágicas,
la cocina
de la bruja.^{389 390}

³⁸⁷ Higino, *Fábula* CXXV, 8 y 16.

³⁸⁸ *Aut.*

³⁸⁹ Homero, *Odisea*, X, 142 – 150.

³⁹⁰ Homero, *Odisea*, V, 58 – 61.

2

¿Cuál es la naturaleza de Circe y Calipso?
Homero, su autor, y Ulises, su amigo,
las cuentan
y explican
y saludan
como diosas “venerandas” (“divinas
entre las diosas”, las titularon),
de la especie de las ninfas.

El nombre de ninfas les viene doblemente
al pelo,
porque fueron, Circe y Calipso,
las damas
amancebadas
de Ulises.

3

Circe y Calipso conocían
el lenguaje
(esto se dice como algo muy singular,
y se asocia invariablemente con sus hermosas cabelleras
y con su poderío).³⁹¹
Pero la Maga (lo notaron los argonautas)
hablaba el griego con el acento ¿áspero, travieso,
sexi?
de la Cólquide.³⁹²

4

Circe y Calipso pueden
mucho (y bueno)
(y malo).³⁹³

³⁹¹ Homero, *Odisea*, X, 136; XI, 7; XII, 149; XII, 449.

³⁹² Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 725 ss.

³⁹³ Homero, *Odisea*, X, 136; XI, 7; XII, 149; XII, 449.

5

Escena de tocador.

Uno, para contar a Circe, para contar
a Calipso,
dice la lindura silvestre de sus cabellos,
si no es la artificial de sus trenzas.^{394 395}
Ulises las miraría mientras se peinaban
lánguidas.

6

Para divertir sus soledades cantan
y tejen,
cantan y tejen.³⁹⁶

Circe canta muy entonada
(tiene la voz agrietada de las fumadoras,
y pronuncia los versos
con el dejo gracioso de la Cólquide)
y labra en una tela su próxima historia de amor (pero todas
se le desgraciban).

Calipso sólo sabe una canción,
y todos los tapices que cuelgan de su caverna
repiten, labrada, una *historia* nada más,
la de aquel Laertiada, de la raza de Zeus,
que rompía ciudades
y tenía sus casas en Ítaca,
su desaficionado.

³⁹⁴ Lo dice Ulises, de Circe: Homero, *Odisea*, X, 136, 220, 310; XI, 7; XII, 749.

³⁹⁵ Lo dicen Atenea, Homero y Ulises, de Calipso: Homero, *Odisea*, I, 86; V, 57 – 58; VII, 255 y 452 – 453; XII, 449.

³⁹⁶ Homero, *Odisea*, V, 61 – 62; X, 220 – 223.

7

Saben todos los mares
y el cielo
y los aires propicios.

Don Eolo señora los vientos. Pero Circe y Calipso
también tienen sus trucos
y han aprendido a dominarlos.

Cuando comienza a subir la marea
dejan en la orilla de la playa un velerito
de juguete,
soplan sobre él dulce,
ligeramente,
y una brisa trasera suave y continua
(la mejor compañera del marino)
hincha los trapos,
empujando el negro bajel de proa azul
o la pobre balsa.
Y la nave va y,
con ella
(se va)
el amigo.³⁹⁷

8

Circe manda que laven a Ulises sus criadas fantásticas
para recibirlo
(pero ya la ha cubierto).
Calipso lo baña para devolverlo a los mares.

³⁹⁷ Homero, *Odisea*, V, 268; XI, 6 – 19; XII, 148 – 151.

En un hexámetro cuenta Ulises su primera vez con Circe³⁹⁸
y dicen las Musas la última
con Calipso³⁹⁹.

Antes de su ayuntamiento, en una
y en otra,
han hecho las diosas fuertes juras,
asegurando al amigo.

Los compañeros me importunan y yo también quiero irme,
irme,
le ha dicho Ulises,
suplicante,
abrazándose a sus rodillas.

Bueno,
pero primero vé al país pantanoso de los muertos,
uno, Tiresias, te dirá,
dice Circe,
y entra ahí la Aurora, de sillita de oro,
y la Maga viste al amigo (la túnica
y el manto),
y se pone ella una sobrevesta holgada,
blanca,
delicada,
llena de gracia,
y se ciñe el talle con preciosa pretinilla de oro,
y toca su cabeza con un velo.⁴⁰⁰

³⁹⁸ Homero, *Odisea*, X, 347.

³⁹⁹ Homero, *Odisea*, V, 227.

⁴⁰⁰ Homero, *Odisea*, X, 541 – 545.

Se cumple su última noche de amor.
Viene la Aurora (con sus dedos de rosa),
y se viste Ulises (sin ayuda) la túnica y el manto,
y Calipso se pone una sobrevesta holgada,
no se dice el color,
sí que era delicada, llena
de gracia,
y se ciñe el talle con preciosa pretinilla de oro,
y toca su cabeza con un velo.⁴⁰¹

Las dos divas,
cuando se les iba el amigo,
para despedirse de él,
para devolverlo a su *Odisea*,
para que siguiese su cuento,
visten el mismo hábito
misterioso.

⁴⁰¹ Homero, *Odisea*, V, 228 – 233.

Nausícaa

Esqueria y los feacios

Desde Ogigia, la isla de Calipso,
si vas en una balsa de madera
marinera (la vela
desplegada),
y te da fuelgo la ninfa,
y buscas siempre el oriente,
llegarás a Esqueria,
casi seguro.⁴⁰²

Cassandra publicó (y nadie
la ha creído)
que Esqueria vale Córcega, y guarda (y recibe de ella
su nombre) la Guadaña de pedernal
que usó Crono para capar a su padre, Urano.⁴⁰³

Es
(otra)
tierra
apartada
del mundo de los hombres que se afanan.⁴⁰⁴

Ordenó sus murallas y sus casas
y sus iglesias y sus campos de labranza
Nausítoo, su primer
rey
y su pastor,
que trajo a su pueblo desde Hesperia
(huían de los cíclopes, sus violentísimos vecinos).⁴⁰⁵

⁴⁰² Homero, *Odisea*, V, 269 – 281.

⁴⁰³ Licofrón, *Alejandra*, 738 ss.

⁴⁰⁴ Homero, *Odisea*, VI, 8.

⁴⁰⁵ Homero, *Odisea*, VI, 3 – 12.

Tiene Poseidón
templo en la plaza enladrillada que se abre al doble puerto
y Atenea bosque
sagrado
en las afueras de la ciudad.⁴⁰⁶

Esqueria es país
brujo,
isla maga.⁴⁰⁷

Homero dice,
del palacio de Alcínoo, su señor actual,
su porche,
sus techos altísimos,
su suelo,
sus puertas,
con los dos perros, fábrica de Hefesto, que las defienden,
las sillas vestidas, arrimadas a sus muros,
las lámparas, que figuran niños, y dan luz al banquete,
y casi todo era de oro,
o de plata,
o de bronce,
dice las cincuenta esclavas que muelen el trigo
y tejen
(son en eso alumnas muy madrigadas de Atenea),
dice el patio,
y el huerto de cuatro hanegadas, vallado, de perales
y granados y pomas, higueras
y olivos,
y una viña que el Céfito alienta y da fruto continuo,
y liños que crían mil especies de legumbres,
y dos fuentes, que una riega los jardines
y la otra se llega hasta la entrada del alcázar
para dar agua a las gentes.⁴⁰⁸

⁴⁰⁶ Homero, *Odisea*, VI, 266 - 267 y 291 - 292.

⁴⁰⁷ Homero, *Odisea*, VII, 79.

⁴⁰⁸ Homero, *Odisea*, VII, 81 - 132.

Buscan de continuo los feacios
su recreo,
y gustan de los convites,
y la cítara (y las *historias* que acompaña)
y los bailes
y el atletismo
(prefieren la carrera, el salto o el disco
a la lucha y el pugilato)
y la pelota que divierte a las muchachas
y usan los chicos para armar complicadas danzas,
y las regatas (esto
sobre todas las demás cosas)
y la limpieza en el vestido
y el baño calentito
y la cama
muelle (para el descanso y el amor
pausado).⁴⁰⁹

Libro muy breve de las *generaciones*
de los feacios.
Poseidón engendró en Peribea
(la hija pequeña de Eurimedonte, rey orgulloso de los gigantes)
a Nausítoo,
su señor primero,
su conductor en la huida,
fundador y arquitecto de Esqueria.
Nausítoo, a su vez, tuvo dos hijos varones,
Rexénor y Alcínoo.
Apolo (por lo que fuera) mató al mayor
y Alcínoo casó con su hija huérfana
nueva,
que era también su sobrina,
Areta,
dueña perfecta,
y tuvieron a Nausícaa.⁴¹⁰

⁴⁰⁹ Homero, *Odisea*, VIII, 100 – 103; 120 – 130; 250 – 384.

⁴¹⁰ Homero, *Odisea*, VII, 54 – 74.

Una muralla
parapoco
(muñón de miedos antiguos)
ciñe la ciudad,
que comienza en su puerto
estupendo.
En él tienen su Plaza Mayor,
y Poseidón los bendice desde su catedral dedicada.

Su industria principal es
la naviera.
Por gracia de su patrono
han aprendido a construir en el astillero naos
flamencas
que corren los océanos sin piloto ni gobernalle
(saben todos los mapas
y las guía la voluntad de su capitán),
velocísimas y seguras.⁴¹¹

En nave de palo
negro
y nueva
y maravillosa,
que mandaban dos capitanes
y manejaban cincuenta marineros mozos, los mejores
de los feacios (es lo mismo que decir los mejores del mundo),
soñó Ulises (lo han dormido
para que no descubra los misterios religiosos de su ciencia)
que lo llevaban a Ítaca
en un momento.⁴¹²

Aquella nave, porque sirvió a Ulises, se desgració.
A su regreso, frente al puerto de Esqueria, Poseidón (estaba
escrito
en el Cielo)

⁴¹¹ Homero, *Odisea*, VI, 262 – 272; VII, 34 - 37; VIII, 555 – 563.

⁴¹² Homero, *Odisea*, VII, 298 – 328; VIII, 1 – 56; XIII, 63 – 80.

la hechizó volviéndola de piedra (ahí puede verla el viajero todavía)

y no arrasó la ciudad porque le sacrificaron doce toros.

Ya no ayudarán,
escarmentados,
los feacios,
a ningún otro hombre.⁴¹³

Lo que tuvo (lo que no tuvo) Ulises con Nausícaa

Ulises ha alcanzado, desnudo
y gastado,
su penúltima playa. Arma una cama de hojarasca
entre dos árboles que se abrazaban,
un acebuche y una olivera,
y se duerme mecido por Atenea.⁴¹⁴

También dormía,
en su rica habitación,
la infanta Nausícaa,
guardada por dos camareras.
Quiso Atenea que la soñara
(pero figuraba a su compañera
de pupitre),
y la regañó,
te hizo tu madre,
cariño,
vaga,
que has entrado en sazón
(tienen tus carnes la humedad
exacta)
y buscan sembrar tu vivero
todos los señoritos solteros de Esqueria,
muy pronto,
digo,

⁴¹³ Homero, *Odisea*, VIII, 563 – 571; XIII, 126 – 187.

⁴¹⁴ Homero, *Odisea*, V, 474 ss.

te buscarás, o te darán, esposo,
y las ropas de tu dote se vuelven
rancias
dentro del arca.
Vé, pues, al río, con la mañana,
a lavarlas.

Viéndose así reñida
en sueños
Nausícaa corrió por el palacio hasta encontrar a su padre,
que salía,
papá, mira cómo vas,
tus vestiduras reales, solemnes,
deslucidas,
descuido mío,
y para mientes también en tus cinco hijos varones
que exigen ir a los bailes (son
algo presumidos)
de punta en blanco
y van traperos,
manda,
entonces,
que armen la galera y suban a ella toda la ropa,
que iré yo a lavarla con mis criadas
(Nausícaa calló,
pudorosa,
la razón de sus bodas,
que entendía ahora, por la suelta que hacía del sueño,
cercanas).

Armaron el carro, uncieron
las mulas,
cargaron la ropa
nueva
de la dote de Nausícaa
y las demás,
usadas,
de la casa.

Llevaban,
en una cesta,
el yantar
y el vino,
y,
en una ampolla de oro,
aceites perfumados
para bañarse.
Arreó la infanta (auriga
delicadísima).
La seguían,
apeadas,
sus criadas.⁴¹⁵

Llegan al río,
sueltan las mulas, que pacen, aliviadas,
y lavan la ropa en la fuente,
y la tienden luego sobre los guijarros redondos de la orilla,
y, mientras el sol del mediodía la secaba,
se bañan ellas,
se ungen las unas a las otras con el óleo aromado,
y almuerzan en las faldas de las dunas de arena.⁴¹⁶

Ahora (es capricho
de la princesa) se quitan
velos
y juegan a la pelota
y cantan canciones
pícaras
(Homero, para dibujar la escena,
dice a Artemisa en montería
y a su corro de ninfas, bastardas de Zeus, sus alguacilas).⁴¹⁷

⁴¹⁵ Homero, *Odisea*, VI, 15 – 84.

⁴¹⁶ Homero, *Odisea*, VI, 85 – 98.

⁴¹⁷ Homero, *Odisea*, VI, 99 – 109.

El poeta
otra vez
(que le importa)
nos recuerda que Nausícaa es muchacha
en cabellos,
virgencita,
libre aún.⁴¹⁸

Una pelota se desvía y las doncellas descubren a Ulises
(el ruido de los juegos lo ha despertado
dulcísicamente)
en porreta,
escondiendo sus partes de varón con una rama de olivo,
y huyen de él,
miedosas.
Nausícaa
no.

Quitaos terrores
y vergüenzas
y volved
y bañad al náufrago y vestidlo
luego
con la ropa recién lavada de alguno de mis hermanos.

No toleraré,
contesta Ulises,
que me vean desnudo (mucho menos que me tocasen)
tus traviesas doncellas.
Dejo, entonces, esta ampolla de oro
con el aceite que nos ha sobrado,
y ropas
de príncipe (las de mi hermano
mayor),
en la orilla.
Ulises se lavó en el río la salumbre que desaliñaba su cuerpo
y su ánimo,

⁴¹⁸ Homero, *Odisea*, VI, 109.

se ungió con los óleos pingües, luminosos,
y se vistió.

Y Atenea, su socorro continuo,
lo llenó de gracia,
iluminándolo.

Lo vio Nausícaa
como por primera vez
y se despulsó,
ay, el extranjero,
que parecía feo,
se asemeja ahora a los dioses (¿será criatura
celestial?),
con uno así, si consintiera en hacerse habitación
fija
y feliz
en Esqueria,
en el alcázar de mi padre,
casaría yo.⁴¹⁹

Nausícaa le dice,
ahora que has desayunado seguirás el carro
hasta el bosque sagrado que tiene Atenea muy cerca de la villa.
Ocúltate ahí,
que no quiero que entres con nosotras,
pues murmurarían,
¿quién será ése
que acompaña a la infanta?
¿Es que tenía,
ya,
marido?
De lejos viene, seguro,
extraviado.
Si no es algún dios que ha bajado del Cielo
para que sea ella su amiga
diaria,
cotidiana.

⁴¹⁹ Homero, *Odisea*, VI, 205 – 245.

Le han parecido poco,
dirán,
a la orgullosa,
nuestros hijos de algo.
Sí,
daría escándalo
y mancharía mi nombre
y mis apellidos,
si me diera por esposa
furtiva.
Espera, pues, hasta que caiga la tarde
y entra luego en la ciudad
y busca su palacio
y anda sus pasillos hasta encontrar (tejía) a mi madre
y, evitando a papá,
échate entonces a sus pies, abrázate a sus rodillas, suplicante,
y muévela
con tu *historia*,
que te ayude a regresar
a tu patria,
con los tuyos.

Dijo,
y aguijó las caballerías (¿lloraba,
mohína?).⁴²⁰

En su bosque sagrado le rezó Ulises a su madrina,
y Atenea escuchó sus oraciones, pero no osó aparecerse,
pues todavía lo odiaba Poseidón.⁴²¹

Atenea guió a su ahijado,
nublado,
hasta dentro de palacio.
Allí, siguiendo punto por punto los consejos de Nausícaa,
ignoró al rey, su padre,
y se abrazó a las rodillas de la reina doña Areta,

⁴²⁰ Homero, *Odisea*, VI, 247 – 320.

⁴²¹ Homero, *Odisea*, VI, 321 ss.

pidió su amparo,
que lo ayudasen a regresar a su patria,
y se sentó luego junto al hogar,
sobre las cenizas,
como toca a quien solicita hospitalidad
y otros favores.⁴²²

Nausícaa (la de los brazos blanquísimos,
nevados)
faltaba.
En su habitación su ama de leche había encendido el fuego
y preparaba su cena.⁴²³

El rey don Alcínoo convidó a Ulises
y después de ofrecer sus libaciones a Zeus, patrón
de los suplicantes,
prometió que facilitaría el regreso de su huésped,
que, quizás, era dios
escondido
(pues solían éstos visitar a los feacios).

No, no soy
divino,
sino hombre muy atrabajado.⁴²⁴

Se quedaron a solas con Ulises don Alcínoo y doña Areta,
y notó la reina
su ropa,
que ella había zurcido muchas veces para su mayor,
y quiso saber su nombre
y su familia
y su tierra,
y sobre todo quién le había ceñido la túnica
y el manto
aquellos.⁴²⁵

⁴²² Homero, *Odisea*, VII, 14 – 42; VII, 133 – 154.

⁴²³ Homero, *Odisea*, VII, 7- 13.

⁴²⁴ Homero, *Odisea*, VII, 154 – 229.

⁴²⁵ Homero, *Odisea*, VII, 230 – 239.

Ulises le contó lo de Calipso
y su último naufragio,
y cómo lo despertaron los juegos de unas doncellas
en la playa
(rodeaban a tu hija,
que parecía diosa).
Ella, contradiciendo su mocedad,
fue discretísima,
hizo que me lavaran en el río,
me dio estas ropas y un buen almuerzo.
Te digo,
con aprensiones,
la verdad.⁴²⁶

No se portó bien Nausícaa,
dijo Alcínoo,
severísimo,
que no te acompañó
y te lo debía.

No lo sufrí yo
de ninguna manera,
respondió Ulises,
defendiéndola,
que temía tu cólera
y tu celo
(y tus celos).

Quita, quita,
lo aseguraba el rey,
que soy yo mesurado en todo,
y voto a Dios Padre,
y a la hija de su migraña más famosa
y a su hijo, el arquero musical,
que, habiendo calado tu naturaleza,
me places,

⁴²⁶ Homero, *Odisea*, VII, 240 – 297.

tanto,
que te daría a mi hija
(y no tengo otra)
por esposa,
y una casa muy bien amueblada
además,
si fuera ése tu gusto,
que aquí no forzamos a nadie.
Ulises bajó los ojos,
dijo,
con su gesto,
su querencia antigua.
Bien,
comprendió Alcínoo,
mañana mismo o al otro día te devolveremos a lo tuyo,
dormido, en una nave
y en un santiamén,
por muy lejos que quede tu patria,
que todo lo pueden las artes
marineras de los feacios.⁴²⁷

El héroe de la paciencia, alegrándose mucho,
juró que,
si eso se cumplía,
aventaría él la fama de Alcínoo,
rey generosísimo.⁴²⁸

Amaneció el día siguiente y mandó Alcínoo que armasen,
para su huésped,
una nave negra,
nueva,
que marearían cincuenta muchachos, los más diestros,
y dos capitanes.⁴²⁹

⁴²⁷ Homero, *Odisea*, VII, 298 – 328.

⁴²⁸ Homero, *Odisea*, VII, 329 – 333.

⁴²⁹ Homero, *Odisea*, VIII, 1 – 56.

Convocó luego a los otros doce reyes menores de los feacios,
y a Demódoco,
su aedo,
divinal
y ciego.⁴³⁰

Hubo un banquete,
y un cuento
(el de la bronca de Ulises y Aquiles,
en otro festín)
que llenó de pesadumbre al héroe,
y juegos
y danzas.⁴³¹

Quiso luego Alcínoo que cada rey regalase al extraño
un manto, una túnica y una monedita
de oro,
y Euríalo, su hijo mayor, le dio encima de todo eso
una espada de bronce con el puño tachonado de plata
y la vaina de marfil.
Y él añadió una copa de oro.⁴³²

Bañaron a Ulises,
lo ungieron con óleos aromados,
lo vistieron.
Salió él luego y fue a sentarse a la mesa
con los reyes.

Nausícaa
(su belleza,
la dote del Cielo)
lo miraba desde el umbral,
lo miraba
callada,
lo miraba temblando,

⁴³⁰ Homero, *Odisea*, VIII, 1 – 56.

⁴³¹ Homero, *Odisea*, VIII, 56 – 384.

⁴³² Homero, *Odisea*, VIII, 385 – 430.

hasta que pudo
decirle,
agur,
vete,
extranjero,
a Dios,
o con quien quieras,
pero
dime
antes
(que ahora
me encerraré
en mi alcoba
y no te veré más),
una vez que hayas regresado
a tu patria,
y a tu casa,
¿te acordarás
un poquito (allí,
allí)
de mí,
que te he rescatado?
Claro,
Nausícaa
(era la primera
y la última vez
que pronunciaba su nombre),
boba,
todos los días que me faltan
seré tu beato
y te rezaré,
hija,
nena,
mi vida
(pero ella no quería ser
su Virgen,
sino su esposa
nueva

y,
si no se podía,
su amiga secreta).⁴³³

En este otro banquete (el segundo con que lo honraban
los feacios)
contó el aedo lo del caballo de palo,
y cómo Ulises y Menelao se llegaron hasta la casa de Deífobo,
que se había casado con Elena después de que enviudase
de Paris,
y lo mataron.

Disimuló algo Ulises su llanto,
pero lo notó el rey,
y quiso,
curioso,
que descubriese
quién era
y su *historia*.⁴³⁴

Ulises hizo primero un elogio
de los aedos que distraen a los hombres de sus trabajos,
y dijo después su nombre
y su apellido
y dijo Ítaca
y contó su *Odisea*
hasta lo de Calipso,
que no quería repetirse
y cansarlos.⁴³⁵

Tanto admiraron a todos las aventuras de Ulises
que se empeñaron en sumar a los muchos presentes
otros,
un trípode y una caldera,
que le daría cada uno de los ricohombres.⁴³⁶

⁴³³ Homero, *Odisea*, VIII, 421 – 470.

⁴³⁴ Homero, *Odisea*, VIII, 471 ss.

⁴³⁵ Homero, *Odisea*, IX, XII.

⁴³⁶ Homero, *Odisea*, XIII, 1 – 15.

A la otra mañana inmolaron un buey a Dios Padre,
y le hicieron libaciones,
para que favoreciese su navegación,
y Ulises,
a punto de embarcarse,
deseó una felicidad larga a don Alcínoo,
a la reina, doña Areta,
y a su gente.⁴³⁷

Nausícaa es la hija del rey, la princesa de este cuento
de hadas,
soltera, bonita
y graciosa.⁴³⁸
Viste peplo delicado⁴³⁹ y tiene,
como sus criadas y su madre, doña Areta, los brazos
cándidos.⁴⁴⁰

Dudaba uno (dudaron
Homero
y Ulises),
delante de ella,
si no sería diosa, segunda
Diana⁴⁴¹
(el héroe, cuando regrese,
le reizará, ha dado su palabra, como a santa particular suya)⁴⁴².

Ulises dijo, Nausícaa hace a su padre
y a su madre
y a sus hermanos
afortunados muchas veces,
y
sí,
será el hombre más feliz del mundo

⁴³⁷ Homero, *Odisea*, XIII, 18 – 62.

⁴³⁸ Homero, *Odisea*, VI, 109, 113, 142; VIII, 457.

⁴³⁹ Homero, *Odisea*, VI, 49.

⁴⁴⁰ Homero, *Odisea*, VI, 101, 251; 239, 232 – 233.

⁴⁴¹ Homero, *Odisea*, VI, 15 – 17; 102 – 109; 149 – 169.

⁴⁴² Homero, *Odisea*, VIII, 467.

el marido que la gane
y se la lleve a su casa.⁴⁴³

Ulises sólo ha puesto los ojos en otra mujer
terrenal
que sea tan hermosa como Nausícaa,
una mocita palmera la vez que aportó en Delos (estaba
junto al altar de Apolo)
(descuenta,
¿no?,
a Elena,
y a Penélope,
su esposa).

Le da la lolita,
tengo para mí,
casi,
miedo.⁴⁴⁴

Ulises contó a Penélope
(fue su última *historia*,
antes de su sueño más dulce)
que los feacios lo honraron
como a dios,
y le hicieron regalos que valían
los que había ganado en Troya y perdido
durante su *Odisea*,
y tenía,
por ahora,
ocultos en la Gruta de las Ninfas,
y lo trajeron
a casa.
No dijo
a Nausícaa.⁴⁴⁵

⁴⁴³ Homero, *Odisea*, VI, 158 – 159.

⁴⁴⁴ Homero, *Odisea*, VI, 160 – 163.

⁴⁴⁵ Homero, *Odisea*, XXIII, 337 – 343.

Penélope (2)

Prólogo

La *vida* más segura de Penélope (¡que la dijo Homero!),
y la primera,
comienza cuando se ha acabado Troya,
y no se termina.

Lento

*“Hanc tua Penelope lento tibi mittit, Ulixee,
nil mihi rescribas tu tamen; ipse veni! Troia iacet...”*

“Ésta te la manda tu Penélope, Ulises, *lento*,
pero no me contestes: ¡ven tú en persona! Troya yace...”⁴⁴⁶

“Quas habitas terras, aut ubi lentus abes?”

“¿En qué país vives, o adónde, *lento*, te has apartado?”⁴⁴⁷

Ovidio fingió que Penélope le escribía a Ulises
una carta.

En ella se querella contra el marido
ausente,
y dos veces
lo llama,
con enorme tino,
lento.

Durante los años de guerra,
le dice,

⁴⁴⁶ Ovidio, *Cartas de las heroínas*, I, 1 – 2.

⁴⁴⁷ Ovidio, *Cartas de las heroínas*, I, 66.

temió la lanza
de Héctor,
lo supo “allí”,
“allí”,
y tuvo noticias de sus dubitables gestas.
Luego
nada.
Rumores.
El silencio.
Repasaba con aprensión los peligros
de cuento
del que marea mucho.
La cama que él había fabricado ¿era de viuda
o de esposa
burlada?

Tardaba: era
su caracol
enamorado
(¿o aburrido?),
lo detenían,
quizás,
la indiferencia,
el descariño,
alguna fulana
extranjera.

Cifrado

Penélope buscaba la clave de las suertes de su marido
en el follón de profecías fabricadas
y naturales,
en sus inseguros sueños
y en maravillas
caseras.

Wooers

Entienden,
en todos los dominios que avasallaba Ulises,
que su señor ha muerto,
y los mayorazgos
(pero también algunos de los hijos segundos)
de los apellidos blasonados
quieren casar con la reina
viuda,
porque es muy graciosa
y para aumentarse.

A Telémaco le parecen,
los golfos que gastan su casa
y sueñan babosos a su madre,
“innumerables”,
mil y uno,
todos los príncipes de las islas de Duliquio,
la de los campos de pan y los pastizales,
y Sama,
y Zacinto, la boscosa,
y la áspera Ítaca.⁴⁴⁸

Pero Ulises le manda que los cuente
exactamente
y calcule su naturaleza, lo que valían
y podían.
Voy,
voy:
cincuenta y dos vienen de Duliquio, con seis criados
que los escoltan,
veinticuatro, de Sama,
veinte, de Zacinto
y doce de aquí,
de Ítaca.

⁴⁴⁸ Homero, *Odisea*, XVI, 121 – 125.

Los acompañan, más o menos forzados,
el heraldo Medonte,
y tu divinal
aedo,
con dos trinchadores.⁴⁴⁹

Aprendemos,
en la *Odisea*,
los nombres de algunos,
el de Antínoo,
el peor de todos,
el de Eurímaco, malo,
malo (pero el padre de Penélope y sus hermanos
la aprietan para que case con él,
que es el que mayores arras ha ofrecido)⁴⁵⁰,
el de Anfínomo (la reina lo ama
mejor que a ninguno)⁴⁵¹,
y el de otros que importan
menos.

Dictys oyó en la corte de su señor Idomeneo,
en Creta,
que cortejaban a Penélope treinta apuestos galanes
oriundos de Zacinto,
de las Equidnadas,
de Leucas
y de Ítaca.⁴⁵²

Apolodoro, exhaustivo
o maniático,
da los números
y los nombres
de los pretendientes de Penélope,

⁴⁴⁹ Homero, *Odisea*, XVI, 235 – 253.

⁴⁵⁰ Homero, *Odisea*, XV, 16 – 18.

⁴⁵¹ Homero, *Odisea*, XVI, 394 – 398.

⁴⁵² *Dictys Cretensis*, VI, 6.

y,
así,
dice,
corrigiendo a Homero,
los cincuenta y siete de Duliquio,
los veintitrés de Sama,
los cuarenta y cuatro de Zacinto
y los doce de Ítaca.⁴⁵³

Insolencias

Mira a los arrocinados,
atocinados
príncipes,
rodean a su dama,
que salía poco de sus habitaciones
más seguras,
en los altos del alcázar.

Acogidos a Dios
Hospital
gastan el patio,
la sala,
la cocina,
los pasillos,
los cuartos de las criadas.

Adelgazaban,
con su gana,
los rebaños de cabras y ovejas,
la piara,
la vacada de su señor,
encalvecían
sus campos de pan,
se vaciaba
su bodega.

⁴⁵³ Apolodoro, *Epítomes*, VII, 26 – 30.

Mean, los más discretos, fuera, contra las tapias,
otros, corraleros, por los rincones del salón, apestándolo,
y cuatro, sus adelantados, marcan con su orina agria la puerta
del dormitorio de Penélope.

Borrachos,
salen a aliviarse al común
con mucho ruido
y ahogan con sus heces los albañares
que hay que limpiar a diario,
y en sus paredes,
mientras se masturban como micos,
se garabatean con la reina
en posturas aprendidas en los burdeles.

Estropeaban a las damas de compañía de Penélope,
sus camareras,
con sus montas
torpes,
tristísimas,
brutas (es que no son
su señora).

Echados sobre las pieles de los toros que van matando
eructan sus variadas harturas.

Usan a Femio, el aedo divinal, particular de palacio,
le mandan que rime las fortunas muy distintas
de los regresos de los aqueos
(pero no permiten que diga,
ni invente,
el de Odiseo),
y su voz
y sus dedos
y las cuerdas de su cítara
se deshilachan.

Cantan
desafinados
y groseros, bailan patosos, sudan, sudan,
sudan,
juegan a la taba
(y rueda el huesecillo sobre el suelo
y enseña siempre la horca).

perfecta casada

¿Qué saben
y entienden
los muertos
(quiero decir,
sus sombras)?
Casi todo
(con algún retraso).
Muy poco.
Menos,
tal vez,
que cuando alentaban.
El espíritu horroroso del rey Agamanenón juzgó a Ulises
feliz,
que tenía esposa de mucha virtud,
llena de gracia,
aquella Penélope que casó con él virgen.
Los hombres subirían hasta los cuernos de la luna,
con canciones inspiradas por los dioses,
su discreción,
y su sostenido amor sería muy celebrado.
¡Mira, en cambio, en lo mío,
cómo me acabó Clitemnestra,
la puta,
la mala dueña!⁴⁵⁴

⁴⁵⁴ Homero, *Odisea*, XXIV, 191 – 202.

¿Qué descubren los muertos
(quiero decir,
sus sombras)
y qué callan?

La de su madre,
por misericordia,
le ha dicho que Penélope vivía emparedada
y lo lloraba continuamente,
y le esconde lo de los príncipes
que la tienen sitiada.⁴⁵⁵

Otros testimonios más inmediatos y ciertos
(de su hijo,
del fiel mayoral de sus gorrinos,
¡de Atenea, su patrona!)
describen a Penélope llorona,
encerrada,
arimada siempre a la rueca,
en los altos de la casa. “Baja
muy poco” al patio
y al salón que emplean sus pretendientes
para distraer su apetito.⁴⁵⁶

Y dos veces Penélope le reza a Artemisa
para que le dé suave muerte
con sus flechas.
Es que ¡echa tanto de menos
a su marido!⁴⁵⁷

Penélope será, pues, para siempre,
la casada perfecta.
No.

⁴⁵⁵ Homero, *Odisea*, XI, 181 – 183.

⁴⁵⁶ Homero, *Odisea*, XIII, 330 – 338; XV, 515 – 518; XVI, 36 - 39.

⁴⁵⁷ Homero, *Odisea*, XVIII, 202 – 203; XX, 61 – 63; 79 – 80.

do and undo

Penélope trabajó en la mortaja de su suegro,
deshaciendo por la noche
lo que había adelantado aquella jornada,
cuatro años,
retrasando con esa engañifa
su boda,
hasta que sus hilanderas la denunciaron a sus amigos
nocturnos.⁴⁵⁸

what to do about her

Le dan prisa para que vuelva a la casa de su padre,
y escoja como marido
segundo
al que guste, o al que mayores arras aporte,
sus paseadores⁴⁵⁹ (esto
parece lógico),
y Atenea (es
su primer mandamiento)⁴⁶⁰,
y su hijo,
que pierde mucho, a diario,
con las bodas que celebran, adelantadas, sus novios,
cercándola⁴⁶¹,
y sus padres y sus hermanos,
que se entienden muy deshonorados
con el escándalo de aquella ronda continua⁴⁶².
Pero ella no quiere
todavía,
y Telémaco no la echará de una casa que no sabe,
averiguadamente,
si es ya suya,

⁴⁵⁸ Homero, *Odisea*, II, 93 – 110; XIX, 137 – 159.

⁴⁵⁹ Homero, *Odisea*, II, 111 – 114.

⁴⁶⁰ Homero, *Odisea*, I, 274 – 278.

⁴⁶¹ Homero, *Odisea*, II, 50 – 64).

⁴⁶² Homero, *Odisea*, XV, 16 – 18; XIX, 157 – 159.

pues habría de pagar a Tindáreo la calaña,
y sufriría, de su parte, grandes daños,
con otros, mayores, del cielo,
y la maldición, además, de todos los hombres,
y el aliento de las Furias particulares de mamá.⁴⁶³

Fuerzan, ¿ves?, a Penélope a casarse,
como viuda casi cierta,
la ley
y los usos de los hombres.

La diosa militar prestó a Penélope un sueño dulce y,
con el filtro cosmético que usaba Venus para ir al baile,
la volvió un poco más gordita y más alta, blanquísima.
Así, maravillosa (pero el velo cubría su rostro),
se presentó ante sus novios (tiritaban,
cachondos).
Ulises se iba,
dijo,
(obligado)
para Troya.
Me cogió la mano derecha
por la muñeca
y la estrechó,
huy,
me hacía daño,
un poco,
y me advirtió,
volveré
o no,
tú cuida,
entre tanto,
de esto
y de mis padres,
y,
cuando veas que embarbece
nuestro hijo

⁴⁶³ Homero, *Odisea*, II, 130 – 137.

cásate con quien mejor te plazca,
y deja mi casa
para que él la gobierne.
Pues todo eso (la palabra
de mi señor)
se cumple ahora,
y habré de darme a otro,
pobreta.

Presentó a continuación su queja,
que rompían,
gorrones, arruinando su casa,
los usos que mandaban que dieran sus pretendientes,
a la hija de mucho con la que buscaban desposar,
bueyes aradores, y ovejas,
y ricos presentes,
y convidaran a los suyos.
Ulises, oyendo, disfrazado, la zorrería de su mujer,
se sonrió:
ganaba, con eso, la reina, dote
nueva,
ropa de cama,
vestidos,
alhajas preciosas
y atarantapayos.⁴⁶⁴

¡Jesús!

Anda Ulises (dice Ulises,
disfrazado)
cerca,
en el país de los tesprotos,
y rico.

⁴⁶⁴ Homero, *Odisea*, XVIII, 186 – 196; 257 – 303.

Si volviera a casa,
suspiraba Penélope,
vengaría,
con su hijo,
estas afrentas.
El estornudo de Telémaco (con él disimulaba
a su padre)
desconchó las paredes del palacio.
¡Huy!
¡Jesús! Penélope se echó a reír, divertida.
¡Que valga,
este achís,
de epifanía,
y señale con su ruido
mocoso
la ruina de mis pretendientes!⁴⁶⁵

El arco

No sé estirar aún mi inteligencia, ni valdrán otras telas,
martingalas,
zangamangas,
y me tendré que casar en nupcias
segundas,
que aborreceré,
le decía Penélope a Ulises
(pero no lo conocía).

No hay más
mañanas.
Jugarán los pretendientes al juego que distraía a mi marido
y me ganará aquél que traspase,
armando su arco formidable,
los ojos de doce hachas puestas a cordel.

⁴⁶⁵ Homero, *Odisea*, XVII, 529 – 547.

A ése seguiré hasta sus casas,
dejando la de mi esposo
(pero la habitaré todavía en mis sueños).

Hizo que discurriese esta prueba
Atenea (la de los ojos garzos).
Penélope servía, así,
de señuelo
para que perdieran las plumas
y el pico
y las criadillas
los gallinazos que la molestaban.

A Ulises se le iluminaron los ojillos,
y le sudaron las manos que pensaban ya
el arco
formidable
y las doce hachas
puestas a cordel.

Penélope bajó, secreta, hasta la cámara que ocultaba el tesoro,
abrió la puerta segurísima con llave de bronce
(¿importa que tuviese el asa de marfil?),
se subió a la tarima donde guardaba
los arcones con la ropa perfumada,
descolgó de sus clavos el arco y,
sentándose,
lo apoyó en su regazo
y lloró
mientras lo sacaba del estuche.

Era que se acordaba de Ulises,
pues le entretenía mucho usarlo
y no había querido que se le estropease en Troya.

Penélope apareció en el umbral del salón
velada
(terrible),
escortada por sus camareras,
dijo,
oíd, mis príncipes
visitadores,
acudís a esta casa a diario
(hace veinte años que falta
en ella
su dueño)
apretándome para que me case con uno de vosotros.
Éste es el arco de Ulises (¡era
divino!).
Pues yo me daré por esposa a aquél que pueda armarlo
y atravesar con una flecha los ojos de doce hachas
alineadas a cordel, será ése
vuestro único trabajo,
repetiríais lo que mi marido solía hacer
por diversión.

Quiso probarlo primero
(para ahorrarle ese futuro a su madre,
y que pudiese quedarse con él
y no desampararse su palacio)
Telémaco.

Fue a armar el arco tres veces
y no pudo,
y a la cuarta lo habría, quizás, logrado,
pero su padre frunció el ceño
y lo espantó
(¡habría heredado de él,
con tanto,
todos sus títulos,
y a su esposa además!).

Lo intentaron después los (otros) pretendientes,
en vano.

Pidió ahí el desastrado mendigo,
el forastero,
tentar su cuerda.

A mucho te atreves,
el idiota,
lo amenazó Antínoo,
mira que si alcanzases lo que no hemos sabido nosotros
te llevaríamos en una barca al continente,
a las casas del sañoso rey Équeto,
y él te cortaría las narices
y las orejas
y tus partes mejores
y las echaría a los perros.

Dejad que ensaye a mi huésped,
exigió Penélope,
y,
si por gracia de Apolo,
llega a armar el arco formidable
y a traspasar los ojos de las doce hachas alineadas a cordel,
no ganaría otra cosa que una túnica y un manto,
y una espada de dos filos,
y un venablo
y unas sandalias.

Pitaron,
hicieron befa
y bufa
del desastrado,
jijearon
tabernarios,
jaleándolo para que montase, enseguida, a su dama,

tanto que Telémaco, corrido, mandó a su madre
que se encerrase en sus habitaciones
y se diese, con sus esclavas,
a la rueca,
a la rueca.

Ulises armó el arco,
atravesó con una flecha los ojos de las doce hachas,
y mató luego con otras
a Antínoo
y a Eurímaco
y a otros muchos,
mientras quedaron saetas en la aljaba.⁴⁶⁶

Historias que le contó Ulises

Bañado en la sangre de los galanes de su esposa Ulises dijo
apuradamente
la fábrica de su tálamo nupcial,
y Penélope lo conoció.⁴⁶⁷
Me queda
todavía
otro trabajo
que te diré luego.
Entérame
ahora,
antes del amor.
Palabra de la mala sombra de Tiresias,
que ande,
con un remo en la mano,
el mundo,
tierra adentro,
hasta que me encuentre con unos hombres
que no sepan el mar ni las naves
ni la sal.

⁴⁶⁶ Homero, *Odisea*, XIX, 570 – 587; XXI, 1 – 187; 245 – 255; 273 ss.; XXII, 1 ss.).

⁴⁶⁷ Homero, *Odisea*, XXIII, 177 – 207; 225 – 230.

Ésta será mi señal:
uno,
mirando la pala que llevaba al hombro,
me preguntará, intrigado, qué clase de biello era aquél,
desdentado.
Entonces debo clavar el remo en el suelo
y sacrificar para Poseidón (aún
me odiaba)
un carnero
y un toro
y un verraco.
Volveré
luego
a casa
y ofreceré hecatombes a todos los dioses,
siguiendo su maniático orden.
Con eso me libraría de los azares del mar
y ganaría una muerte
suavísima,
blanda,
casera,
en ancianidad
lozana.
Así será todo, punto por
punto,
como te digo,
si hago mi *parte*.^{468 469}

Qué vaina,
pensaría Penélope,
más novelas,
segunda *Odisea*, ésta
seca,
otra vez se va, en romería
beata, mi marido,
pero así vienen dadas.

⁴⁶⁸ Homero, *Odisea*, XI, 121 – 137.

⁴⁶⁹ Homero, *Odisea*, XXIII, 247 – 284.

Bueno,
dijo,
y se encogió de hombros.

Vistieron Euriclea y Eurínoma el lecho
y colocaron a su alrededor unas hachas encendidas
para que no se extraviasen los esposos
en su segunda luna de miel,
veinte años después.⁴⁷⁰

Y Atenea,
usurpando los oficios celestinos de su hermana,
estorbó que la Aurora enganchase sus potros
a su carro de oro,
retrasándola con cualquier pretexto en sus cuabras
submarinas
para que Ulises y Penélope pudiesen
contarse.⁴⁷¹

Durante la suavísima fatiga
postcoital,
antes de que la dulce soñera los durmiese
ella le dijo
cómo la habían sitiado, con su amorfa gana, sus pretendientes,
y él
su *Odisea*,
que terminó,
casi,
con el socorro que le dieron los feacios,
y no le escondió
a Circe
ni a Calipso,
las brujas,
y calla solamente
a Nausícaa,
vete a saber por qué.⁴⁷²

⁴⁷⁰ Homero, *Odisea*, XXIII, 288 – 296.

⁴⁷¹ Homero, *Odisea*, XXIII, 241 – 246.

Demás noticias (apócrifas) sobre Circe y Calipso, sobre Nausícaa, sobre Penélope

Prólogo

Homero deja a Circe en la isla de Eea, con la compañía imperfecta
de las cuatro ninfas de su servicio,
y a Calipso
sola,
en una cueva de Ogigia,
y a Nausícaa encerrada
en su habitación del palacio de Esqueria
(Ulises se ha ido, se ha ido,
se ha ido),
y a Penélope en su casa (pero no es
la de su apellido)
de Ítaca,
vaciada de galanes,
sus doce criadas peores colgadas del cable de una nave
negra
de proa azul,
vigilada por su suegro y por su hijo
(otra vez Ulises
se ha ido).

⁴⁷² Homero, *Odisea*, XXIII, 300 – 343.

De Circe y de Calipso y de Nausícaa

Parecían Circe, Calipso, Nausícaa, demasiado tristes
y secas,
hembras averiadas que el héroe ha echado a perder,
estropeadas
para la felicidad,
y buscaron remediarlas, repararlas,
que casasen
bien
y pariesen varones notables, que fuesen en su turno padres
de naciones.

Así, dijeron que Circe concibió de Ulises a Telégono⁴⁷³,
o a Telégono y Nausítoo⁴⁷⁴,
o a Telégono, a Agrio y a Latino,
que reinaron sobre los Tirrenos⁴⁷⁵
(pero en otro lugar⁴⁷⁶, ¡será un error,
descuido!,
hacen a Telégono, ¿o se llamaba Telédamo?, hijo de Ulises
y Calipso).

Así, han imaginado que Calipso tuvo de Ulises
a Latino⁴⁷⁷, señor primero del Lacio,
o bien a Nausítoo y Nausínoo⁴⁷⁸ (¡las raíces
marineras de sus nombres de pila!),
o bien a Ausón, que comenzó Ausonia.⁴⁷⁹

⁴⁷³ Apolodoro, *Epítomes*, VII, 17; Higino, *Fábulas*, Escolio a CXXV; Ovidio, *Pónica*, III, I, 122 – 123.

⁴⁷⁴ Higino, *Fábulas*, CXXV, 10.

⁴⁷⁵ Hesíodo, *Teogonía*, 1011 – 1017.

⁴⁷⁶ “El autor de la *Telegonía*, un Cireneo, relata que Odiseo tuvo un hijo de Calipso, Telégono, o Telédamo.” (*Cantos Ciprios, Telegonía*, Fragmentos. Fragmento 2º. Eustacias, 1796. 35.)

⁴⁷⁷ Apolodoro, *Epítomes*, VII, 24.

⁴⁷⁸ Hesíodo, *Teogonía*, 1018 – 1019. Con estos versos termina la *Teogonía*.

⁴⁷⁹ Pierre Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, “Ausón”.

Sólo Higino⁴⁸⁰ dice su final más verosímil
y lamentable, y cita,
entre el montón de “las mujeres que se suicidaron”,
a Calipso (y fue “por amor a Ulises”).

Dictys de Creta, secretario del rey,
escribió la crónica de la guerra de Troya
sobre tablillas de tilo
y utilizando el alfabeto fenicio.
En ella se lee que Nausícaa casó con Telémaco
y que Ulises los bendijo
y quiso que gastara el hijo que tuvieron
el nombre de Ptoliporto,
que quiere decir “el saqueador de ciudades”,
otro de mis apellidos.⁴⁸¹

⁴⁸⁰ Higino, *Fábulas*, CCXLIII.

⁴⁸¹ *Dictys Cretensis*, VI, 6.

De Penélope

Cero

Y ¿Penélope? Si pasamos cerca de su finca,
en Ítaca, desviamos
la mirada,
no tenemos estómago para pensarla atontada
por la perplejidad,
las manos desocupadas (no tejerá
más),
esperando, segunda
vez,
que se termine ese canto añadido a la *Odisea*
que han escrito los dioses (la aventura
del remo).

Molestó a algunos (o los aburriría) su fama de espejo
de esposas,
y se divirtieron
mancillándola. Éstos
no, éstos tientan sus barros y la calculan
ennatada
después del barbecho de veinte años,
y hacen que dé a Ulises otro hijo
rabudo.
Otros aún la escribieron casada con su hijastro, el asesino
accidental
de su marido, en la isla
feliz
de los que no se terminan.

Homérica

Ulises hizo carnicería en los principitos y en los peores
de su casa,
pasó su segunda noche de bodas,
ganó la paz
miedosa (si no el perdón) de los parientes de los muertos,
cogió un remo
y, obedeciendo las instrucciones del espíritu de Tiresias,
volvió a marcharse.
Buscaba una nación de hombres que no conociesen el mar
ni las artes de navegar.
Penélope lo esperaba
(pero no se dice)
aún,
y se acompañarían luego hasta acabarse
despacito,
dulcemente.
Esto apunta Homero.

Fecunda

En otros textos Ulises engendra en su esposa
de ley
otros hijos varones
además,
Ptoliporto⁴⁸²
y Acusilao.⁴⁸³

⁴⁸² Viene en el poema llamado *Tesprótide* (Apolodoro, *Epítomes*, VII, 35).

⁴⁸³ *Cantos Ciprios, Telegonía* (de Eugamón de Cirene), Fragmentos. Fragmento 2º. Eustacias, 1796. 35.

Amalada

Dudable

Sale Penélope de su habitación
y entra en la sala, aquí
y ahí,
y las dos veces
a Homero,
indeciso
o paradójico,
le parece segunda Artemisa
y otra Afrodita de oro,
diosas muy contrarias,
que aborrecía una a los hombres
y era, la otra, la pícara
primera.⁴⁸⁴

No. Por esto (por esto)
(por esto)
han puteado a Penélope,
antigua esposa cabal.

Considera, por ejemplo, esto,
¿a qué guarda Anticlea (digo, su sombra amarga, su mala
sombra),
que haría la centinela de su nuera,
en un silencio
púdico
a sus pretendientes
cuando, en el Infierno, dice a su hijo
su casa?⁴⁸⁵

⁴⁸⁴ Homero, *Odisea*, XVII, 36 – 37; XIX, 53 – 54.

⁴⁸⁵ Homero, *Odisea*, XI, 181 – 183.

Mira también esto
y esto.

Atenea escondía
su divinidad,
y preguntaba a Telémaco, divertida:
“¿Verdaderamente eres tú el hijo
de Ulises?
Sí serás. Tienes (fue una vez
mi huésped)
su misma cabeza, el mismo brillo
en los ojos...”
El muchacho le contestó:
“Mi madre asegura que me concibió de él,
pero yo no tengo modo de saberlo,
porque ¿algún mortal tiene a su padre
cierto,
o conoce exactamente los ríos que remonta su sangre?”⁴⁸⁶
Con eso baldona Telémaco a Penélope y,
detrás de ella, a todas las mujeres.

Y Telémaco otra vez,
cumplida su estúpida *Telemaquiada*,
antes de llegarse hasta palacio
quiere saber de su leal porquerizo
si su madre se ha casado en segundas,
escandalosas
nupcias,
empastrando el lecho del rey.⁴⁸⁷

Tampoco Ulises se fía
y catará,
antes de ocuparse de otros asuntos,
el melón de la castidad de su esposa.⁴⁸⁸

⁴⁸⁶ Homero, *Odisea*, I, 207 – 208; 215 – 216.

⁴⁸⁷ Homero, *Odisea*, XVI, 31 – 39.

⁴⁸⁸ Homero, *Odisea*, XIII, 330 – 338.

celo

Penélope es,
sí,
aquí
y aquí,
la *coquette*,
alegrabraguetas.⁴⁸⁹

Penélope no tejía el sudario de su suegro,
sino la tela de araña que repite su nombre. Penélope es
la viuda negra (*Latrodectus mactans*),
y atrapa en la ingeniería de su red a los machos roncadores.
Cuatro años la han rondado y cortejado los príncipes,
y ella
reparte,
secreta,
en apartes teatrales,
guiños,
recados,
billetitos,
citas,
recatadas
(exquisitas)
caricias,
cuidando no olvidar a ninguno,
dándoles celos continuos,
encelándolos.

Pero Atenea, que penetra sus pensamientos,
y Antínoo, su galán principal,
verriondo,
la saben manera, saben
que son tramposas todas aquellas prendas de amor.⁴⁹⁰

⁴⁸⁹ Tzetzes, *Sobre Licofrón*, 772 ss.

⁴⁹⁰ Homero, *Odisea*, II, 87 – 92; XIII, 379 – 381.

Aunque una vez (pero el guión de la escena
lo ha escrito Atenea, es capricho de la diosa,
esto lo deja muy claro su autor)
Penélope se presenta ante sus pretendientes
flamenca,
y gana de ellos,
con mucha inteligencia,
muchos regalos que valen sus arras
y reparan
algo
su ruina.⁴⁹¹

Y en esta otra ocasión Penélope,
sentada en el umbral,
en su sillita de reina,
puestos los pies en el escabel,
espiaba
(¿curiosa,
húmeda?)
las conversaciones tunas
de sus novietes
y sus plantas.⁴⁹²

Encerrada en su habitación (pero sería ella
ventanera),
¿malmaridada,
viuda?,
cercada de príncipes,
siempre en sus alrededores
y en la baba de sus sueños,
Penélope trastearía
furtiva
con sus nombres
y apellidos,
con sus manos
y haciendas,

⁴⁹¹ Homero, *Odisea*, XVIII, 186 – 196; 257 – 303.

⁴⁹² Homero, *Odisea*, XX, 387 – 389.

contando fincas,
ganaderías
y placeres posibles.

Montas de los galanes

1

Apolodoro, cuando resumió la historia (era verdadera, era
fábula)
de aquel mundo,
recogió hablillas que ponían de oro
y azul
a Penélope.
“Pero algunos cuentan...”,
dice,
y dice dos *dramas de honra*
mezclando el primero con una fábula milesia.

“Pero algunos cuentan...”, dice,
que Penélope se dejó burlar y querer por Antínoo,
el adelantado de sus pretendientes,
su gamberro más mezquino,
y Ulises se la devolvió
(¿espumaba el cornudo,
se desentendía, apático,
lloriqueaba?)
a su padre.

“Pero algunos cuentan...”, dice
(y la lógica de su murmuración arranca de esos versos del
ciego que señalan el favorito de Penélope)⁴⁹³,
que ahí mismo,
porque había sido la concubina de Anfínomo,
Ulises mató a su mujer.⁴⁹⁴

⁴⁹³ Homero, *Odisea*, XVI, 394 – 398.

⁴⁹⁴ Apolodoro, *Epítomes*, VII, 38 – 39.

Otros, erotómanos,
 pajeros,
 afirman que Penélope tuvo a *Pan*
 (pero parece esta segunda teoría
 juguete
 onomasiológico)
 de *todos* los pretendientes,
 que guardarían turnos rigurosísimos
 (como no la cubrieran
 amontonados).⁴⁹⁵

En la Arcadia,
 muy cerca del estadio y del santuario de Artemisa,
 en uno de dos caminos que llevan a Orcómeno,
 en su cuneta derecha se eleva un túmulo
 que afirman que guarda
 el cuerpo de Penélope.

Cerca de la tumba hay un monte que trepan
 las ruinas de la antigua villa de Mantinea.
 Allí vino a morir Penélope
 después de que Ulises la repudiase
 y la echase de casa
 porque había abierto sus puertas literales
 y figuradas
 a aquel follón de galanes.⁴⁹⁶

Huéspeda de Mercurio

O fue así.
 Penélope concibió a Pan,
 el alegre,
 el priápico,

⁴⁹⁵ Robert Graves, *Los mitos griegos*, 26. b.

⁴⁹⁶ Pausanias, *Descripción de Grecia*, VIII, 12, 5 – 7.

el afinado morueco
con mitad humanal,
de Mercurio,
patrón de los peregrinos
y de los mercaderes,
correo del Cielo,
y lo parió, desgraciada, en la ciudad arcadia de Mantinea.⁴⁹⁷

Su visitación
¿fue única
(los dioses, fecundísimos, tienen gran tino,
a la primera “cullarà”
mosca),
o fue vicio que hizo
callo
y se repitió muchas veces (mientras faltaba
y faltaba
su marido)?

Mercurio se quitaba el sombrero de ala ancha,
dejaba el caduceo adornado con cintas blancas
apoyado contra una silla,
las sandalias voladoras al pie de la ingeniosa cama
matrimonial
que había construido Ulises,
y conocía, muy poco a poco,
o con muchísima prisa,
a Penélope.

La “red, o tela de araña, sobre el rostro”
del nombre de Penélope
creyó Robert Graves,
apóstol de la Diosa Blanca,
que decía el velo de las Ménades,
o la pintura con que manifestaban su delirio.⁴⁹⁸

⁴⁹⁷ Herodoto, *Los nueve libros de la Historia*, II, 145; Apolodoro, *Epítomes*, VII, 38.

⁴⁹⁸ Robert Graves, *Los mitos griegos*, 26. 2.

Las Ménades andaban salvajes
los montes,
transportadas,
dando mucho escándalo,
descabelladas,
desnudas
(pero se velaban,
y tocaban sus cabezas
con las hojas de árboles
mágicos),
chillando el nombre de su Señor,
“¡evohé!”, “¡evohé!”.
Tenían asco del varón,
y defendían su doncellez
con las serpientes que les servían de ceñidores
y a golpes de tirso.

Robert Graves,
mitógrafo aficionado y algo fantástico,
entiende a Penélope como diosa orgiástica montañesa,
silvestre,
pintada,
señora de las Ménades.
Mercurio significa la piedra
fállica, altar amoroso de sus butiondas ceremonias,
o su demonio cabrón.⁴⁹⁹

⁴⁹⁹ Robert Graves, *Los mitos griegos*, 14. 1; 26. 2; 62. 3 – 4; 89. 2 – 3; 160. 10.

Telegonías

Luego están
las *Telegonías*.

Ya está,
ahora para quedarse,
Ulises en casa.

Tuvo un sueño que se repitió muchas veces
y soltaron sus brujos,
o bien oyó un oráculo
oscuro
que sus escolares aclararon.
Que lo mataría
su hijo.
Con el alma
en ese hilo
desterró a Telémaco a la isla de Cefalonia,
ordenó su vigilancia,
y fue a esconderse en los bosques del Neritón.⁵⁰⁰

Pero tenía (y lo ignoraba) otro hijo,
Telégono,
de Circe, la maga,
que lo buscaba en Ítaca.
Quería conocer
a su padre.
Llegó muy bruto,
y con algo de hambre,
y atajaba
(llevaba al cuatrero en la sangre)
ganado.
Ulises bajó a la playa para defender a sus mayores
y desafió al mozo.

⁵⁰⁰ *Dictys Cretensis*, VI, 14; Higino, *Fábulas*, CXXVII.

Telégono había reforzado la punta de su lanza
con el hueso de un pájaro mariner,
avecilla que pinta en la bandera de Eea, su isla natural⁵⁰¹,
o con el aguijón de una pastinaca sarda.
La arrojó y acertó al rey de Ítaca en el costado.

Ulises murió
al tercer día,
después de conocer a su segundo hijo.⁵⁰²

Telégono transportó el cadáver de su padre
a la isla de Eea.
Lo acompañaron, en procesión
fúnebre,
Penélope y Telémaco.
Enterraron a Ulises con mucha ceremonia
y luego hubo doble boda,
que Penélope y Circe, viudas
repentinas,
casaron con sus hijastros.⁵⁰³

Ahí empezaron mucho:
Telégono hizo,
en Penélope, su madrastra,
a Ítalo,
y Telémaco
en Circe, la suya,
a Latino.^{504 505}

⁵⁰¹ *Dictys Cretensis*, VI, 15.

⁵⁰² Licofrón, *Alejandro*, 794; *Dictys Cretensis*, VI, 15; Partenio de Nicea, *Sufrimientos de amor*, III, “Sobre Evipe” (basado en el *Eurialo* de Sófocles; Apolodoro, *Epítomes*, VII, 36.

⁵⁰³ *Cantos Ciprios*, *Los regresos*, Fragmentos, Fragmento 4º: Eustacio, 1796. 45; *Cantos Ciprios*, *Telegonía* (de Eugamón de Cirene), Fragmentos. Fragmento 1º: Proclo, *Crestomatía*, II; Apolodoro, *Epítomes*, VII, 37; Higino, *Fábulas*, CXXVII.

⁵⁰⁴ Higino, *Fábulas*, Escolio a CXXV; CXXVII.

⁵⁰⁵ Una de las *Telegonías* sigue así, que Telémaco (es delirio rimado de Casandra, y no dice la razón) dio muerte a su esposa, Circe, y murió degollado a manos de su hermanastra, Casífone, la hija que Ulises había engendrado en la bruja (Licofrón, *Alejandro*, 805 – 811).

Y pudo
la Maga
que su hijo Telégono y Penélope prorrogasen
indefinidamente
sus nupcias (serían
eternales)
en la Isla de los Bienaventurados.⁵⁰⁶

⁵⁰⁶ *Cantos Ciprios*, *Los regresos*, Fragmentos, Fragmento 4º: Eustacio, 1796. 45; *Cantos Ciprios*, *Telegonía* (de Eugamón de Cirene), Fragmentos. Fragmento 1º: Proclo, *Crestomatía*, II; Apolodoro, *Epítomes*, VII, 37; Higino, *Fábulas*, CXXVII.

Otros cuartos del Gineceo

Prólogo

Homero cuenta sobre todo cerca de Ulises a Penélope,
a Circe y a Calipso,
a Nausícaa.

Otras formas de lo femenino, sin embargo, atraviesan además
los textos que hacen su *vida*.

Con mamá en Campo de Muertos

Buscaba
a Tiresias,
que lo guiaría desde el otro lado de las cosas,
en el país de Hades, donde se reúnen tres ríos
fantásticos.
Siguiendo las instrucciones de Circe, la Maga,
cavó un hoyo que tuviera un codo por cada parte,
y ofreció una libación a la comunidad de los muertos,
derramando, primero, leche con miel, luego,
vino arropado,
luego aún, agua clara,
y esparciendo harina sobre la mezcla.
Les rezó
después.
Prometió que inmolaría para ellos,
cuando regresase
a casa,
una vaca cerrada, la mejor de sus establos,
y que apartaría, para el ciego, un carnero
de negro tusón, el más espléndido de su grey.
Renovó
sus votos.
Degolló un cordero negro, y una oveja negra, sobre el hoyo,
corrió
la sangre
y acudieron,
a su ruido,
y a su olor, todos
los muertos del mundo, saliendo del Erebo.
Mandó entonces a sus compañeros que desollasen las reses,
y las quemasen, dijo una oración al rey del Infierno,
y otra a su reina,
y desenvainó la espada
para estorbar a los fantasmas que se abrevasen.

Vino
primero
el alma de Elpénor, con una espinita,
que quedaba,
descalabrado,
pudriéndose,
en el patio del alcázar de Circe,
y le pedía que cuando regresase a la isla de Eea
quemase su cadáver
con sus armas,
y levantase un túmulo en la playa,
y plantase en él el remo que solía empuñar,
marinero.

Ahora se llegó,
la segunda,
su madre.
Ulises lloró su muerte, que conocía
ahora,
pero no dejó que aliviase su sed en el charco de sangre
caliente,
pues la primicia,
se lo había advertido Circe,
debía ser para el profeta.

Apareció por fin, el tercero, Tiresias, y Ulises
bajó la espada.
El ciego bebió,
eructó, dijo
lo que dijo, se fue.

Anticlea, entre tanto, callaba, y no miraba
a su hijo.
Ahora sí permitió Ulises que se saciase, y ella quiso saber
antes de nada
qué hacía
ahí,

y si había tocado ya puerto
en Ítaca,
y había visto a Penélope.
He venido a consultar. Y
no. Y no.
Me desviaron.
Me perdieron.

Y tú,
dime,
¿cómo te acabaste?
¿Fue una enfermedad larga, lenta?
¿O te mataron las suaves flechas
de Artemisa?
¿Y papá?
¿Y el chico?
Y mi mujer,
¿qué quiere?, ¿qué
piensa?
¿Vive aún con ella
mi hijo?
¿Guarda bien mi hacienda,
y mi casa?
¿O se ha casado con algún guapo?

Penélope
no sale.
Se está en casa, en duelos
continuos, llorona.
A ti te titulan todavía rey
de Ítaca.
Telémaco gobierna lo tuyo
pacíficamente,
preside banquetes, es juez
muy cabal y celebrado.
Pero
tu padre.

Nunca baja
a la ciudad. Va
harapiento.
Duerme, en el invierno, arrimado
a sus esclavos, al amor del hogar, sobre la ceniza,
y en las demás estaciones en la sierra, al raso.
Es que te echa de menos. Y te espera.

Y a mí. No me terminó, en palacio, la diosa cazadora,
con sus saetas blandísimas,
ni ninguna enfermedad, poco
a poco,
sino la memoria
de tu amor, mi soledad de ti.

Ulises, sollozando, quiso entonces abrazar a su madre,
y lo intentó las tres veces de las fabliellas,
y no pudo. El héroe
se quejaba. ¿Por qué
me esquivas?
¿O eres,
acaso,
una imagen,
nada más,
que Perséfone ha formado para darme tormento?
¡Ay,
hijo! Esto
nos volvemos aquí,
muy poco,
alma,
sueño,
sombra. Y ahora anda, vete, vuelve
deprisa
a la luz,
y cuéntale todas estas cosas
a tu mujer.⁵⁰⁷

⁵⁰⁷ Homero, *La Odisea*, XI, 23 – 225.

Anticlea, en espíritu, le calla muchas cosas
a su hijo, y otras las cuenta
al revés.
Sólo dice,
verdaderas,
las penas de su padre, que vive montesino
y desastrado,
y las suyas,
que la terminaron.

Porque perdería la templanza que necesita para continuar
su *Odisea*
le ha escondido,
digo yo,
sobre todo,
su casa,
y su esposa,
sitiadas.

La yaya

Por primera vez veía Anfitea a su nieto. ¿Barbaba ya?

Se había llegado hasta sus casas del Parnaso
para que Homero cantase
luego

la única hazaña de sus *Mocedades*,

lo del cochino montés,

y ganar su segundo

nombre,

el de Ulises,

y recibir los regalos que le prometiera el abuelo Autíloco
el día de su bautizo.

Su abuela lo apretó contra su pecho, le besaba

la cabeza (le alborotaría sus rizos

colorados) y los ojos, lindísimos, que brillaban.⁵⁰⁸

⁵⁰⁸ Homero, *Odisea*, XIX, 416 – 417.

Husos y ruecas

Prólogo

Tejen
diosas
y ninfas
y Elena y Penélope, tan contrarias,
y todas las feacias.

Artemisa

Artemisa es Virgen serrana,
brava,
y da, con sus suaves flechas,
una muerte dulcísima.
Quiso ganar tantos nombres como su hermano gemelo Apolo,
uno, “la diosa de la rueca de oro”⁵⁰⁹ (pero la rueca,
tan casera, parece atributo
paradójico
de la Letona,
como no la iguale con la triple Parca).

Elena

Pues Homero juzga a Elena
“semejante a Artemisa, la diosa de la rueca de oro”,
y es que la hija de Dios tuvo una,
con una cesta de plata, con ruedecitas,
donde dejaba los ovillos de lana
que le había regalado la reina de Tebas.⁵¹⁰

⁵⁰⁹ Homero, *Odisea*, IV, 122.

⁵¹⁰ Homero, *Odisea*, IV, 121 – 137.

Elena, perfecta
casada
corregida,
guarda en arcas que se amontonan en su dormitorio
los peplos que va tejiendo (¿aburrida,
indiferente,
melancólica?).
Uno, el más rico y trabajado (lucía
como una estrella),
se lo regaló a Telémaco,
para que te acuerdes de mí,
mira que lo custodie, por ahora, tu madre,
y el día de tu boda lo llevará
tu esposa.⁵¹¹

Circe y Calipso

¿Qué divierte las soledades
de Circe
y Calipso?
Tejer y cantar,
tejer
y cantar.⁵¹²

Circe canta muy entonada
(tiene la voz agrietada de las fumadoras,
y pronuncia los versos
con el dejo gracioso de la Cólquide)
y labra en una tela
su próxima historia de amor
(pero todas se le desgracian).

Calipso sólo sabe una canción,
y todos los tapices que cuelgan de su caverna
repiten, labrada, una historia nada más,
la de aquel Laertiada, de la raza de Zeus,

⁵¹¹ Homero, *Odisea*, XV, 104 – 108; 125 – 129.

⁵¹² Homero, *Odisea*, V, 61 – 62; X, 220 – 223.

que rompía ciudades
y tenía sus casas en Ítaca,
su desaficionado.

Las feacias

Homero cuenta las gracias de la isla encantada de Esqueria:
el Palacio Real (oro, plata, bronce),
sus huertos de fruto continuo,
sus varones, navegantes estupendos,
y sus mujeres, grandes hilanderas,
discípulas de Atenea
(doña Areta, la reina, teje
rodeada de sus cincuenta criadas).⁵¹³

Penélope

En su casa de Ítaca,
en sus habitaciones,
en el piso de arriba,
Penélope teje
(y desteje luego, en secreto, nocturna)
muda
y miedosa
la mortaja de su suegro.
Con esa alicantina aplazó su boda cuatro años,
hasta que sus criadas,
las perras,
la descubrieron.⁵¹⁴

⁵¹³ Homero, *Odisea*, VII, 81 – 132.

⁵¹⁴ Homero, *Odisea*, II, 93 – 110; XIX, 137 – 159.

Ino

Otra tempestad
de cuento
(no padecería ninguna otra)
rompía su balsa.
Cerca de Esqueria,
para que ganase su playa
(la penúltima de su *Odisea*),
Leucotea, la Diosa Blanca, nuestra Virgen
del Carmen,
patrona de los marinos,
le salió a Ulises en forma de gaviota, o de mergo,
y le prestó un velo embrujado
que lo sostuvo dos días sobre las olas en medio de la tormenta.
Al tercero el héroe se metió nadando por la boca de un río,
se desató el velo
y lo devolvió a su dueña
con religioso, escrupuloso
recato,
vuelto las espaldas a las aguas,
que de ninguna manera toleraría ella
que viese con sus ojos
sucios
un hombre mortal cómo lo recogía,
desnuda.⁵¹⁵

⁵¹⁵ Homero, *Odisea*, V, 269 – 463.

Las ninfas Náyades

Ítaca da
al Viejo del Mar
la tutoría de su puerto⁵¹⁶,
pero la isla no tiene santo patrono,
sino que es nación muy devota de un colegio de vírgenes
dudosas,
las Náyades.

De los tres héroes fundadores de Ítaca
uno, Ítaco, dio su nombre a la isla,
otro, Nérito, a su montaña señera,
y el tercero, Políctor,
no dejó memoria del suyo
en la geografía, física ni política, local.
Fueron ellos los arquitectos,
o los albañiles,
de la fuente que da agua a la villa,
rodeada de un sotillo de chopos
y dedicada a las ninfas,
sus señoras.⁵¹⁷

Hay en un cabo del puerto
un olivo
vecino
de una gruta
paradójica,
que es,
a un tiempo,
amena (deliciosa)
y umbría
(¿terrible?).

⁵¹⁶ Homero, *Odisea*, XIII, 96 y 345.

⁵¹⁷ Homero, *Odisea*, XVII, 205 – 212.

Sirve la caverna de habitación
y convento
a las ninfas que llaman Náyades.
Dentro guardan éstas cráteras y ánforas
de piedra
que no traen agua
ni vino,
sino panales que fabrican las abejas,
y unos telares
enormes,
también de piedra (¡todo es aquí de roca!),
donde tejen túnicas de color púrpura y reflejos marinos
que embrujan los ojos.
Brotan en ella un manantial que corre y corre
y corre.
Y tiene
dos puertas,
la primera mira al Norte,
y pueden bajar por ella hasta sus adentros los hombres,
y una segunda,
meridional,
divina, prohibida para nosotros,
que sólo los inmortales cruzan.⁵¹⁸

Ulises,
aunque su Virgen
privada,
su hada madrina,
es Atenea, aquí,
aquí,
aquí,
es beato de las ninfas Náyades
oriundas de Ítaca,
y su primera oración,
cuando conoce su tierra,
se la dice a ellas.⁵¹⁹

⁵¹⁸ Homero, *Odisea*, XIII, 102 – 112.

⁵¹⁹ Homero, *Odisea*, XIII, 343 – 360.

Las criadas

¿Qué tenían Ulises
y su hijo
con sus esclavas?
Entre las variadas maneras
en que mancillaban su casa,
y su Casa (su apellido,
digo)
enfadaban mucho a su dueño ésta,
que forzasen (o ¿se dejaban
con gusto?)
los pretendientes de Penélope
a las criadas,
noctámbulos
y ruidosos,
en el patio,
en los pasillos,
en sus cuartos,
vecinos del dormitorio de su señora.⁵²⁰
¡Huy! Era
que ellas,
con los señoritos,
hacían las veces
(la *parte*)
de su ama.

Ulises puso gran empeño en ensayar a las dueñas y doncellas
que servían en palacio,
en catarlas,
mirando si habían pecado de palabra,
pensamiento,
obra,
u omisión.⁵²¹

⁵²⁰ Homero, *Odisea*, XVI, 106 – 110; XX, 316 – 319.

⁵²¹ Homero, *Odisea*, XVI, 304 – 305; 316 – 320; XIX, 44 – 46.

Durante sus inquisiciones averiguó que alguna (¡perra!)
había enterado a su amigo
(corría la fullería de Penélope
el cuarto año),
de lo del sudario que su señora tejía de día
y deshacía
a la noche
para aplazar sus bodas.⁵²²

Sabía honradas,
y de su lado,
a Euriclea, su ama de leche,
y a Eurínoma, su camarera.

Homero titula “buena entre todas las mujeres”
a la hija de Ops Pisenórida,
la gobernanta.⁵²³

Tronó Zeus,
y una molinerilla,
la más desmadejada de las doce que trabajaban la muela,
maldijo a los príncipes,
y Ulises se sonrió, que le valían,
como doble señal, el pedo
celestial
y las palabrotas de la aojadora.⁵²⁴

Penélope se fiaba de Hipodamía y Autónoa,
pues mandó que la acompañasen
la vez que se presentó, velada
y maravillosa,
ante los galanes,
y cargaron hasta los altos las arras que había ganado,
coqueta.⁵²⁵

⁵²² Homero, *Odisea*, II, 107 – 109; XIX, 152 – 155.

⁵²³ Homero, *Odisea*, XX, 147 – 156.

⁵²⁴ Homero, *Odisea*, XX, 98 – 119.

⁵²⁵ Homero, *Odisea*, XVIII, 182 – 184; 207 – 211; 302 – 303.

Supo
la peor de todas,
aquella Melanto
(¡y Penélope la había criado
como a hija suya!),
la nacida de Dolio,
que lo trató de idiota
y borracho,
ofendiéndolo mucho,
sin conocerlo,
en dos ocasiones,
y era encima la barragana de Eurímaco,
el galán más canalla de su señora,
y el que preferían,
para que se casase con ella,
su padre
y sus hermanos.⁵²⁶

Penélope ordena a sus criadas que laven
y armen una rica cama para su huésped,
y que, a la mañana,
lo bañen despacio, y lo unjan con aceite,
pero Ulises,
aprensivo,
con asco,
no tolerará que lo toquen aquellas doncellas,
y sólo consiente,
por ahora,
que le lave los pies
su vieja ama de leche.⁵²⁷

Ulises se acostó en el suelo del atrio,
sobre la piel sin curtir de un buey,
y se revolvía,
pensaba el arco,
la espada,

⁵²⁶ Homero, *Odisea*, XVIII, 304 – 342; XIX, 53 – 95.

⁵²⁷ Homero, *Odisea*, XIX, 317 – 322; 343 – 348.

la lanza,
las especies
de muerte
que daría a los pretendientes de su esposa.
Luego lo desveló el escándalo de los amores
de las criadas peores
con los tunos,
y el corazón (Homero emplea esta figura)
“le ladraba”.⁵²⁸

Entró Euriclea, su vieja aya,
y lo vio cubierto de polvo
y sangre,
en medio de los muertos.
Calla esto por ahora,
tía,
y dime
las naturalezas
de las mujeres que trabajan en la casa,
y aparta,
entre ellas,
a las que me han deshonrado.
De las cincuenta muchachas que criábamos
para que te sirviesen
las doce de los cuentos
se han amalado,
eran desobedientes
y se ayuntaban,
dándose baratas,
con éstos.

Manda que vengan esas doce furcias.
Sacaréis, con su ayuda, los cuerpos del salón,
y los amontonaréis en el porche.
Ellas,
luego,
fregarán el suelo

⁵²⁸ Homero, *Odisea*, XX, 1 – 13.

y las paredes,
y las sillas
y la mesa.
Entonces,
cuando tengan la casa arreglada,
mi hijo y los señores de mis cerdos y mis bueyes
las acorralarán en el patio,
junto a la tapia,
y las degollarán.

Telémaco se mostró más sañudo
todavía
que su padre.
No quiso que tuvieran las desgraciadas
aquella muerte noble y les dio
otra,
villana.
Con el cable de una nave
negra
de proa azul,
armó un cadalso marinero
y ahorcó en él a las doce criadas
en tirereta.
Patalearon
un poco
hasta acabarse.
A Homero le parecen
tordillos
o tórtolas.⁵²⁹

Sólo tuvo un final más horroroso Melantio,
el mayoral de sus ovejas,
el traidor.
A éste le cortaron las narices
y las orejas,
le arrancaron las partes viriles
y se las echaron a los perros,

⁵²⁹ Homero, *Odisea*, XXII, 390 – 473.

le amputaron
las piernas
y los brazos...⁵³⁰

Ulises ordenó que azufrasen la sala,
el patio
y las habitaciones de la planta baja.⁵³¹

Ulises se ha lavado
un poco.
Llegaron sus criadas
buenas
y conocieron a su señor
y lo rodearon con cariño,
abrazándolo,
besándole la cabeza,
los hombros,
las manos.
El héroe sollozaba,
acordándose
de muchas cosas.⁵³²

⁵³⁰ Homero, *Odisea*, XXII, 474 – 478.

⁵³¹ Homero, *Odisea*, XXII, 480 – 484; 492 – 494.

⁵³² Homero, *Odisea*, XXII, 495 ss.

su apellido de derecho

Prólogo

Importa mucho, para contar su *Odisea*, decir
despacio
a su *padre*, a su *hijo*.

Laertes en la novela de su hijo

su baba triste y ácida

Euriclea era púber
nueva,
inquietante lolita,
cuando Laertes se la compró a su padre.
Con los dineros que gastó podía haber mercado
diez yugadas de bueyes
aradores. La honró siempre
mucho
en palacio,
y la montó a menudo en sus fantasías (y muy pocas veces
en sus sueños,
que éstos son verdaderos, y aciertan oscuramente
y exactamente tu naturaleza
y tus circunstancias),
pero nunca la tocó, miedoso
de su esposa.⁵³³

Churro y melancólico

Lo van enterando,
primero,
su madre, en espíritu, en el Infierno,
luego el mayoral de su piara
(y conocen sus estropeadas fortunas Menelao
y la diosa que nació del cráneo del Padre
armada),
papá
rusticaba,
se ha reinventado su personaje en una comedia que será
nueva,
villano
en su rincón,

⁵³³ Homero, *Odisea*, I, 428 – 433.

nunca baja a la ciudad,
rehúye, con asco, el palacio,
se ha hecho habitación
y oficina
en sus fincas, atiende solamente la higuera,
la uva,
el peral,
el olivo,
las alubias,
viste como baturro de sainete,
duerme, los inviernos, sobre la ceniza, arrimado al hogar,
y sobre lechos improvisados de hojas caídas en el otoño,
y va vencido por la tristeza,
que ha perdido a su esposa
y no volvía su hijo.⁵³⁴
Cuida de su amo una vieja siciliana,
le aparejaba el almuerzo
y la cena,
le servía el vino.⁵³⁵

Animalias del hijo

Ovidio imaginó que Penélope le escribía cartas a su marido
que lo buscarían por las postas inciertas,
inverosímiles,
de su cuento.
¿Volverás,
Ulises? Considera
también
a tu padre,
mira que él aplaza el día extremo de su hado
para que tú puedas cerrarle los ojos (valían
sus luceros).⁵³⁶

⁵³⁴ Homero, *Odisea*, I, 188 – 193; IV, 110 – 112; XI, 187 – 196; XV, 352 – 357; XXIV, 225 – 248.

⁵³⁵ Homero, *Odisea*, I, 188 – 193; XXIV, 211 – 212.

⁵³⁶ “Respice Laerten; ut tu sua lumina condas, / extremum fati sustinet ille diem” (Ovidio, *Heroidas*, I, 113).

Usgos

Y ¿la industria
famosa
de Penélope? La reina viuda de Ítaca aplazaba
por ahora
sus bodas
con alguno de aquellos príncipes
garbanceros
que habían puesto sitio a su cuerpo
tejiendo
lentísimamente
la mortaja de su suegro (pero la destejía muy deprisa,
a escondidas,
por la noche).⁵³⁷

Laertes observaría los trabajos domésticos,
mujeriles,
funerarios
de su nuera
con aprensión: parecía,
Penélope,
su triple Parca
particular,
labraba su sudario y,
cuando le diese el último punto,
se acabaría
él,
era su ajuar para su próxima casa, su traje de Novio
de la Muerte.

Héroe

Laertes fue
mucho,
el hijo
del hijo

⁵³⁷ Homero, *Odisea*, II, 96 – 102; XIX, 144 – 145; XXIV, 132 – 135.

de Dios⁵³⁸,
y el padre del héroe
dudable
de la *Odisea*.

Índice de su estatura
primera,
de unas *mocedades* que no se dicen (aunque Apolodoro,
en su *Biblioteca*⁵³⁹,
lo alista entre los argonautas),
pero también de su parte de *Viejo*, y, casi,
de *Veje*,
vale su escudo
tremendo,
que el cabrero Melantio, el mezquino, intenta robar
del tesoro de su amo,
mohoso,
enrobinado,
las correas descosidas,
floja la embrazadura,
arrumbado.⁵⁴⁰

Conoció a su hijo, después de ensayarlo, y lamentó
no haberlo ayudado
ayer,
que habría hecho sarracina, dice, entre aquellos infantes
corraleros,
estudiaras, entonces, mi espada, orgulloso,
dice,
y recordó su hazaña
mayor,
la vez que, a la cabeza de sus huestes cefalonias,
rompió el castillo de Nérico, en un pezón del continente.⁵⁴¹

Fueron a casa. Su criada siciliana lo bañó

⁵³⁸ Ovidio, *Metamorfosis*, XIII, 142 – 148.

⁵³⁹ I, 9, 16.

⁵⁴⁰ Homero, *Odisea*, XXII, 184 – 186.

⁵⁴¹ Homero, *Odisea*, XXIV, 375 – 382.

y lo ungió con óleos perfumados,
y le ciñó una túnica espléndida,
y Atenea lo rozó luego con su aliento prodigioso,
devolviéndole lozanía y reciedumbre,
y a su hijo, mirándolo, le pareció divino,
divino.⁵⁴²

Venían los parientes de los pretendientes,
después de la misa de difuntos,
a vengarlos,
y Laertes vistió sus apartadas armas de bronce.
Atenea (tiene los ojos
zarcos)
se acercó a él, le dijo, encomiéndate a mí, virgen
militar,
y a mi padre,
y arroja con tus fuerzas renovadas la lanza contra éstos.
El anciano la obedeció
y atravesó el yelmo de Eupites, su capitán. Ahí,
y asustados por la palabra
terrible
de la diosa
se sometieron los agraviados a su señor.⁵⁴³

Quiso Atenea (quiso
Homero)
otorgarle al Rey
Viejo
esta última gesta
de la *Odisea*.

⁵⁴² Homero, *Odisea*, XXIV, 365 – 374.

⁵⁴³ Homero, *Odisea*, XXIV, 498; 516 – ss.

Telemaquíada

La Orestíada como caso

1

Cuéntame, Musa,
dice uno (lo llamamos Homero), y comienza con esto
su poema,
los trabajos de aquel hombre
industriosísimo
que, después de dar Troya a las espadas y al fuego,
se afanaba por volver
a Ítaca
y tardaba.

La graciosa ninfa, domesticada, dijo
brevemente
a Ulises cautivo
de Calipso,
y más poco a poco una conversación de los dioses.
Habló el primero (que eran sus habitaciones)
Zeus,
y resumió la *Orestíada* (la falla
trágica
de Egisto, cómo vengó al rey Agamenón
su hijo,
nada más embarbeció).⁵⁴⁴

2

Atenea, que favorece a Ulises, visita Ítaca
disimulada, en la figura de un Mentos, señor de los tafios
y chatarrero, que cambiaba sus cacharros de hierro
por otros de bronce. Observa el escándalo
del palacio del rey que faltaba.

⁵⁴⁴ Homero, *Odisea*, I, 1 – 43.

¿Es, esto, ruido
de bodas?, le dice a Telémaco, ¿se ha casado en segundas,
canallas
nupcias
tu madre, la reina? Mira que certificarían la muerte
de Ulises. No, no.
Arma una nave, con veinte marineros, busca
un año
noticias de tu padre
en Pilo, en las casas de Néstor, y en las de Menelao,
en Esparta,
y si te enteran de su final vuelve, honra
como toca sus restos
extraviados
y casa enseguida a tu madre con su pretendiente mejor,
o el más rico
y largo. Acuérdate, entonces,
de lo que hizo Orestes,
que ya no eres
pollo,
y haz escabechina entre los demás, a las lanzas, o usando
alguna maña. Habló,
se iba,
y Telémaco conoció a la diosa.⁵⁴⁵

3

En Pilo, Néstor contó a Telémaco el comienzo de los *Regresos*
de los dánaos. Fueron felices,
o indiferentes,
el suyo,
y el de Diomedes Tidida,
y el de los mirmidones,
y el de Filoctetes,
y el de Idomeneo,
demasiado lento, el de Menelao,
incierto, los de algunos (por encima de todos, el de tu padre),

⁵⁴⁵ Homero, *Odisea*, I, 279 – 323.

horroroso
el de Agamenón, nuestro general (pero su hijo Orestes
dio sosiego a su sombra,
desafrentándolo). Di ahora, Néstor, los amores
torcidos de Egisto y Clitemnestra,
y el asesinato del rey de derecho,
y la venganza del príncipe
escondido.
Así lo hizo el anciano, y lo esforzó luego, mírate, muchacho,
en el espejo de Orestes (y ya antes Atenea,
cuando vacilaba,
ay, no han querido los dioses que pueda yo
tanto,
lo había reñido, estudia la lección del hijo del Atrida).⁵⁴⁶

4

Telémaco aprendió más por menudo
la mala pata de Agamenón en Esparta.
Menelao había obligado al Viejo del Mar (o no lo soltaría)
a que le descubriese las fortunas de sus camaradas.

Naufragó Áyax,
y a tu hermano le dio muerte
villana
Egisto,
convidándolo, y degollándolo mientras yantaba (así matan
al buey,
atado al pesebre).
Y ahora, si te das prisa, podrás despicarte,
como no se adelante su hijo, tu sobrino, Orestes.⁵⁴⁷

⁵⁴⁶ Homero, *Odisea*, III, 130 – 316.

⁵⁴⁷ Homero, *Odisea*, IV, 512 – 547.

5

Han averiguado que el príncipe
no está,
hacía inquisición del destino de su padre,
y Antínoo, cabecilla de los pretendientes,
el de peor sangre,
lo emboscaría cuando regresara, apostándose con una nave
de veinte remeros
en Asterís, una isla de dos puertos cómodos entre Ítaca
y Sama. Repite Antínoo
a los asalariados de Egisto que atalayaban la vuelta
de Agamenón. Aquí Telémaco, avisado,
lo esquivará.⁵⁴⁸

6

Ulises entra en el Infierno como en una Biblioteca
que encierra las *historias*
de las sombras de un mundo
que se acaba.

Agamenón dice la de su final
ridículo (y emplea la misma imagen que Proteo, me mataron
en la mesa,
como a un buey en el pesebre),
y la *parte* que tuvo en él su mujer, Clitemnestra, que no quiso,
tampoco,
luego,
cerrarme las mandíbulas
y los ojos
con sus manos
(y no pude, y esto me pesa, ver a mi hijo Orestes, que ya
hombrearía).

No vale Penélope, casada
perfecta, es verdad,

⁵⁴⁸ Homero, *Odisea*, IV, 620 – 674; 842 – 847.

Clitemnestra,
de todos modos escóndele
muchas cosas,
no te fíes.⁵⁴⁹

7

Ha advertido Atenea a Ulises, ojo que todos los hijos
de algo
de la provincia
gastan tu alcázar, y codician tus títulos
y tu trono
y tu lecho matrimonial, y, si supieran que vives
aún
te matarían. Ay (huy), encontraría, entonces, el mismo grosero
acabijo
de Agamenón.⁵⁵⁰

8

Hermes, psicopompo, pastorea las almas de los galanes
hasta el Infierno. Allí,
cuando conoce la matanza, Agamenón compara su última
hora
con las dichosas de Ulises,
y la virtud de Penélope con el vicio de Clitemnestra,
que ensucia a todas las mujeres.⁵⁵¹

9

El *regreso* desastrado de Agamenón atraviesa
la *Odisea*
para que Ulises y Telémaco se examinen en él. Funciona
como *ensiempro*: Egisto significa
los príncipes que rondan a la reina de Ítaca; el Generalísimo

⁵⁴⁹ Homero, *Odisea*, XI, 387 – 466.

⁵⁵⁰ Homero, *Odisea*, XIII, 372 – 385.

⁵⁵¹ Homero, *Odisea*, XXIV, 95 -97; 191 – 202.

representa a Ulises; Orestes, a Telémaco; Clitemnestra,
a Penélope.
Si todo se cumple como allí, el donjuán
más cojonudo seducirá a la dueña. Juntos, darían a Ulises,
cuando volviese,
descuidado,
muy mala muerte.
Telémaco vengaría,
en otro cuento,
a su padre.
Oyendo la suya en esa *historia*, Ulises y Telémaco
recelan,
y sus aprensiones los salvan.
Y no sacarán sus cosas
los trágicos
a los teatros, irán
en hexámetros novelados.

Telemaquiada

¿Qué aprendió Telémaco a decir primero, papá
o mamá?

Papá no está,
no está.

Tardaba su padre,
de mil y una maneras
se ha podido malograr su regreso.

No venía
el rey,
su señor,
y los príncipes,
los hijos
solteros
de sus vasallos más poderosos,
se llegaron hasta palacio

y oliscaban a Penélope.

Primero

(tenía

doce,

trece,

catorce,

quince

años)

Telémaco (pisaba las faldas de su madre)

no quería de ningún modo que Penélope tomase por esposo

a ninguno de aquellos galanes

corraleros

y dejase la casa (y lo dejase

a él).

Sin embargo,

últimamente,

viendo que se consume su hacienda,

todo lo que heredaría

cuando le tocase su vez,

la apretaba,

malhumorado,

para que se casase y siguiese a su segundo

marido

a sus fincas⁵⁵²,

y si no se atrevía a devolvérsela enseguida a su padre, Icario,

era porque ofendería,

con ello,

a los hombres

y al Cielo⁵⁵³.

Nada podía si no certificaba,

antes,

la muerte de su padre.

Por ahí comienza la *Telemaquiada*,

⁵⁵² Homero, *Odisea*, XIX, 529 – 534.

⁵⁵³ Homero, *Odisea*, II, 130 – 137.

su viaje a Pilos arenosa,
a lo de Néstor,
y a Esparta,
a las fincas de Menelao.

Regresó Ulises a Ítaca y su hijo lo conoció,
pero intentó aún,
armando (casi, casi) el arco,
ganar a su madre y,
con ella,
todo lo que tenía
todavía
el Rey
Viejo.⁵⁵⁴

⁵⁵⁴ Homero, *Odisea*, XXI, 113 -129.

Ítaca

Troya lo ha ocupado diez años
y anda, luego, los mares
otros diez,
desviado,
pero Ulises no es tuno,
ni tunante.

Ulises es itacense,
menos patriota
que casero,
y muy volvedor:
gasta una querencia por el terruño casi animal,
caballuna
(y ¿no es ella el motor de la *Odisea*?).

Su cabezona
saudade
le echa a perder varias *historias* de amor,
las que tuvo con Circe o Calipso,
la que no llegó a tener
con Nausícaa.

Ítaca es,
sobre todo,
el país de su apellido, *cap i casal*
de su señorío,
el reino que heredará
a su hora,
cuando le toque,
antes no,
antes
no,
Telémaco.

Lo asegura Ovidio Nasón,
desterrado en el Mar Negro,
entre bárbaros,
por una cosa que escribió
(y su añoranza
de la Roma decadente,
viciosísima,
lo terminaba).
Que ningún hombre amó a su patria
tanto como Ulises.
Y que eso no quitaba para que conociese,
y publicase además,
su aspereza.⁵⁵⁵

Ulises se ha abrazado a las rodillas de la reina doña Areta,
suplicante,
pide socorro para regresar al país de sus padres
y calla,
por ahora,
su nombre
y el de la patria.⁵⁵⁶

Le rogarán mucho luego el rey y la reina
para que se cuente,
y dirá,
con gran congoja,
sus apellidos
y su *Odisea*.

Tengo mis casas
en Ítaca,
isla algo achaparrada
(pero su monte, el Nérito,
se levanta envirotoado
y selvoso).

⁵⁵⁵ Ovidio, *Póntica*, IV, 14, 35 – 37.

⁵⁵⁶ Homero, *Odisea*, VII, 151 – 152.

Es más baja
y difícil
que sus vecinas,
Sama
y Duliquio (¡sus campos de pan, sus pastizales!)
y la silvosa Zacinto,
y queda, encima, a poniente.
Es,
sí,
un breñal,
pero cría valientes muchachos,
y no entiendo otra tierra
más dulce.⁵⁵⁷

La naturaleza agria de Ítaca la confirma
su príncipe.
Quédate con nosotros,
le pide Menelao, conmigo
y con Elena,
otros once
o doce
días
y te regalaré
tres caballos uncidos a su carro,
y una copa.
Caballerías,
responde Telémaco,
no quiero,
¿qué iba a hacer con ellas
en Ítaca?
Allí no caben, ni podrían correr
ni pacer,
faltan caminos y pastos,
y el trébol
y los campos cereales,
es tierra quebrada,
fragura donde medran solamente las cabras montesinas.

⁵⁵⁷ Homero, *Odisea*, IX, 19 – 28.

Dame,
en lugar de los nobles animales,
alguna alhaja.
Recibió una crátera de plata,
rematada en oro.⁵⁵⁸

Los feacios entraron su moderna
(¿embruja?)
nave
en el puerto
y dejaron a su convidado en la playa,
dormido.
Cuando despertó
Atenea
(los dioses de los gentiles se comportan a veces como groseros
bufones,
y no miden sus bromas)
cubrió el mundo con una niebla espesísima
y Ulises no conoció
la patria.
¿Todavía
más trabajos? ¿Aún
me veré perdido?
Su hada madrina, en figura de pastor ovejero, le contestó,
eres idiota,
extranjero,
o vienes de muy lejos,
que la fama de nuestra tierra es larga.
Es una isla pequeña
y encarrujada,
jodida para los caballos,
pero no demasiado pobre,
que su suelo da panes
y vino,

⁵⁵⁸ Homero, *Odisea*, IV, 587 – 608.

y llueve
y cae el rocío
sobre ella,
y es muy cabrera
y boyera,
y abundan los aguaderos
y tiene muchas especies de bosque.
Ítaca,
digo.⁵⁵⁹

Ítaca,
decía,
dijo Atenea,
y disolvió la niebla.
Mira el puerto consagrado a Forcis, el Viejo del Mar,
y la olivera junto a la entrada de la gruta de las ninfas
que nos guardan,
y en su horizonte el monte Nérito, con sus selvas.
Ulises sollozaba,
arrancaba terrones y los besaba,
otra vez
rezaba
a las náyades.⁵⁶⁰

⁵⁵⁹ Homero, *Odisea*, XIII, 187 – 192; 233 – 249.

⁵⁶⁰ Homero, *Odisea*, XIII, 343 – 360.

Otras maneras de contar la *Odisea*

¡Era
Ulises!

0

Los años, los trabajos de la guerra y de los mares (y de amor,
y de amor),
y su Virgen
compañera
con su industria celeste,
o alguna astucia suya,
han cambiado, aquí,
aquí,
el aspecto del señor de Ítaca,
y las anagnórisis
(dicho
en cristiano,
las escenas que sirven para que otro personaje se diga,
era
éste
aquel Ulises
que faltaba)
se repiten.

1

Elena ha mezclado en el vino una droga
que aprendió de la reina bruja de los egipcianos y aliviaba
melancolías
y facilitaba el gusto por los cuentos, uno,
éste,

que Ulises se desfiguró arañándose el rostro
y se vistió de harapos
para entrar, espía,
en Troya.
Yo sola
lo conocí
(me acordaba bien de él,
aunque habían pasado casi diez años,
fue uno de los tunos que pasearon
mi calle).⁵⁶¹

2

Atenea afeitó al héroe
(quiero decir que lo adornó
y lo pulió
y lo compuso
con artificio mágico),
y Telémaco lo pensó divino.
No soy dios,
sino tu padre,
que ha vuelto a la patria después de veinte años, dijo,
y dijo,
me han traído los feacios en su nave
fabulosa,
y tengo mi tesoro nuevo muy bien guardado
en la gruta de las ninfas.⁵⁶²

3

En Ítaca sólo conoció a Ulises
enseguida
su perro,
Argo
(lo había criado).
Estaba muy viejecito

⁵⁶¹ Homero, *Odisea*, IV, 218 – 267.

⁵⁶² Homero, *La Odisea*, XVI, 154 – 233.

y estropeado
por la tristeza.
Yacía sobre un montón de estiércol.
Oyó, olió o vio (pero traía muy gastados todos sus sentidos)
a su dueño
y quiso acercarse a él moviendo
el rabo,
agachadas las orejas,
y no pudo,
que lo acabó
su felicidad
repentina.⁵⁶³

4

No consentiría Ulises (secreto) que tocasen sus pies
ninguna de las camareras de la reina,
las perras,
y sólo dejó que se los lavase
su vieja ama de leche.
Euriclea notó la cicatriz que decía
la herida que el jabalí del Parnaso le había hecho
en sus *Mocedades*.
¡Si eras
mi niño!
El señorito la cogió del cuello
y apretó los dedos,
amenazándola con darle garrote,
calla,
o me pierdes.⁵⁶⁴

5

No quiso conocer Penélope a su esposo
hasta que lo bañaron y ungieron con óleos aromados
sus criadas mejores

⁵⁶³ Homero, *Odisea*, XVII, 290 – 327.

⁵⁶⁴ Homero, *Odisea*, XIX, 361 – 490.

y recobró,
por gracia de Atenea,
su antigua lozanía muy mejorada,
y supo,
sobre todo,
la fábrica de su dormitorio
y del tálamo nupcial,
con el secreto del olivo que sostenía su aposento
y servía ahora de pie de cama.⁵⁶⁵

6

Para que lo conociese
(el último)
su padre,
Ulises le enseñó,
primero,
la cicatriz que ganó en el Parnaso,
y le contó luego
las curiosidades de todos los árboles
de su huerto,
que había aprendido de él,
los diez manzanos
y los trece perales
y las cuarenta higueras
y los cincuenta liños de vides que daban zumo
continuamente.⁵⁶⁶

⁵⁶⁵ Homero, *Odisea*, XXIII, 152 – 246.

⁵⁶⁶ Homero, *Odisea*, XXIV, 315 – 349.

Humos

Prólogo

Sendos humos dibujan
en el cielo
a Troya
acabada,
las habitaciones inquietantes de los cíclopes,
las playas de Ítaca,
las casas
húmedas,
tibias,
de Circe
y Calipso,
los apetitos corraleros de los galanes de Penélope.

Incendio de Troya

Pusieron Troya
por el suelo
con minuciosa saña,
maniáticamente,
y la dieron luego al fuego
para que fuese sólo,
desde ahora,
érase
una vez.

El primer humo señala
el final horroroso de Ilión
y el principio
de la *Odisea*.

Las pavesas de aquella hoguera mascararían
las velas (blancas) de las doce naves itacenses
y las almas

(blanquecinas)
de sus marineros.

Humos de los cíclopes

Atracaron las doce naves con matrícula de Ítaca
en el fácil puerto de una isleta (tenían a mano una cueva
y una fuente
y una alameda
y cabras montesinas innumerables).

Al atardecer,
desde la playa,
mientras se asaban las carnes de las cebreras
que las ninfas locales habían levantado para ellos,
miraban en el continente frontero
los humos de los cíclopes,
oían las voces que daban
y los balidos de las laneras de su haberío.
¡Todo
apuntaba
al palurdo
y al monstruo!⁵⁶⁷

Ítaca

Para facilitar la navegación de su huésped
Eolo desolló un buey novén
y fabricó con su cuero
un odre.

⁵⁶⁷ Homero, *Odisea*, IX, 165 – 168.

Luego encerró dentro de él
todos los vientos
del mundo,
menos uno,
el céfiro,
propicio,
y lo anudó con hilo de plata.
Ulises quiso pilotar la capitana,
y gobernó el timón nueve días y nueve noches.
La mañana del décimo día avistó las costas de la patria,
punteadas de almenaras.
Y lo durmieron la fatiga
y la felicidad.
Pero sus compañeros,
creyendo que guardaba monedas de oro,
desataron el pellejo y,
con él,
una tempestad que los alejó de aquellos faros
casuales.⁵⁶⁸

Pasarán mil y una cosas
de cuento,
y ocho o nueve años.
Calipso regala ahora a Ulises
como príncipe
o dios,
pero el triste se halla en ansias de muerte
imaginando
(no, recordando)
el humo que apuntaba
su tierra.⁵⁶⁹

⁵⁶⁸ Homero, *Odisea*, X, 16 – 52.

⁵⁶⁹ Homero, *Odisea*, I, 50 – 52.

Circe y Calipso

Ulises oteó, desde aquella atalaya natural,
el humo que salía de entre un encinar espeso,
en el centro de la isla de Eea.⁵⁷⁰

Como Hermes, Ulises olería primero
el perfume del cedro
y del alerce
que quemaba Calipso en su llar,
y que aromaba toda la isla de Ogigia.
Luego vería a la diosa arrimada a él,
circundada por su halo.⁵⁷¹

Los dos humos
dicen el castillo encantado,
la cocina
de la Bruja
de los cuentos.

En palacio

Ulises, haciendo el papel del mendigo,
llamaba a las puertas de su palacio.
Se olía la grasa de los asados,
y sonaba la cítara.
Era que se banqueteaban los novios de su mujer,
a su costa,
diezmándole los gorrinos, las ovejas,
las cabras,
las vacas.

⁵⁷⁰ Homero, *Odisea*, X, 142 – 150.

⁵⁷¹ Homero, *Odisea*, V, 58 – 61.

Aquellas musicales
chimeneas
repiten
la grosería
ganosa
de los pretendientes.⁵⁷²

⁵⁷² Homero, *Odisea*, XVII, 264 – 271.

Perrera

1

Guardaban siempre (últimamente) la piara
cuatro mastines de malas
pulgas
y leche agria.
Hoy Eumeo,
su señor,
sentado a la puerta del corral,
cortaba unas suelas de cuero para sus sandalias.
Sus cuatro zagales faltaban,
que tres pastoreaban los cerdos,
y el otro llevaba uno, cebón, a palacio,
para engordar a los príncipes impertinentes.
Llegó en eso Ulises, muy afeado por Atenea,
y los perros se fueron contra él ladrando,
hipaban,
latían
arrufados,
dando tarascadas.
El héroe, lleno de prudencia,
se sentó en el suelo
y echó a un lado el garrote.
Aun así, lo habrían hecho pedazos las bestias rumbosas
si el porquerizo no las hubiera apartado
a pedradas.⁵⁷³

Se hallaban solos en la majada Ulises
y Eumeo,
preparando el almuerzo al arrimo del fuego.

⁵⁷³ Homero, *Odisea*, XIV, 21 – 38.

Venía
uno
pero los perros,
callados,
se acercaron a él, lo rodearon, meneaban la cola,
le lamían
las manos.

Éste es amigo,
de casa,
dijo Ulises.
Era su hijo,
que volvía,
cumplida su *Telemaquiada*.⁵⁷⁴

En aquélla
y en éste
la perrada
señalaba
al *Rey*
Viejo (no vale
ya) y al *Nuevo*.

2

La diosa Atenea se llegó hasta las pocilgas
y se apareció a Ulises (pero quiso ocultarse a su hijo).
La vio el héroe,
y notaron su naturaleza divina,
terrible,
los perros,
que no ladraron:
con el rabo entre las patas,
dando gañidos,
espantados,
buscaron el fondo del establo.⁵⁷⁵

⁵⁷⁴ Homero, *Odisea*, XVI, 1 – 10.

Cerca de la entrada del palacio (imagina,
 o finge, que cuida aún su portería),
 viejísimo
 y flaco,
 desatendido,
 yacía sobre un montón de boñigas,
 buscando su molleza y frescura,
 el perro
 Argo
 que fue criatura de Ulises
 y muy corredor
 y bueno para la caza.
 De alguna manera (gastados los ojos
 y el olfato)
 conoció a su dueño
 y fue a arrimarse a él.
 Lloraban
 los dos.
 El pobre chucho,
 como vio que su amo volvía,
 volvía,
 reventó.⁵⁷⁶

⁵⁷⁵ Homero, *Odisea*, XVI, 162 - 164.

⁵⁷⁶ Homero, *Odisea*, XVII, 290 – 327.

Bañeras

0

Hay una *Odisea* que puede contarse
como una sucesión de baños
calentitos,
untos
y vestiduras.

Bañan a Ulises,
y lo ungen, luego, con óleos pingües, luminosos,
y le ciñen la túnica, y el manto garrido,
Elena, secreta, en sus habitaciones del barrio alto de Troya,
la ninfa cuarta de Circe, en el serrallo de la isla Eea,
Calipso, en su cueva, o en la playa de Ogigia, no se dice,
las damas de la reina doña Areta, en su palacio,
y Eurínoma, la camarera de Penélope, en casa, en Ítaca.

Una vez se lava Ulises
solo,
en la corriente de un río de Esqueria;
otra, le lava los pies su ama de leche.

Es gesto hospitalario,
restaurador,
cortesía extremada que te avía para el simposio,
o para la siguiente navegación
o aventura,
que te prepara para el amor
o prolonga sus placeres.

Por eso los trágicos,
que gustaban de exagerar la impiedad de sus personajes
peores,
prefirieron
que Egisto y Clitemnestra acuchillasen a Agamenón
cuando iba a bañarse

(pero el fantasma del general dice en el Infierno homérico
que lo mataron en la mesa,
como a un buey amorrado al pesebre).⁵⁷⁷

1

Se coló Ulises en Troya
desfigurado
y harapiento,
y sólo lo conoció Elena,
y lo bañó,
y lo ungió con óleos pingües, luminosos,
y lo vistió con otras ropas,
de príncipe (serían las de Paris, su dulce amigo),
que le venían algo estrechas,
y juró que no diría nada a los teucros,
y supo de él mil y una cosas, y le dijo ella
otras
que facilitarían
el final de la ciudad.⁵⁷⁸

2

Después del amor
brujo
(Ulises entresueña el trajín de las cuatro ninfas que servían a
Circe)
una, de azacana, acarreaba las cubetas desde el pozo
y las vaciaba en la caldera de bronce.
Encendió entonces un fuego debajo del trípode que la
sostenía.
Bullía (chuf,
chuf)
el caldo
y lo invitó a entrar en la bañera.

⁵⁷⁷ Homero, *Odisea*, XI, 410 – 412.

⁵⁷⁸ Homero, *Odisea*, IV, 249 – 258.

Con una jarra mezclaba agua, que estuviera
templada,
y la vertía sobre la cabeza y los hombros del huésped
hasta quitarle las fatigas que le roían el alma
y los huesos.
Lo ungió luego con óleos pingües, luminosos,
le ciñó una túnica
y un manto garrido,
lo sentó en un sillón de clavos de plata,
arrió a sus pies un escañuelo
y le sirvió el yantar
y el vino.⁵⁷⁹

3

Luego Ulises miraría, con divertida
pelusilla (el cipote
hinchado),
cómo Circe bañaba
parsimoniosamente
a los cuarenta y cinco marineros de su compañía,
y los ungía con óleos pingües, luminosos,
y les ceñía las túnicas y los mantos
velludos.⁵⁸⁰

4

Ulises contempla, intranquilo,
la balsa (¡es fragilísima!) que ha construido,
y que tiene que sacarlo de la isla de Ogigia.
Las cuatro jornadas que ha trabajado en ella
lo han cansado.
Pero lo bañará Calipso,
lo vestirá con ropas olorosas,
traerá hasta la playa provisiones suficientes
y le enviará una brisa

⁵⁷⁹ Homero, *Odisea*, X, 358 – 367.

⁵⁸⁰ Homero, *Odisea*, X, 449 – 451.

trasera
suave
y continua.⁵⁸¹

5

El náufrago les salió en cueros,
tapándose las vergüenzas con una rama,
y espantó a las mozas,
pero no a su señora.
Nausícaa mandó a sus criadas que bañasen al desdichado
y lo vistiesen con la ropa que acababan de lavar,
pero Ulises no quiso que lo viesen desnudo ni lo tocasen
las picaruelas.
Dejaron, entonces, una ampolla de oro con aceite,
y una túnica y un manto del príncipe heredero de los feacios,
en la orilla,
y Ulises se quitó en el río
la flor de la sal que encostraba su cuerpo,
se ungió con los óleos pingües, luminosos,
y se vistió.
Y Atenea, su Virgen privada, derramó sobre él varias gracias
para que pareciese más alto, más robusto,
y se le rizasen los cabellos como la flor del jacinto,
y Nausícaa suspiró,
ay, éste, que tuve por feo,
me parece ahora dios, celestial,
si uno así quisiera tomarme por esposa
y quedarse en Esqueria
para siempre.⁵⁸²

6

La dispensera calentaba el agua en una de las salas del palacio
de Alcínoo
(Ulises, mirando la tina,

⁵⁸¹ Homero, *Odisea*, V, 262 – 268.

⁵⁸² Homero, *Odisea*, VI, 205 – 245.

se acordaba de Calipso, no bañan a los dioses
tan placenteramente).
Después de lavarlo lo ungieron con óleos pingües, luminosos,
y le ciñeron la túnica y el manto garrido.
Nausícaa le dijo ahora,
¿te acordarás alguna vez,
en tus casas de Ítaca,
de tu colegiala?
Claro,
boba,
contestó,
y fue a sentarse a la mesa, junto al rey,
para participar del festín
y oír las historias troyanas que recitaba el aedo
y contar su *Odisea*,
so far.⁵⁸³

7

Penélope mandó que armasen una cama para el mendigo,
y que le lavasen los pies,
pero Ulises no toleraría que se le arrimasen aquellas criadas,
las perras que montaban los pretendientes de su mujer,
como no fuese alguna dueña
antañona
que haya padecido en su vida grandes trabajos.

Entró a lavarle los pies Euriclea, su ama de cría,
y conoció la cicatriz que le había hecho el jabalí del Parnaso,
y calló, discretísima
y avisada.⁵⁸⁴

8

Después de la matanza de los príncipes
Eurínoma, la camarera leal,

⁵⁸³ Homero, *Odisea*, VIII, 449 – 471.

⁵⁸⁴ Homero, *Odisea*, XIX, 343 – 360; 386 – 394; 467 – 479.

bañó a su amo,
lo ungió con óleos pingües, luminosos,
y le ciñó la túnica y el manto garrido.
Atenea lo mejoró con su ciencia cosmética,
y se asemejaba a los dioses,
y se sentó junto a Penélope,
que lo iba a calar,
a ver si era
éste,
aquel Ulises.⁵⁸⁵

9

Han armado la cama
matrimonial,
se retira
la *Vieja*,
y Eurínoma, la secretaria más privada de la reina,
conduce hasta ella,
himenea
(pero Penélope y Ulises habían perdido sus flores
virginales
en su primera noche de bodas),
con una antorcha,
a los esposos recién bañados
y untados de aceites olorosos
y hermoseados mágicamente por la hija
legionaria
de la jaqueca de Zeus.⁵⁸⁶

⁵⁸⁵ Homero, *Odisea*, XXIII, 153 – 165.

⁵⁸⁶ Homero, *Odisea*, XXIII, 288 – 296.

Últimas de Ulises

0

El final de la *Odisea* es perfecto
en su simplicidad.
Ulises es otra vez (es
todavía)
señor de Ítaca.
Junto a él quedan su padre, Laertes,
muy aumentado con su hazaña última, singular,
y su hijo Telémaco,
que lo heredará
a su hora,
la cual guardaban los dioses en sus faldas.

Y es que ha querido el Cronión, Maestro
Relojero,
que los hombres de su estirpe tengan
un hijo
varón
nada más
y no desparramen su simiente.
Y así, en el (brevísimo) *Libro* de sus *Generaciones*,
está escrito que Arcisio engendró a Laertes,
y Laertes a Ulises, y Ulises
a Telémaco.⁵⁸⁷

1

Así se termina su *Odisea*,
pero no su vida.

⁵⁸⁷ Homero, *Odisea*, XVI, 117 – 120.

El final de Ulises lo escribe,
en el aire dulzón de Campo de Muertos,
el fantasma de un ciego que entiende
mucho.

Es profecía condicional,
aviso que funciona como mandamiento
particular,
y obliga al héroe.
Y es que Ulises es muy cumplidor
y religioso.

Una vez que hayas vengado tus afrentas
toma un remo y anda
el mundo
tierra adentro
hasta que te encuentres con unos hombres que no sepan
el mar
ni las naves
ni la sal.
Ésta será tu señal:
uno,
mirando la pala que llevabas al hombro,
te preguntará que clase de biello era aquél,
desdentado.
Clavarás, entonces, el remo en el suelo,
y sacrificarás para Poseidón (aún
te odiaba)
un carnero, un toro y un verraco.
Vuelve luego
a casa
y ofrece hecatombes a todos los dioses,
siguiendo sus maniáticas
pamplinas.
Con eso te librarás de los peligros del mar
y ganarás una muerte
suavísima,
blanda,

doméstica,
en ancianidad
lozana.
Así será todo,
punto por
punto,
como te digo,
si haces tu *parte*.⁵⁸⁸

Ulises,
cuando lo conozca su esposa,
antes de trocar con ella
historias
y volverla a conocer,
le anuncia
éste,
mi último trabajo.⁵⁸⁹

2

Los autores de sus *Continuaciones* estropearon la *historia*
cabal
de Ulises.
Ya no es,
en ellas,
el héroe de la paciencia
y de la industria
y de la morriña,
el perfecto
casado,
sino uno algo golfo,
tuno,
estudiante capigorrón
con follón de hijos bordes
y de ley.

⁵⁸⁸ Homero, *Odisea*, XI, 121 – 137.

⁵⁸⁹ Homero, *Odisea*, XXIII, 247 – 284.

Dijeron que tuvo de su esposa otro hijo varón además,
Poliportes.⁵⁹⁰
Y otro aún,
al que llamó Acusilao⁵⁹¹.

Dijeron
que durante su segunda errancia
(lo forzaban las palabras de Tiresias)
arrimó el remo
un rato
y fue (esta vez sí) a consultar en el Epiro el oráculo de Zeus,
bajo las ramas de su encina sagrada, en Dodona.
Allí el rey Tirimas le dio hospedaje
y (pero esto no lo supo) el uso de su hija Evipe.
La muchacha concibió,
de aquellos ayuntamientos,
un hijo,
Euríalo,
y cuando tuvo quince años lo mandó a Ítaca
con una tablilla que decía
su padre. Ulises
faltaba
y Penélope recibió al hermoso adolescente
y entendió la cifra
y los celos la torcieron.
Éste, le dijo a su marido cuando volvió a casa,
persigue tu ruina.
Ulises, fiado de la discreción de su mujer, mató
al extraño.
Lo enteraron tarde de que era
su hijo.⁵⁹²

⁵⁹⁰ Apolodoro, *Epítomes*, VII, 35.

⁵⁹¹ *Cantos Ciprios, Telegonía* (de Eugamón de Cirene), Fragmentos. Fragmento 2º. Eustacias, 1796. 35.

⁵⁹² Partenio de Nicea, *Sufrimientos de amor*, III, “Sobre Evipe”. Basado en el *Euríalo* de Sófocles.

Dijeron que,
también en el Epiro,
casó con Calídice, reina de los tesprotos,
y tuvo de ella a Polipetes.⁵⁹³

Dijeron que fue desterrado por Neoptólemo
para aplacar a los parientes de los galanes
y tuvo,
en Etolia,
con la hija de Toante,
a Leontófono
(y en ésta moriría allí,
de viejo).⁵⁹⁴

3

Y dijeron
y escribieron
la *Telegonía*.

Ya está,
ahora para quedarse,
Ulises en casa.

Tuvo un sueño que se repitió muchas veces y soltaron
sus brujos,
o bien oyó un oráculo oscuro que sus escolares aclararon.
Que lo mataría
su hijo.
Con el alma
en ese hilo
desterró a Telémaco a la isla de Cefalonia
y mandó que lo vigilasen,
y él se escondió en los bosques del Neritón.⁵⁹⁵

⁵⁹³ Apolodoro, *Epítomes*, VII, 34.

⁵⁹⁴ Apolodoro, *Epítomes*, VII, 40.

⁵⁹⁵ *Dictys Cretensis*, VI, 14; Higino, *Fábulas*, CXXVII.

Pero tenía (y lo ignoraba) otro hijo,
Telégono,
de Circe, la maga,
que lo buscaba en Ítaca.
Quería conocer a su padre.

Llegó muy bruto,
y con algo de hambre,
y atajaba
(llevaba al cuatrero en la sangre)
ganado.
Ulises bajó a la playa para socorrer a sus mayores
y desafió al mozo.

Telégono había reforzado la punta de su lanza
con el hueso de un pájaro marino,
avecilla que pinta en la bandera de Eea, su isla natural⁵⁹⁶,
o con el aguijón de una pastinaca sarda.
La arrojó y acertó al rey de Ítaca en el costado.
Ulises murió al tercer día,
después de conocer a su segundo,
secreto
hijo.⁵⁹⁷

Telégono transportó el cadáver de su padre
a la isla de Eea.
Lo acompañaron, para los funerales, Penélope y Telémaco.

Enterraron a Ulises con mucha ceremonia
y luego hubo doble boda,
que Penélope y Circe, viudas
nuevas,
tomaron por maridos a sus hijastros.⁵⁹⁸

⁵⁹⁶ *Dictys Cretensis*, VI, 15.

⁵⁹⁷ Licofrón, *Alejandro*, 794; *Dictys Cretensis*, VI, 15; Partenio de Nicea, *Sufrimientos de amor*, III, "Sobre Evipe" (basado en el *Eurialo* de Sófocles; Apolodoro, *Epítomes*, VII, 36.

⁵⁹⁸ *Cantos Ciprios*, *Los regresos*, Fragmentos, Fragmento 4º: Eustacio, 1796. 45; *Cantos Ciprios*, *Telegonía* (de Eugamón de Cirene), Fragmentos. Fragmento 1º: Proclo, *Crestomatía*, II; Apolodoro, *Epítomes*, VII, 37; Higino, *Fábulas*, CXXVII.

Ahí empezaron mucho:
Telégono hizo,
en Penélope, su madrastra,
a Ítalo,
y Telémaco en Circe, la suya,
a Latino.⁵⁹⁹

4

Pero Casandra supo que Perga, colina tirrenia, en Gortina,
recibió las cenizas de Ulises.⁶⁰⁰
Y dio noticia además sobre su fantasma,
que ganó de la nación euritania
y del habitante de las escarpadas casas de Trampia
el oficio de profeta.⁶⁰¹

⁵⁹⁹ Higino, *Fábulas*, Escolio a CXXV; CXXVII.

⁶⁰⁰ Licofrón, *Alejandra*, 805 – 811.

⁶⁰¹ Licofrón, *Alejandra*, 794 – 804.

wouldn't die

Gastado su año
soberano,
en el solsticio de invierno,
para aunar el sol
y que pudiese comenzar otro, y no se terminase
el mundo
el rey sagrado debía morir,
ceder a su hijo
literal
o figurado
su señorío.

Lo entendió Robert Graves.⁶⁰²
Que Ulises intentó esquivar la mala suerte
fija
de estos primeros reyes
graciosos.
Eso se cuenta en la *Odisea* (y en sus emborronados
márgenes),
la *historia* de uno que, llegado
su plazo,
no quiere rendir sus armas
ni su sombra.
Vale (por eso
nos ponemos de su parte)
la de cualquier hombre.

Fue la única aventura de sus *Mocedades*: en las faldas
del Parnaso, monte musical,
la cerda montesa de colmillos
lunares (bestia
de cuento, figuración de la Muerte)
no pudo terminar a Ulises⁶⁰³,

⁶⁰² Robert Graves, *Los mitos griegos*, 170. 1; 170. 3; etc.

⁶⁰³ Homero, *Odisea*, XIX, 392 – 475.

aunque lo señaló en el muslo como criatura suya,
para luego.⁶⁰⁴

Ulises fue un recluta
remolón,
y se fingió tarado para evitar su alistamiento⁶⁰⁵.

En Troya parece alguna vez
cobarde⁶⁰⁶,
sus gestas más celebradas son nocturnas
e inteligentes,
y no ganó, en la *Ilíada*, principalía, aunque tiene un canto,
que llamaron la *Dolonía*,
y que acaso sea extraño al poema,
un pegote
añadido
para honra dudosa del héroe de esta otra historia,
donde lo pintan cuatrero.⁶⁰⁷

Ya en el texto que titula salva peligros
de novela,
escapó de los cícones serranos, después de pillar su ciudad
santa
de Ísmaro⁶⁰⁸,
no quiso probar la flor del loto, que trae
el olvido,
una manera de la muerte⁶⁰⁹,
se hurtó del estómago de Polifemo⁶¹⁰,
procuró el favor de Eolo⁶¹¹,
solamente su nave no hunden los gigantes lestrígones⁶¹²,
sabe entrar, y sale

⁶⁰⁴ Robert Graves, *Los mitos griegos*, 18. 7; 151. 2; 170. 11.

⁶⁰⁵ Apolodoro, *Epítomes*, III, 7; Higino, *Fábulas*, XCV; Licofrón, *Alejandro*, 812 – 819.

⁶⁰⁶ Homero, *Ilíada*, VIII, 68 – 98.

⁶⁰⁷ Homero, *Ilíada*, X.

⁶⁰⁸ Homero, *Odisea*, IX, 39 – 66; 163 – 165; 195 – 211; XXIII, 210.

⁶⁰⁹ Homero, *Odisea*, IX, 67 – 104; XXIII, 310 – 311.

⁶¹⁰ Homero, *Odisea*, IX, 105 – 542.

⁶¹¹ Homero, *Odisea*, X, 1 – 79.

⁶¹² Homero, *Odisea*, X, 80 – 132.

luego,
 del Infierno⁶¹³,
 siguiendo las instrucciones de Circe⁶¹⁴ se cuida de las Sirenas⁶¹⁵,
 y de Escila y Caribdis⁶¹⁶,
 y no toca
 la vacada que pastorean las ninfas para su padre, el Sol⁶¹⁷,
 alcanza, náufrago (ya ha perdido
 sus doce naves, con todos sus hombres),
 una playa de Ogigia⁶¹⁸,
 y, con el socorro de la Virgen Blanca,
 otra, en Esqueria⁶¹⁹.
 Desde allí, por fin, lo llevarán hasta la patria en nave
 fabulosa.⁶²⁰

No he dicho, adrede,
 a Circe,
 a Calipso,
 porque han parecido Damas
 deliciosas
 de la Muerte,
 y Eea y Ogigia, sus habitaciones,
 islas sepulcrales.⁶²¹
 Ellas tejían
 y cantaban,
 acaso,
 el final del héroe,
 su amigo.

⁶¹³ Homero, *Odisea*, XI.

⁶¹⁴ Homero, *Odisea*, XII, 39 – 141.

⁶¹⁵ Homero, *Odisea*, XII, 153 – 200.

⁶¹⁶ Homero, *Odisea*, XII, 201 – 259.

⁶¹⁷ Homero, *Odisea*, XII, 260 – 373.

⁶¹⁸ Homero, *Odisea*, XII, 391 – 446.

⁶¹⁹ Homero, *Odisea*, V, 269 – 463.

⁶²⁰ Homero, *Odisea*, VII, 298 – 328.

⁶²¹ Robert Graves, *Los mitos griegos*, 170. 8; Fernández Galiano, 1982: 27.

En Ítaca le ladran, rabiosos, los perros que guardan
su piara⁶²²
(pero saludan a su hijo, Telémaco⁶²³),
y sólo lo conoce (y enseguida lo acaba su inesperada
alegría)
el estropeado Argos.⁶²⁴ Lo digo en otro capítulo, que apuntan
los chuchos
al Rey Viejo
y al Nuevo.

Viene el examen
del arco. Telémaco quiso ensayarlo
el primero. Tres veces
fue a armarlo,
y a la cuarta lo habría, quizás, logrado,
pero su padre frunció el ceño
y lo espantó
(¡habría heredado de él,
con tanto,
todos sus títulos,
y a su esposa además!).⁶²⁵

Y sí, Telémaco oiría con impaciencia
la *Odisea*: su padre evita
la muerte
que le toca
una y otra vez,
y él no puede sucederlo,
gobernar su casa, reinar
en Ítaca,
casarse con su madre.

⁶²² Homero, *Odisea*, XIV, 21 – 38.

⁶²³ Homero, *Odisea*, XVI, 1 – 10.

⁶²⁴ Homero, *Odisea*, XVII, 290 – 327.

⁶²⁵ Homero, *Odisea*, XXI, 113 - 129 .

En la *Telemaquíada* (sus viajes a Pilo, y a Esparta) el príncipe
busca noticias sobre las suertes de su padre, si vive
o no,
a ver si puede empezarse
ya
él.

Sin embargo Ulises traspasa los doce aros de hierro y gana,
con su puntería antigua,
una prórroga a su Año
Sagrado,
que confirma con la matanza de los que buscaban quitarlo
de su alta silla
y de su rica
cama.⁶²⁶

No lo toleraron, y en sus fabricadas
Continuaciones
lo mató,
en una orilla desgraciada de Ítaca,
Telégono,
el hijo que había tenido con Circe.⁶²⁷

Se cumple
ahora
lo que ordenan la costumbre
o los dioses⁶²⁸,
y toman por maridos Penélope y Circe, las viudas
repentinas
del Rey Viejo (del viejo
rey),
a sus hijastros.⁶²⁹

⁶²⁶ Robert Graves, *Los mitos griegos*, 162. 10; 171. 1.

⁶²⁷ Licofrón, *Alejandro*, 794; *Dictys Cretensis*, VI, 15; Partenio de Nicea, *Sufrimientos de amor*, III, "Sobre Evipe" (basado en el *Euríalo* de Sófocles; Apolodoro, *Epítomes*, VII, 36.

⁶²⁸ Robert Graves, *Los mitos griegos*, 171. 4.

Odiseas

más o menos fantásticas

Profecía, maldición, sueños y prodigios

0

Hay palabras mágicas (divinas
palabras)
que te sujetan
a una suerte.

1

La víspera de su partida Haliterses Mastórida anunció a Ulises
padecimientos
y pérdidas
innumerables,
que regresaría a la patria
solo
y desconocido,
después de veinte años.⁶³⁰

2

Ulises fue (Palabra
de Dios)
pío,
hombre muy religioso,
meapilas⁶³¹.

⁶²⁹ *Cantos Ciprios*, *Los regresos*, Fragmentos, Fragmento 4º: Eustacio, 1796. 45; *Cantos Ciprios*, *Telegonía* (de Eugamón de Cirene), Fragmentos. Fragmento 1º: Proclo, *Crestomatía*, II; Apolodoro, *Epítomes*, VII, 37; Higino, *Fábulas*, CXXVII.

⁶³⁰ Homero, *Odisea*, II, 143 – 176.

⁶³¹ Homero, *Odisea*, I, 60 – 68.

Pero lo ha aojado Polifemo, con su ojo
estropeado,
escribe, Poseidón (¡tu cabellera
azul!),
si es cierto que soy hijo tuyo
borde,
sobre la espuma de tu señorío⁶³²,
que Ulises,
el que rompe ciudades
y nació de la baba de Laertes
y tiene sus casas en Ítaca
(fue muy escrupuloso en esto, y citó
todos sus títulos),
no regrese jamás a su isla,
y,
si lo hiciese,
porque lo han ordenado los demás dioses,
que fuera
tarde,
tarde,
y solo,
después de haber perdido todas sus naves
con todos sus marineros
soldados,
y en barco extranjero,
y que hallara, en palacio, su naipe
peor.⁶³³

3

Continuamente acudían a Ítaca,
y se llegaban hasta su finca,
en interesada romería,
profetas de todas las especies,
estudiaban las mudanzas del cielo,
las entrañas de los animales,

⁶³² Homero, *Odisea*, I, 68 – 75.

⁶³³ Homero, *Odisea*, IX, 517 – 535.

los posos del vino en el fondo de la taza,
los prodigios últimos,
las aguas menores
y mayores
de Penélope
y los dibujos de sus manos
y de sus sueños,
y le decían,
siempre,
que su marido la echaba de menos
y volvería,
volvía.
Ella verraqueaba,
los agasajaba muchos días
en palacio,
les regalaba
esto
o aquello.
Su hijo y el mayoral de su piara echaban pestes
de los aprovechados nabíes.⁶³⁴

4

Otro agorero, compañero de su hijo,
examinando las acrobacias de unas gaviotas frente a la costa de
Ítaca,
le ha dicho,
ya pisa él la tierra de sus padres, investiga
su casa,
maquina el castigo de tus galanes.
Acierta,
le respondió Penélope,
y merecerás mi favor,
con muchos obsequios.⁶³⁵

⁶³⁴ Homero, *Odisea*, I, 413 – 416; XIV, 122 – 136.

⁶³⁵ Homero, *Odisea*, XVII, 151 – 165.

5

Penélope se había apartado con el mendigo (pero era su esposo).

Anoche soñé

un águila

que me mataba las veinte ocas de mi corral.

Luego la misma rapiega,

posándose sobre la viga del salón,

tradujo el sueño,

hacía,

yo,

a Ulises,

y significan, la gansada,

tus novios.

Su huésped confirmó la soltura.

Penélope no se fiaba,

mira,

extranjero,

que los sueños pueden traspasar una de dos puertas,

y son mentirosos si cruzan la de marfil,

mas si prefieren la de cuerno

se cumplen

seguro.⁶³⁶

6

De nuevo soñó Penélope,

y ahora vino a dormir a su lado

su marido,

tan lozano como el día que se fue para Ilión,

y fui,

dentro del sueño,

feliz,

que me pareció cierto

y,

luego,

⁶³⁶ Homero, *Odisea*, XIX, 535 – 569.

saliendo de él,
otra vez muy desgraciada.⁶³⁷

7

Otra visión aún
interpretada como delirio:
chorreaban sangre las paredes de la casa
y sus vigas,
llenán el salón
y el patio
fantasmas,
el sol se ha apagado,
el mundo
se nubla.⁶³⁸
Todo lo oía Penélope con mucha curiosidad,
sentada frente a los hombres.⁶³⁹

8

El vaticinio de Haliterses Mastórida,
como la maldición del cíclope, encierran
la desventuranza del dudable
héroe,
funcionan como guión del poema, deciden
el argumento general de su *Odisea*.
Los sueños de Penélope, y la maravilla *gore*,
apuntan sus episodios penúltimos,
felices.

⁶³⁷ Homero, *Odisea*, XX, 86 – 90.

⁶³⁸ Homero, *Odisea*, XX, 350 – 357.

⁶³⁹ Homero, *Odisea*, XX, 387 – 389.

Especies y especiotas sobre el *regreso* de Ulises (*Patrañuelo*)

0

Femio, el aedo divino, cantaba los *regresos*
de los héroes aqueos.
Penélope le pidió que tratase otra *materia*,
que se ocupase en otro ciclo,
que dijese otra *historia*,
pues ésta le dolía
y estaba
(¿no?)
incompleta.
Su hijo la riñó,
mamá,
deja que nuestro pallador diga
de ovillejo
los variados destinos de los dánaos cuando volvían de Troya,
que muchos se perdieron
además de mi padre,
y éste es poema
novísimo,
el último que anda los mares,
el que todos quieren oír.
Y éntrate, de todos modos, en casa
y empléate en el huso y en la rueca, con tus criadas,
que el varón es el dueño de la palabra,
y yo,
aquí,
su señor.⁶⁴⁰

⁶⁴⁰ Homero, *Odisea*, I, 325 – 359.

1

A Penélope se le apareció en un sueño su hermana Iftima
y vaciló:

¿sería diosa?

Le dio algún alivio saber, por ella,
que Telémaco estaba salvo,
y llegaba,
pero cuando le preguntó si vivía
o era otra mala sombra en el Infierno
su marido

Atenea (sí, era
ella),

borde,
no quiso decirle nada,

si

sí,

o

si

no.⁶⁴¹

2

No sólo traían los invencioneros
en sus petates

los futuros de Ulises,

también sacaban de ellos rondallas

que aprendieron a aborrecer su hijo y su mujer,⁶⁴²

y Eumeo, capitán de marranos.

A éste uno, huido de Etolia (había matado a otro hombre),
le dijo,

para merecer su liberalidad,

que había visto a Ulises en Creta,

muy bien regalado por su rey, Idomeneo.

⁶⁴¹ Homero, *Odisea*, IV, 795 – 837.

⁶⁴² Homero, *Odisea*, I, 413 – 414; XIV, 121 - 132.

Reparaban en el astillero, le dijo, su armada,
y regresaría aquel verano,
o, si se retrasaban en los talleres,
en otoño,
cargado de riquezas.
Pasaron las dos estaciones
y muchas más
y no vino.⁶⁴³

⁶⁴³ Homero, *Odisea*, XIV, 371 – 385.

Descubrimientos de Telémaco en su *Telemaquiada*

Ya no creía Telémaco a los fulleros que fabricaban
la vuelta
de papá.⁶⁴⁴

Hoy lo visita Mentos, rey de los tafios, alegres marinos,
que iba, ha dicho, hacia Témesa, a cambiar hierro
por bronce
(pero es Atenea
travestida).⁶⁴⁵

Y tu padre,
¿falta aún?
Sí,
si no ¿iba a tolerar
esto?,
decía,
señalando a los gamberros.

No,
se ha desgraciado
y ninguna mañana lo verá
en Ítaca.⁶⁴⁶

Fue una vez tu padre huésped
del mío.⁶⁴⁷

y he aprendido ahora algo de su presente,
que vive todavía
prisionero,
en una isla,
de unos salvajes,
y sabrá lograr su libertad,
y cavila su regreso.⁶⁴⁸

Y yo te aconsejo que armes una nave de veinte remeros

⁶⁴⁴ Homero, *Odisea*, I, 413 – 414.

⁶⁴⁵ Homero, *Odisea*, I, 96 – 105.

⁶⁴⁶ Homero, *Odisea*, I, 158 – 168.

⁶⁴⁷ Homero, *Odisea*, I, 257 – 264.

⁶⁴⁸ Homero, *Odisea*, I, 169 – 205.

y vayas en primer lugar hasta Pilo arenosa,
a la alquería de Néstor,
y luego a Esparta, a lo de Menelao,
a buscar noticias de tu padre.
Si te confirmasen que vive e intenta
su retorno
soporta todo esto otro año
aún;
como fuera que hubiese muerto hónralo
como toca
a un rey
y da tu madre a otro hombre
y venga luego todas vuestras afrentas.⁶⁴⁹
Se largó en eso volando la de los ojos de lechuza
y Telémaco la conoció.⁶⁵⁰

¡Epifanía
pajarera! Dos águilas
se peleaban en el aire.
Haliterses Mastórida vio en la riña
muy mal agüero para los galanes,
que volvía
Ulises.⁶⁵¹

Con esa señal
y con el favor de Atenea,
que lo acompaña en su navegación
dejó Telémaco Ítaca
casi contento.⁶⁵²

Ahora venía de hacer inquisición
sobre el *regreso* de su padre
Telémaco.
Dime,
hijo,

⁶⁴⁹ Homero, *Odisea*, I, 279 – 305.

⁶⁵⁰ Homero, *Odisea*, I, 319 – 323.

⁶⁵¹ Homero, *Odisea*, II, 143 – 170.

⁶⁵² Homero, *Odisea*, II, 260 – 298; 382 ss.

le dice Penélope,
¿qué has averiguado?

En Pilo arenosa,
del anciano Néstor,
muy poco,
que Ulises quiso,
en Ténedos,
volver a Troya
con el generalísimo.⁶⁵³

En Esparta se dolían de la desgracia de Ulises
Menelao
y Elena.⁶⁵⁴

Yo le habría dado una villa, vecina de ésta, con su palacio,
pero no han tolerado los dioses que tuviese una travesía
fácil.⁶⁵⁵

Supo por los reyes,
sus anfitriones,
algunas hazañas de su padre,
en Troya.⁶⁵⁶

¿Y luego?

El Viejo del Mar me contó, contaba Menelao,
las aciagas fortunas de Áyax y de mi hermano mayor
y la última
de tu padre,
que lo retenía,
llorón,
en su isla encantada,
la ninfa Calipso y le faltan
la nave
y marineros.

⁶⁵³ Homero, *Odisea*, III, 157 – 164.

⁶⁵⁴ Homero, *Odisea*, IV, 104 – 112.

⁶⁵⁵ Homero, *Odisea*, IV, 168 – 185.

⁶⁵⁶ Homero, *Odisea*, IV, 233 – 289.

Penélope lo oiría
celosa.^{657 658}

Ah,
pero salió un águila por la derecha
y robó una oca del corral,
y Elena,
que había aprendido el arte de una egipcia,
dijo que así Ulises volvería a Ítaca
y haría carnicería en los pretendientes de su esposa.⁶⁵⁹

⁶⁵⁷ Homero, *Odisea*, XVII, 138 – 146.

⁶⁵⁸ Homero, *Odisea*, IV, 551 – 560.

⁶⁵⁹ Homero, *Odisea*, XV, 160 – 179.

Falorias que urde Ulises, disfrazado, sobre Ulises

1

Le salió Atenea en figura de pastorcico
y quiso que conociese la patria poco
a poco.
Ah, sí, Ítaca,
oí hablar de ella
en Creta.
Vengo
fugitivo,
que maté, ayudado por uno de mis soldados,
nocturno
y secreto,
cuando bajaba de sus campos,
a Orsíloco,
hijo muy corredor del rey Idomeneo,
pues me quería robar el botín que había ganado en Troya,
y me han desembarcado aquí unos fenicios.
Siempre has sido muy enredador
y embustero,
algo fantástico,
¿es que ni aquí, en tu tierra,
te cansarán tus mentirosas historietas?
Mira que yo también soy muy larga y entiendo mucho,
nací de una migraña de Dios Padre armada
y sabidora.
¡Huy! ¡Eras,
entonces,
mi virgen
familiar!⁶⁶⁰

⁶⁶⁰ Homero, *Odisea*, XIII, 221 – 302.

Atenea, para que pudiese estudiar su casa
 disimulado,
 arruga a Ulises,
 lo vuelve calvo
 y pitañoso,
 lo deforma
 y lo viste de harapos.⁶⁶¹

Así se llega hasta Eumeo, que administraba sus pocilgas,
 y comienza una fábula que el porquerizo,
 impacientado,
 interrumpe,
 soy natural de Creta,
 hijo de un ricohombre, el Hilácida Cástor,
 y una esclava, su amancebada.
 Su padre lo había igualado a sus demás hijos, los suyos
 de derecho,
 pero tras su muerte sus hermanastros se lo quitaron todo.
 Casó, no obstante, con una mujer de muchas fincas.
 Y lo perdió todo, pues descuidaba su casa y su hacienda,
 todos mis anhelos eran
 el mar
 y las batallas.
 Prosperaba en la piratería cuando fue
 Troya
 y tuve que seguir, con mis hombres, al rey Idomeneo.
 Pude regresar
 (yo
 sí),
 pero enseguida me cansaron aquellos afanes domésticos
 y salí, con nueve barcos, hacia Egipto,
 a rapiñar.
 Me hicieron cautivo, mas el príncipe de los gitanos
 tuvo piedad de mí y me acogió siete años.

⁶⁶¹ Homero, *Odisea*, XIII, 397 – 403.

Llegó el octavo y me marché, engañado, con un fenicio
 que pensaba venderme de esclavo;
 una tempestad, no obstante, hundió su nave
 y alcancé, agarrado al mástil,
 la tierra tesprota,
 donde su rey, el largo Fidón, me dio asilo.
 Allí supe, por él, de Ulises, tu amo.
 Era su huésped todavía.
 Guardaba, para él, su tesoro,
 pues se hallaba ahora
 en Dodona,
 averiguando,
 de la encina sagrada de Zeus,
 si debía entrar en Ítaca públicamente
 o muy escondido.
 Yo me embarqué hacia Duliquio, tierra de panes,
 donde el rey Acasto me recibiría bien (traía cartas de Fidón),
 y otra vez la codicia de los hombres que me llevaban me
 arruinó,
 pues maquinaron sacar cuatro perras vendiéndome en vuestro
 mercado,
 me quitaron la túnica, y el manto, me vistieron de andrajos,
 y atracaron aquí cerca.
 He sabido
 escapar.⁶⁶²
 No, no, dice el porquerizo,
 a mi señor lo robaron las harpías,
 bajándolo de su gloria,
 así que déjate de pajarotadas.
 Mira, responde Ulises,
 si no llegase enseguida tu señor
 manda a tus criados que me echen por el barranco,
 para escarmiento de tramoyistas.⁶⁶³

⁶⁶² Homero, *Odisea*, XIV, 191 – 359.

⁶⁶³ Homero, *Odisea*, XIV, 360 – 400.

Cuando Telémaco, terminada
su *Telemaquíada*,
pregunta a Eumeo quién era
su huésped,
éste repite su *historia*,
resumida,
como si la creyera.⁶⁶⁴

3

Ulises encontró a su padre
en la viña
muy desastrado por sus pérdidas
y prefirió descubrirse
despacio
y usando travesura.
Hace cinco años hospedé a un príncipe
de Ítaca,
el hijo de Laertes.
Le regalé siete talentos de oro y una crátera
de plata
y doce mantos de lana
y doce de lino,
con sus túnicas,
y cuatro mujeres
lindas
y hacendosas
que él mismo escogió.
Yo soy un Epérito de Alibante,
hijo de Afidas, y nieto del rey Polipemon,
iba a Sicania,
algún dios me ha desviado.⁶⁶⁵

⁶⁶⁴ Homero, *Odisea*, XVI, 55 – 67.

⁶⁶⁵ Homero, *Odisea*, XXIV, 216 – 314.

Aquel mendigo traía romances
 que encantaban.
 Había dado su padre,
 aseguraba,
 posada
 a Ulises,
 y sabía que ahora andaba éste muy cerca,
 entre los tesprotas,
 adinerado.
 Penélope quiso que la enterase mejor.⁶⁶⁶
 No sería (lo ordenaba la prudencia)
 hasta que cayera la tarde,
 y apartados de todos.⁶⁶⁷

Hizo que cubriesen con una piel el taburete,
 y que se sentase en él
 el extranjero.
 Dime,
 antes,
 quién eres,
 tu nombre,
 tus apellidos,
 tu patria.
 Decirte tanto
 me dolería.
 Dime,
 de todos modos,
 que sé que no naciste,
 como en los consejas viejas,
 de la piedra
 ni de la encina.⁶⁶⁸

⁶⁶⁶ Homero, *Odisea*, XVII, 508 – 527.

⁶⁶⁷ Homero, *Odisea*, XVII, 569 – 584.

⁶⁶⁸ Homero, *Odisea*, XIX, 96 – 163.

Voy. Soy Etón,
 hijo de Deucalión y nieto de Minos, sobrino del rey de Creta,
 la de noventa ciudades.
 Albergué a tu marido doce días cuando aportó allí,
 estorbado por un viento, camino de Troya.
 Penélope rompió a llorar, pero no se fiaba,
 dime su pinta, la ropa
 que llevaba,
 los peones de su mesnada.
 El hombre describió exactamente el manto,
 y el broche que lo cerraba,
 y la túnica,
 y su heraldo.
 Otra vez coge menudo berrinche Penélope,
 yo misma saqué esa ropa del armario, plegada,
 perfumada,
 y el broche,
 de la arquita.
 Ay,
 no lo veré
 más.
 Sí,
 tonta,
 Ulises vive aún, y vuelve
 haberoso.
 Es verdad que perdió la última nave de su armada
 con todos sus compañeros
 porque mataron, en la isla de Trinacia, las vacas del Sol,
 pero él llegó a la tierra de los feacios,
 y éstos lo han recibido colmándolo de bienes
 y pronto lo traerán aquí,
 sólo que ha querido, antes, ir a Dodona,
 a consultar con Dios Padre, a la sombra de su encina,
 si debía volver
 escondido.
 Y te juro que todo habrá de suceder
 antes de que se termine esta luna o comenzando la próxima.⁶⁶⁹

⁶⁶⁹ Homero, *Odisea*, XIX, 162 – 307.

La *Odisea* oficial

1

En la playa de la isla
meiga
de Esqueria,
que no está, acaso, en ninguna parte,
Ulises dijo a Nausícaa enseguida
su puerto penúltimo, el de la Ogigia que señorea Calipso,
y su último naufragio, éste.⁶⁷⁰

2

En el alcázar, abrazado a las rodillas de doña Areta, suplicante,
publica, sin detallarlos, sus muchos trabajos,
y su morriña,
y Alcínoo, el rey, asegura su regreso, que será rápido
y sin más accidentes,
al otro día.⁶⁷¹

3

El rey contemplaba a su huésped, ¿sería
otro dios?
Las visitaciones de los inmortales, en verdad,
son allí muy corrientes.
No soy divino, sino el hombre más fatigado del mundo,
contestó, callando
muchas cosas.⁶⁷²

⁶⁷⁰ Homero, *Odisea*, VI, 170 – 174.

⁶⁷¹ Homero, *Odisea*, VII, 142 – 198.

⁶⁷² Homero, *Odisea*, VII, 199 – 214.

4

La reina ha conocido la ropa que lleva el forastero,
 que es la de su mayor
 (ella la ha zurcido muchas veces).
 Dime, pues,
 quién eres,
 y tu gente
 y tu país.
 Ulises dice sólo, por ahora,
 la pérdida de su última nave,
 con todos los hombres que le quedaban,
 lo de Calipso,
 lo de la balsa,
 lo de la infanta
 en la playa.⁶⁷³

5

Durante el banquete,
 cuando Demódoco, el aedo,
 canta la riña de Ulises y Aquiles⁶⁷⁴, o lo del caballo
 artificial
 y la muerte de Deífobo, el último marido de Elena,
 el extraño esconde su llanto,
 pero Alcínoo lo nota.⁶⁷⁵

Cada vez, extranjero, que tocan los poemas
 en Troya
 lloras.
 ¿Me dirás de una vez tu nombre,
 tus apellidos,
 tu patria?
 Si no, ¿cómo te íbamos a llevar con los tuyos?⁶⁷⁶

⁶⁷³ Homero, *Odisea*, VII, 240 – 307.

⁶⁷⁴ Homero, *Odisea*, VIII, 71 – 108.

⁶⁷⁵ Homero, *Odisea*, VIII, 477 – 543.

⁶⁷⁶ Homero, *Odisea*, VIII, 544 ss.

Contará ahora,
muy obligado por la cortesía que debe a sus anfitriones,
que lo regalan
y han armado, además, su nave postrera, definitiva,
sus duelos
muy por menudo.

Dice primero
quién es,
Ulises Laertiáda,
y describe su señorío,
recuerda (¿donjuaneaba?) cómo quisieron
aquellas dos diosas (aquellas dos
bruja),
Circe
y Calipso,
que fuera su esposo⁶⁷⁷,
y dice
luego
en dos sesiones y cuatro
cantos
su *Odisea*,
que continuaba
aún,
con el pronóstico de su final.⁶⁷⁸

6

Volvieron a conocerse
los esposos.
Atenea, alcahueta, desayuda la salida de Aurora
carretera,
y la mañana no llegaba.

⁶⁷⁷ Homero, *Odisea*, IX, 12 – 36.

⁶⁷⁸ Homero, *Odisea*, IX – XII.

Amor los ha desvelado, y Penélope hace relación minuciosa
y ¿algo melancólica?
del sitio de su casa,
y él cuenta a su mujer punto
por punto
su *Odisea*,
con lo de Circe
y Calipso,
hasta su rescate
(pero no le dice
a Nausícaa).⁶⁷⁹

⁶⁷⁹ Homero, *Odisea*, XXIII, 300 – 343.

Esto era y no era

Ulises supo llegarse hasta el dormitorio de Elena, en Troya,
desollándose el rostro a arañazos,
en harapos,
disimulando un acento vagamente asiático,
y sólo la hija de Dios lo conoció,
y lo bañó,
y le descubrió cosas que facilitaron el final de Ilión.⁶⁸⁰

Para que examinase,
secreto, su casa,
y a los suyos,
Atenea desfiguró a Ulises, envejeciéndolo,
volviéndolo pelón
y legañoso,
y lo vistió con andrajos.⁶⁸¹

Ulises anda su cuento
mudado,
disfrazado,
y se disimula además detrás de fabulosas
máscaras
hijas
de su industria.

El edificio de la identidad del héroe, con todo eso,
se vuelve quebradizo, blando
su suelo.
Homero, para que fiemos
todavía
en él,
y en su *historia*,
continuamente recalza sus cimientos,
era él, es
Ulises,

⁶⁸⁰ Homero, *Odisea*, IV, 239 – 258.

⁶⁸¹ Homero, *Odisea*, XIII, 397 – 403.

lo han conocido
su viejo perro,
y su aya (la cicatriz que trae en el muslo desde sus *Mocedades*),
y Penélope (sabe exactamente su lecho matrimonial),
y su padre (acierta los árboles de su huerto),
y ha armado su arco
tremendo,
y ha atravesado con su flecha los doce aros de bronce.

Observamos sus tácticas
imposturas,
los dobles que forja,
las *Odiseas* paralelas que finge,
y se abarata, con ello, su *historia*.

Ovidio Nasón supo que Ulises, que era feo,
hizo cautivas a Circe y a Calipso
con su facundia.⁶⁸²

Y Casandra alunada, en su delirio
exacto,
descubrió (pero los dioses han ordenado que nadie dé fe
a sus tiradas)
que la *historia* de sus trabajos,
que Ulises, suplicante,
“ladraría” (usa
este verbo)
en aquella Isla que custodiaba la Guadaña
con la cual capó Zeus a su padre, Crono,
Señor de las Horas (Córcega, decía,
por Esqueria),
era fabulosa.⁶⁸³

Han muerto durante su contestable *Odisea* todos sus
compañeros,
y los feacios que lo devolvieron a Ítaca.

⁶⁸² Ovidio, *Arte de amar*, II, 125 – 126.

⁶⁸³ Licofrón, *Alejandra*, 738 ss.

Esqueria es país
apartado,
Eea y Ogigia, las habitaciones de Circe y Calipso, islas
que las cartas de marear no saben,
y fueron
o no
el pillaje de la ciudad sagrada de los cícones,
la flor de loto,
el cíclope monocular,
don Viento,
los lestrigones,
la Maga,
el Infierno,
las Sirenas,
Escila y Caribdis,
las vacas solares,
Calipso,
Nausícaa,
asuntos de érase una vez,
de esto era
y no era.

Somos,
todos los hombres,
cuento.
En Esqueria, Ulises prologa el relato de su *Odisea*
¡con una alabanza del *mester* de juglaría!⁶⁸⁴

Y hará, de hecho, aquí, la *parte*
del aedo.
Su novela pasó
según,
solamente si Nausícaa, o Penélope, o tú,
o tú, oyéndola
rimada
en estupendos hexámetros,
la creéis verdadera.

⁶⁸⁴ Homero, *Odisea*, IX, 1 – 11.